

איך להרוס את החיים בגיל העשרה

# How to Ruin a Summer Vacation

SIMONE ELKELES

איך להרוס את החיים בגיל העשרה

## Agradecimientos

### *Staff de Traducción:*

- ★ AndreaN
- ★ Cami.Pineda
- ★ Coral
- ★ Clo
- ★ Dani
- ★ Emii\_Gregori
- ★ Flochi
- ★ Hillary\_Stone
- ★ Kathesweet
- ★ Kero-chan
- ★ Lizc07
- ★ MaKiiTTa
- ★ LUCESITA
- ★ Paovalera
- ★ Petty
- ★ Ruthiee
- ★ Sera
- ★ Steffannia
- ★ ::madeleine::
- ★ \*ΣЖ3YosbeΣЖ3\*

### *Staff de Corrección:*

- ★ Caamille
- ★ Dangereuse\_
- ★ Emii\_Gregori
- ★ Obsession
- ★ Yolit Belikov

### *Recopilación:*

- ★ Caamille

### *Diseño:*

- ★ Emii\_Gregori

How To Ruin a Summer Vacation

Saga How To Ruin

Simone Elkeles

## Índice

Sinopsis.....	Pág. 5
Capítulo 1.....	Pág. 6
Capítulo 2.....	Pág. 13
Capítulo 3.....	Pág. 20
Capítulo 4.....	Pág. 26
Capítulo 5.....	Pág. 34
Capítulo 6.....	Pág. 41
Capítulo 7.....	Pág. 46
Capítulo 8.....	Pág. 56
Capítulo 9.....	Pág. 62
Capítulo 10.....	Pág. 68
Capítulo 11.....	Pág. 75
Capítulo 12.....	Pág. 81
Capítulo 13.....	Pág. 87
Capítulo 14.....	Pág. 94
Capítulo 15.....	Pág. 100
Capítulo 16.....	Pág. 108
Capítulo 17.....	Pág. 112
Capítulo 18.....	Pág. 121
Capítulo 19.....	Pág. 126
Capítulo 20.....	Pág. 131
Capítulo 21.....	Pág. 140
Capítulo 22.....	Pág. 145
Capítulo 23.....	Pág. 150
Capítulo 24.....	Pág. 159
Capítulo 25.....	Pág. 168
Capítulo 26.....	Pág. 174
Capítulo 27.....	Pág. 180
Capítulo 28.....	Pág. 190
Capítulo 29.....	Pág. 198
Capítulo 30.....	Pág. 204
Epílogo.....	Pág. 211

## Sinopsis

¿Cómo es que una adolescente moderna termina en una granja en el medio de Israel, con su casi desconocido padre? Oy, vey<sup>1</sup>, ni se acerca a describirlo.

*¿Moshav? ¿Qué es un Moshav? ¿Será un centro comercial en hebreo? Quiero decir, por lo que me dijo Jessica, las tiendas de Israel tienen las mejores prendas de Europa. Ese vestido negro que tiene es realmente precioso. Sé que sería terrible ir de compras con el "Donante de Esperma", pero sigo pensando en todas las prendas increíbles que podría traerme de vuelta a casa.*

Por desgracia, para Amy Nelson de 16 años, Moshav no es ni de cerca un centro comercial.

Piensa en cabras, no en Gucci.

Ir a Israel con su padre casi desconocido, es la última cosa que Amy quiere hacer este verano. Amy tiene un gran rencor hacia su padre al que llama Donante de Esperma por haber estado presente tan poco durante su vida. Y ahora la está arrastrando a una zona de guerra para que conozca una familia que ni sabía que tenía, donde seguramente será alistada en el ejército. Finalmente estará atascada en una casa sin aire acondicionado y con sólo un baño para siete personas, sin mejor amiga, sin novio, sin compras, sin teléfono celular...

Adiós orgullo, hola Israel.

*Primer libro de la Saga How to Ruin.*

---

<sup>1</sup> Expresión hebrea que significa como exasperación.

## Capítulo 1

### *En cuestión de segundos los padres pueden cambiar el curso de tu vida*

*Traducido por Emii\_Gregori  
Corregido por Caamille*

¿Cómo una chica relativamente inteligente de dieciséis años queda atascada en una situación óptima de la que no puede salir? Bueno, mientras me siento en el Aeropuerto Internacional O'Hare de Chicago un lunes por la tarde, durante una hora y cuarenta y cinco minutos de retraso, pienso en las últimas veinticuatro horas de mi ahora jodida vida.

Estaba sentada en mi habitación ayer cuando mi padre biológico, Ron, me llamó. No, tú no lo entiendes... Ron *nunca* me llama. Bueno, a menos que sea mi cumpleaños, y eso fue hace ocho meses.

Verás, después de su aventura en la universidad, mi mamá se enteró que estaba embarazada. Ella viene de dinero, y Ron... bueno, él no. Mamá, con sus padres empujándola, le dijo a Ron que sería mejor si no tuviera un papel importante en nuestras vidas. Chico, estuvieron mal. Pero lo peor es que él se rindió sin siquiera intentarlo.

Sé que pone dinero en una cuenta para mí. Él también viene para llevarme a cenar por mi cumpleaños. ¿Pero y qué? Quiero un padre que siempre estará ahí para mí.

Él solía venir un poco más, pero finalmente le dije que me dejara sola, así mi mamá me podría encontrar un verdadero padre. No, en serio, supongo que sólo estaba tratando de ponerlo a prueba. Falló miserablemente.

Bueno, el tipo telefona esta vez y le dice a mi mamá que quiere llevarme a Israel. ¡Israel! Tú sabes, ese pequeño país en el Medio Oriente que causa tanta controversia. Tú no tienes que tener las noticias en TiVo para saber que Israel es un semillero de la hostilidad internacional.

Sé que me estoy yendo por la tangente, así que vamos a volver a lo que sucedió. Mi mamá me da el teléfono sin ni siquiera un “es tu papá” o “es el tipo con el que tuve una aventura de una noche, pero nunca me casé” para advertirme que era él.

Todavía recuerdo lo que dijo.

—Hola, Amy. Es Ron.

—¿Quién? —contesto.

No trato de ser una sabelotodo, simplemente no registro que el tipo que me dio cincuenta por ciento de mis genes me está llamando.

—Ron... Ron Barak —dice un poco más fuerte y más lento, como si yo fuera una completa imbécil.

Me congelo y termino sin decir nada. Lo creas o no, a veces no decir nada realmente funciona en mi favor. He aprendido esto de los años de práctica. Pone a la gente nerviosa y, pues mejor ellos que yo. Resoplo con fuerza para hacerle saber que aún estoy en la línea.

—¿Amy?

—¿Sí?

—Um, sólo quería que supieras *que tu abuela* está enferma —dice él en su acento Israelí.

Una imagen anónima de una pequeña mujer de cabello blanco que huele a talco de bebé y moho, y cuyo objetivo en la vida es hornear galletas con chispas de chocolate, brevemente pasa a través de mi mente.

—No sabía que tuviera una abuela —le digo, acentuando la “ue” porque Ron, como todos los otros Israelíes que he conocido, no pueden decir “ue” ese sonido no está en su lengua.

La madre de mi mamá murió poco después de que yo naciera, así que fui una de esas niñas sin abuela. Una punzada de dolor y autocompasión de nunca saber que tuve una abuela y ahora saber que está “enferma” me hace sentir asco. Pero

empujo aquellos sentimientos en la parte posterior de mi cabeza, donde están a salvo.

Ron se aclara la garganta.

—Ella vive en Israel y, huh, me voy para el verano. Me gustaría llevarte conmigo.

¿Israel?

—No soy judía —dejo escapar.

Un pequeño sonido, como uno de dolor, se escapa de su boca antes de que diga.

—No tienes que ser judía para ir a Israel, Amy.

Y no hace falta ser un genio para saber que Israel está justo en medio de una zona de guerra. *¡Una zona de guerra!*

—Gracias por la oferta, pero voy al campo de tenis este verano. Dile a la *abuela* que espero que se mejore de su enfermedad. Adiós —le digo y cuelgo.

A que no sabes esto, no pasan más de cuatro segundos antes de que el teléfono suene de nuevo. Sé que es Ron. Un poco irónico, casi llama dos veces al año y aquí está llamando dos veces en cuestión de segundos.

Mi mamá descuelga el teléfono en la sala de estar. Trato de escuchar a través de la puerta de mi dormitorio. No puedo escuchar mucho. Sólo murmullos, murmullos, murmullos. Después de aproximadamente unos largos cuarenta minutos, ella viene llamando a mi puerta y me dice que empaque para Israel.

—Estás bromeando, ¿verdad?

—Amy, no puedes evitarle para siempre. No es justo.

¿No es justo? Cruzo los brazos en frente de mi pecho.

—Discúlpame, lo que no es justo es que ustedes dos ni siquiera *traten* de vivir como padres. No me hables de justicia.

Sé que tengo dieciséis años y debería estar sobre esto por ahora, pero no lo estoy. Nunca dije que fuera perfecta.



—La vida no es simple, te darás cuenta cuando seas mayor —dice—. Todos hemos cometido errores en el pasado, pero es tiempo de repararlos. Lo harás. Ya está resuelto.

El pánico empieza a instaurarse y decido tomar la ruta por el viaje de culpa.

—Me van a matar. A no ser que eso sea lo último que quieras...

—Amy, detén el dramatismo. Me ha prometido que te mantendrá a salvo. Será una gran experiencia.

Trato por otras dos horas para salir de ello, realmente lo hago. Debería haber sabido que tratar de discutir con mi mamá me llevaría nada más que un dolor de garganta.

Decido llamar a mi mejor amiga, Jessica. De apoyo, la comprensión de Jessica.

—Hey, Amy, ¿qué pasa? —responde una voz alegre en el otro extremo de la línea. Tienes que amar al identificador de llamadas.

—Mis padres decidieron arruinar mi vida —le digo.

—¿Qué quieres decir con “padres”? ¿Ron llamó?

—Oh, sí, él llamó. Y de alguna manera convenció a mi mamá para cancelar mis planes de verano para que pudiera llevarme a Israel. ¿Podrías sólo morir?

—Um, realmente no quieres escuchar mi opinión, Amy. Confía en mí.

Surco mis cejas mientras poco a poco comprendo a Jessica, mi muy querida amiga en el mundo, no me va a dar la espalda hasta un ciento diez por ciento.

—¡Es una *zona de guerra*! —digo poco a poco mientras ella recibe el impacto.

¿Es una risa lo que oigo en el otro extremo de la línea?

—¿Estás bromeando? —Jessica dice—. Demonios, mi mamá va a Tel Aviv cada año para ir de compras. Dice que tienen los diamantes más caros que alguna vez cortaron. ¿Sabes el pequeño vestido negro que me *encanta*? Lo consiguió para mí allí. Tienen los *mejores* estilos europeos y...

—Necesito ayuda aquí, Jess, no una mierda acerca de los diamantes y la ropa —le digo, cortando su discurso de “Israel es todo”. ¡Dios!

—Lo siento. Tienes razón —dice.

—¿Nunca ves las noticias?

—Por supuesto, Israel tiene su parte de problemas. Pero mis padres dicen que mucho de lo que vemos en la televisión es propaganda. Simplemente no pases el rato en las paradas de autobús o vayas a un café. Ron te mantendrá a salvo.

—Ja —le digo.

—¿Estás enojada conmigo? —pregunta Jess—. Podría mentir y decirte que tu vida está arruinada sin remedio. ¿Eso te haría sentir mejor?

Jessica es la única persona que puede burlarse de mí y salirse con la suya.

—No eres más que una risa de un minuto, Jess. Sabes que nunca conseguiría enojarme contigo, eres mi mejor amiga.

Aunque, ¿qué decir acerca de nuestra amistad, cuando mi mejor amiga no tiene problemas enviándome a una zona de guerra?

En menos de veinticuatro horas después estoy sentada en el aeropuerto esperando nuestro vuelo de las Aerolíneas El Al Israel para iniciar el embarque.

Mirando alrededor, veo a un tipo en un traje oscuro mientras se agacha en el piso y examina la parte inferior de cada fila de bancos. Si se encuentra una bomba, ¿sabrá cómo desarmarla?

Miro a mi padre biológico, el hombre casi inexistente en mi vida, que está leyendo el periódico. Trató de hablar conmigo en el camino al aeropuerto. Lo corté, poniéndome mis auriculares y escuchando mi iPod.

Como si él supiera que le estoy mirando, pone su papel hacia abajo y se vuelve hacia mí. Su cabello es corto. Es espeso y oscuro, al igual que el mío. Sé que si le hubiera crecido sería rizado, también. Tan difícil como es, enderezo mi cabello rizado todas las mañanas. No me gusta mi cabello.

Los ojos de mi madre son de color verde, los míos son de color azul. La gente dice que mis ojos son como un resplandor azul brillante. Considero que mis ojos son mi mejor rasgo.

Por desgracia, lo más importante que heredé de mamá es un pecho grande. Además de cambiar mi cabello, me gustaría tener pechos más pequeños. Cuando juego tenis, ellos entran en el camino. ¿Alguna vez has intentado un revés a dos manos con tetas mongo? Ellos seriamente deberían tener desventajas en el tenis para la gente con pechos grandes.

Cuando me haga mayor tal vez consiga una reducción. Pero Jessica dijo que durante una reducción de teta, el médico extirpa toda la areola... ya sabes, esa parte rosada en el centro de la teta, y entonces, después sacan el exceso de teta volviendo a colocar la areola.

No creo que me gusten mis partes rosadas separadas del todo.

Mientras pienso en areolas separadas, me doy cuenta de que Ron todavía me mira. Aunque por la expresión de su rostro probablemente piense que estoy disgustada con él. Probablemente no puedo explicar que estoy pensando en lo que parecen realmente partes rosadas separadas.

De todas formas, todavía estoy enojada con él por haberme traído en este estúpido viaje en primer lugar. Gracias a él, tuve que abandonar el campamento de tenis de este verano. Lo que significa que probablemente no estaré en el equipo de la escuela cuando las audiciones comiencen en el otoño. Totalmente quiero formar parte del equipo universitario.

Para empeorar las cosas, Mitch, mi novio, ni siquiera sabe que me fui. Se fue a acampar con su padre un par de semanas en unas vacaciones "libres de teléfonos celulares". Esto es todavía una nueva relación. Si no estamos juntos el resto del verano, podría encontrar a alguien más quien estaría allí para él.

Ni siquiera sé por qué Ron quiere que vaya con él. Ni siquiera me gusta. Mamá probablemente me quería fuera de la casa para que pudiera tener privacidad con su último hombre.

Su actual novio, Marc con “c”, cree que es *el único*. Como si lo fuera. ¿No se da cuenta de una vez que mamá encontrará a alguien más grande o mejor ya que él está fuera del recuadro?

—Voy al baño —le digo a Ron.

Realmente no tengo que ir, pero tomo mi bolso y camino por el pasillo. Cuando salgo de la línea de visión de Ron, saco mi fiel teléfono celular y sigo caminando. Mamá me consiguió el teléfono “sólo para emergencias.”

Definitivamente siento una emergencia por llegar.

## Capítulo 2

### *Estar en un avión durante doce horas debería estar prohibido*

*Traducido por MaKiiTTa  
Corregido por Caamille*

**C**aminé más abajo por el pasillo y marqué el número de Jessica.

—Por favor, tienes que estar en tu casa. —Ruego cuando paso por una ventana y veo aviones aparcados en sus puertas. No rezo generalmente, no está en mi naturaleza. Pero tiempos desesperados requieren medidas desesperadas y soy de lo más flexible. Bueno, a veces.

—¿Amy?

Me siento mejor al escuchar su voz.

—Sí, soy yo. Mi vuelo está retrasado.

—¿Todavía te estás volviendo loca?

—Sí. Dime otra vez, ¿por qué no debería estar preocupada?

—Amy, no estará tan mal. Si hay algo que pueda hacer...

Es hora de decirle a Jess de mi plan. Acabo de pensar en ello.

—*Hay* una cosa...

—¿Qué es?

—Ven por mí al aeropuerto. Al Terminal Internacional. Me estaré escondiendo ahí, eh, llega a Aéreos Iberia. Espérame allí.

—Luego, ¿qué?

—Luego de algún modo conseguiré ir al campamento de tenis y... oh, no sé Ron quiere que yo sea una hija perfecta, pero él es el padre más asqueroso que alguna vez...

El teléfono celular es arrebatado de mi mano, cortando el discurso de “padre de mierda”. El ladrón, por supuesto, no es otro que el propio padre de mierda.

—¡Oye, devuélveme eso! —digo.

—Hola. ¿Quién es? —Ron ladra en mi teléfono como un comandante del ejército con un impedimento del habla.

No pude oír a Jessica. Espero que no le conteste.

—Jessica, ella te llamará cuando pueda —dice, a continuación, chasquea la cubierta para cerrarla.

Ni siquiera me dio la oportunidad de decirle que llame a Mitch para que sepa que me he ido por el verano.

—¿Por qué? ¿Por qué arruinas mi verano y me llevas a Israel?

Él guarda *mi* teléfono en *su* bolsillo posterior.

—Porque quiero que conozcas a tu *abuela* antes de que sea demasiado tarde. Por eso.

Así que esto no tiene nada que ver con que Ron quiera conocerme y pasar tiempo conmigo. *No, a partir de ahora, quiero que sea el padre que siempre debió haber sido.*

No debería estar desilusionada, pero lo estoy.

—Abordar ahora para el vuelo 001 de El Al a Tel Aviv con una escala en Newark.

—Una voz con un acento Israelí se abre paso a través del altavoz—. Los pasajeros en hileras *treinta* y cinco y cuarenta y cinco tengan sus tarjetas de embarque y pasaportes fuera para los encargados por favor.

—Te diré algo —dijo Ron—. Te devolveré el teléfono si tú cooperas y abor das el avión. ¿Trato? —Como si tuviera otra opción.

—Bien —digo y le extiendo mi mano. Por lo menos tendré mi pequeña conexión a la cordura y la independencia.

Me entrega el teléfono y de mala gana lo sigo al avión.

Ron y yo somos asignados para la fila sesenta, la última fila. Tengo una clase de felicidad ya que nadie se sentará detrás de mí así que puedo descansar cómodamente en el vuelo de doce horas a Tel Aviv.

A menos que, por supuesto, una bomba sea plantada en el avión o terroristas nos asalten y nos maten antes de que llegemos a la *zona de guerra*. Cuando pienso de terroristas en el avión, examino a Ron.

—Oí que hay jefes de policía aéreos en todos los vuelos de El Al —digo y empujo mi mochila bajo el asiento frente a mí—. ¿Es cierto?

No sé si alguna vez en realidad he comenzado una conversación con Ron antes, y él parecía aturdido. Mira alrededor para ver si le estoy pidiendo a alguien más que responda mi pregunta antes de contestar.

—El Al siempre ha tenido jefes de policía aéreos.

—¿Cuántos? —Porque si hay sólo un jefe de policía aéreo contra cinco terroristas, el policía aéreo estaría perdido.

—Muchos. No te preocupes, la seguridad de El Al es insuperable.

—Uh huh —le digo, no muy convencida. Cuando miro a mi izquierda a un tipo con una sola ceja, que parece bastante sospechoso. El Sr. Una-sola-ceja me sonrío. Su sonrisa se desvanece cuando me doy cuenta de que Ron está mirándolo.

Después de tantos años con Ron como figura del “sólo cumpleaños”, siento que no tiene ningún derecho a decir que es mi papá. Cuando era más pequeña y vino a llevarme por mi cumpleaños anual de salida, veneré el suelo que pisaba. Era como un superhéroe que concedía cada uno de mis deseos y me trataba como una “princesa por un día.”

Pero cuando me di cuenta que un padre en realidad debería estar allí para ti *todos* los días, comencé a resentirme con él. El año pasado en realidad lo quité de mí

totalmente. Me escapé de la casa, dejé una nota que había salido con amigos, y que regresaba por la noche.

Mi mamá no es fácil. Bota a los hombres por deporte. Pero de lo que sé de Ron, es que fue una vez un comando de la Fuerzas de Defensa Israelíes.

Un comando que fue demasiado cobarde para luchar por el matrimonio de una mujer a la cual embarazó, no vale mucho en mi libro.

No voy a ser como mi madre cuando sea mayor. No voy a ser como Ron, tampoco.

Poco después, aterrizamos en Newark para recoger a más pasajeros. Nunca he comido sardinas, pero cuando la gente empieza acumulándose y llenando cada espacio vacío en el avión, los pequeños asquerosos pescados vienen a mi memoria. Mi mente se perturbaba al ver cuántas personas tomaban el avión para volar a un lugar en la lista de advertencia para los ciudadanos estadounidenses.

Cuando despegamos, empujo aquel pequeño botón para reclinar mi asiento porque comienzo a cansarme.

Sólo que desde que tenemos la fila trasera, me doy cuenta bastante rápido que la fila trasera *no se reclina*. Bien, ahora esto no es gracioso. Esto no es sólo un vuelo corto a Orlando. Esto era un vuelo enorme de doce horas a un lugar al que no quiero ir, en primer lugar, a encontrar a una abuela enferma que no conocía ni siquiera su existencia, en primer lugar. (Estos son dos puntos, lo sé, pero en este punto de mi vida, todo lo que me fastidia que estaba en el segundo lugar... *todo* ahora tomaba el primer lugar.)

Sigo intentando y fuerzo a la silla a inclinarse por quinta vez y la persona delante de mí se inclina completamente, ahora hasta atrás, apenas tengo el espacio para mis piernas, este sentimiento en la boca de mi estómago me hace querer llorar. No lo puedo remediar. Odio este avión, odio a mamá por hacerme venir en este viaje entupido, y odio a Ron por casi todo lo demás.

Después de un par de horas me consigo levantar para ir al baño, esta vez de verdad. Lamentablemente, por lo menos un centenar de personas ya han utilizado las instalaciones y el suelo está lleno de pequeños pedazos fragmentados de papel higiénico. Por si fuera poco (en primer lugar) el piso está lleno de pequeñas gotitas.



¿Será orina o gotas de agua? Mis zapatos Dansko no están acostumbrados a ser sometidos a este tipo de abusos.

Vuelvo a mi asiento y para mi asombro por fin soy capaz de entrar en un cómodo, aunque en posición vertical, sueño. El sueño en este momento es felicidad pura. El capitán apaga todas las luces y luego cierro los ojos.

Alguien grita, y me despierto bruscamente del país de los sueños. Justo encima de mí, prácticamente en mi cara, es un Judío Jasídico<sup>2</sup>. Tú sabes, uno de esos tipos que lleva un sombrero negro y abrigo, tiene el pelo largo, rizado, patillas corriendo por su rostro y el cuello. Jessica (ella es judía) me dijo que son ultra, ultra religiosos y tratan de seguir las seis centenas de reglas de Dios. Me cuesta bastante seguir las reglas de mi mamá, por no hablar de seiscientas de Dios.

Me toma un minuto darme cuenta de que sus ojos están cerrados y está rezando. Pero él no está orando en su asiento, esta orando prácticamente a la derecha de mi asiento. Se balancea, con los ojos cerrados, y su cara está en concentración total. De hecho, cuando mis ojos se enfocan en la oscuridad, me doy cuenta de que todos los Judíos Jasídicos se han congregado en la parte trasera del avión para orar.

Pero no suena como oraciones del todo, suena más como un canto mezclado con murmullos. Incluso pueden no estar orando. Pero, entonces, uno de los hombres, creo que era el líder, dice un par de palabras en voz alta y todos ellos responden y siguen haciendo su canto entre dientes. Sí, están rezando.

¿Todos tienen que hacerlo al mismo tiempo?

¿Y qué son las correas al dorso de sus manos y brazos o el cuadro atado a la frente?

Ahora que los miro con más atención, admiro a esos hombres por ser tan dedicados a su religión, rezando en lugar de dormir. No me malinterpreten, los admiro, pero yo no lo haría.

Miro a Ron, profundamente dormido. Es un hombre apuesto, si te gusta la clase oscura, un tipo medio meditativo. Aunque para mí no lo es. Mi madre es de tez blanca con el pelo rubio y ojos verdes. Probablemente estaba en su etapa “contraria” en la que ella y mi papá se reunieron esa noche fatídica.

---

<sup>2</sup> Miembro del jasídismo, es un movimiento religioso ortodoxo y místico dentro del judaísmo.

Me pregunto si Ron hubiera deseado que yo no naciera. Si hubiera optado por permanecer en el dormitorio de su primo en la Universidad de Illinois, en lugar de seguir a mi mamá a la casa de su hermandad hace diecisiete años, entonces, no hubiera sido pegado con una niña que lo molestaba.

Sus ojos se abren de repente y me recuesto en mi silla, fingiendo ver la pantalla de televisión delante de mí sin los auriculares en los oídos. Tengo una cosa buena que decir acerca del avión a El Al Israel, tiene pantallas de televisión personal integradas en la parte posterior de cada asiento individual. Un milagro en sí mismo.

—Pienso que te gustará —dijo Ron—. Aunque he vivido en Estados Unidos durante diecisiete años, Israel siempre será parte de mí.

—Y... —digo.

Se mueve en su asiento y me mira directamente.

—Y tu *abuela* querrá ser parte de ti también. No la decepciones.

Parpadeo y le doy mi famosa mofa, la cual mi labio superior se enrosca solamente la cantidad justa.

—Tienes que estar bromeando. No decepcionarla a *ella*. Yo no sabía que existía hasta antes de ayer. ¿Qué hay si me decepciona a *mí*? Si no lo has olvidado, no ha sido mi cariñosa abuela.

Créeme, conozco a la gente que tiene abuelas cariñosas. La abuela de Jessica, Pearl, gastó cuatro años tejiéndole una manta. ¡Cuatro años! Y luego empezó a padecer artritis. Me pregunto lo que la abuela Pearl pensaría si supiera que Jessica perdió su virginidad con Michael Greenberg bajo la manta que ella gastó cuatro años haciendo con sus dedos torcidos.

Ron suspira y gira su atención a su pequeña pantalla de televisión personal. Noto que no está usando los auriculares, tampoco.

Me recuesto. Hay un largo silencio, siempre pienso que si lo miro lo encontraré durmiendo otra vez.

—¿Cómo la llamo? —le pregunto, sin dejar de mirar a la pantalla delante de mí.

—A ella le gustará si la llamas *Safta*. Esto significa abuela en hebreo.

—*Safta* —me digo a mí misma en voz baja, probando como los sonidos de la palabra salen de mi boca. Echando un vistazo al Donante de Esperma, me doy cuenta de que está asintiendo con la cabeza. Su barbilla se levanta y me da una pequeña sonrisa como si estuviera orgulloso. ¡Ugh!

Mirando adelante, giro mi televisión personal al canal que muestra cuánto tiempo falta para estar en Israel. Cuatro horas y cincuenta y cinco minutos.

A esta hora los Judíos Jasídicos han regresado a sus asientos. Cierro los ojos otra vez, agradeciendo que se fueran a dormir.

Antes de que lo sepa, la azafata dice algo en hebreo. Espero hasta que la información se repita en inglés.

—Estamos comenzando nuestro descenso a Tel Aviv, por favor, ponga sus asientos en posición vertical...

¡Noticia de última hora, mi asiento ha estado en posición vertical todo el vuelo de doce horas!

## Capítulo 3

### *No soy grosera, simplemente soy una adolescente con actitud*

*Traducido por flochi  
Corregido por Emii\_Gregori*

La Oficial de Inmigración en el aeropuerto Ben Gurion en Tel Aviv le pregunta a Ron (que tiene doble ciudadanía Israelí y Americana) quién soy.  
—Mi hija —contesta.

—¿Está registrada como ciudadana Israelí? —pregunta.

¿La mujer está bromeando? ¿Yo? ¿Una ciudadana israelí? Pero cuando veo la mirada seria en el rostro de la Oficial de Inmigración, entro en pánico. He escuchado de los Países del Medio Oriente donde los chicos Americanos son tomados y no se les permite salir. No quiero ser Israelí. Quiero ir a casa, como ¡ahora mismo!

Me doy la vuelta, dirigiéndome de regreso al avión. Esperando que el capitán me permitiera volver... iré en el vientre de la aeronave, en el equipaje de una persona, en un maldito porta-mascotas. ¡Sólo sáquenme de aquí!

Casi estoy en la puerta. La libertad está a la vista cuando siento una mano en mi hombro.

—Amy —dice el familiar tono melancólico de la voz de Ron detrás de mí.

Me vuelvo y lo enfrento.

—No me van a dejar volver a casa, ¿no? Me has secuestrado a este país que quiere que sea una ciudadana. Oh, Dios. Ellos hacen que todos, incluso las chicas, vayan al ejército a los dieciocho, ¿verdad? Escuché eso, no trates de negarlo.

Sé que estoy sonando como una loca de dieciséis años ahora mismo, mi voz unas octavas más altas de lo normal. No puedo evitarlo y sigo divagando.

—Vas a hacerme quedar aquí y ser reclutada en el ejército, ¿no?

Puedo verlos intercambiando mi Abercrombie & Fitch por uniformes. Mi corazón está latiendo rápido y pequeñas gotas de sudor empiezan a rodar por mi rostro. Juro que no son lágrimas, sino gotas de sudor.

—Ron, para ser honesta dudo incluso que sea tu hija. ¿Alguna vez hiciste una prueba de paternidad? Porque vi una foto de este sujeto con el que mamá salió en la Universidad, quien luce igual a mí.

Ron mira al techo y deja soltar el aliento. Cuando me devuelve la mirada, sus ojos marrones son más oscuros de lo normal. Su mandíbula se apretó con firmeza.

—Tranquilízate, Amy. Estás haciendo una escena.

—Amigo —dije realmente duro, controlando mi voz. Ahora sueno como Angelina Jolie, en esa película donde le pateo el trasero a todo el que se le cruza—. Ni siquiera he *empezado* a hacer una escena.

Un soldado con una ametralladora muy, muy grande camina hacia nosotros. Tiene la cabeza casi rapada y puedo decir con simplemente mirarlo que él tiene un dedo agitado en el gatillo. Fantástico, mi vida está acabada, voy a estar atascada en un país del tercer mundo por el resto de mis días... los que probablemente están contados desde ahora.

—*¿Mah carrah?* —le dice el soldado a Ron en hebreo. Suena ya sea como, “¿Macarena?” o “¿Mata a Amy?” para mí.

—*Ha'kol b'seder* —responde Ron.

Nunca pensé que lamentaría no saber hebreo. En la escuela, tomo *Español*.

Mi corazón todavía está corriendo cuando pregunto.

—¿Qué estás diciendo? ¿Qué está pasando? —Tengo miedo de la respuesta, pero trato de ser valiente para poder decirle a los Agentes del Servicio Secreto toda la

información que obtuve antes de escapar. El Gobierno Americano querrá saber qué está pasando aquí, estoy segura de eso.

—No eres una ciudadana israelí —dice Ron—. Y no vas a ser reclutada en ningún ejército.

—Entonces, ¿qué dijo ese soldado?

—Me preguntó qué estaba mal y le dije que todo estaba bien. Eso fue todo.

Historia probable, creo. Pero lo sigo de regreso a la dama de inmigración, sobre todo porque él tiene agarrado mi brazo como un tornillo.

Le habla a la dama en hebreo esta vez, probablemente para asegurarse de que no lo entendiera. Por todo lo que sé, está negociando un acuerdo para venderme en la esclavitud infantil. Aunque me considero bastante actualizada sobre los eventos actuales, en realidad nunca he escuchado de la esclavitud infantil Israelí.

Poco después, la dama sella mi pasaporte (que mamá me había conseguido con propósitos de emergencia hace un año y tonta de mí, acepté, pensando que ella estaba secretamente planeando llevarme a Jamaica o a las Bahamas) y nos dirigimos al área de reclamo de equipaje. Sólo tenemos que caminar doce pasos antes de que estemos allí.

—Ven mientras consigo un auto —ordena Ron.

—Esperaré aquí —digo, porque quiero que sepa que me niego a seguir las órdenes de padre.

Cruza sus brazos sobre su pecho.

—Amy, con el drama que acabas de crear allá atrás no voy a interpretar al *padre* que confía en este momento.

Estoy en un balanceo y no puedo resistirlo.

—No has sido bueno interpretando al amoroso *padre*, tampoco —digo, las palabras rodando por mi lengua como si alguien más estuviera haciéndome decirlas—. ¿Qué clase de *padre* puedes interpretar, Ron? Lo sabes, por eso puedo reconocerlo cuando lo veo.

Ron no se muestra enojado demasiado a menudo, pero incluso en la pequeña cantidad de tiempo que he pasado con él, sé por los sonidos que hace o el cambio en sus patrones de respiración cuando algo se le atora en la garganta.

—No creas que eres demasiado grande para castigada por mí, jovencita.

Tengo mi famoso aire despectivo preparado.

—Ten una pista, Papi Querido. Estar aquí contigo es suficiente castigo.

Por lo general no soy así de grosera, realmente no lo soy. Pero mi resentimiento hacia Ron y la inseguridad acerca de su amor paternal me hacen actuar como una perra. Ni siquiera soy consciente de eso la mitad del tiempo. Supongo que si soy grosera para él, le estoy dando una razón para no quererme.

Cambio en el patrón de respiración.

—Espera. Aquí. O. De. Lo. Contrario —dice.

Se aleja, pero no puedo quedarme aquí. Exploro el aeropuerto y mis ojos se enfocan en una de las cosas que la mayoría de las adolescentes no pueden resistir.

Una máquina de Coca-cola. (Inserto música de arpa aquí, porque eso es lo que está sonando en mi cabeza.)

Camino entre la multitud como si estuviera en trance. Coca-colas frescas me están llamando. —Amy, Amy, Amy. Sé que estás irritable y caliente. Amy, Amy, Amy. Sé que estás sudando como un puerco repugnante. Amy, Amy, Amy. Resolveré todos tus problemas.

Toqué la máquina de Coca-cola e inmediatamente me refresqué. Estoy lista para poner mi dinero en la invitadora ranura y por primera vez en veinticuatro horas siento una sonrisa llegando. Es reconfortante saber que incluso la Coca-cola está disponible en el Medio Oriente. Luego, miro el precio. Mi adicción a la Coca-cola está a punto de costarme una cantidad considerable de dinero en efectivo.

Mi boca se agranda y doy un pequeño alarido.

—¿Siete dólares y ocho centavos? ¡Eso es robo!

—Ése es el precio en shekels —dice una madre con dos hijos colgando de ella en un acento Israelí—. Siete shekels y ocho ah-goo-roat.

—¿Shekels? ¿Ah-goo-roat? —No tengo shekels. Y estoy segura como el infierno que no tengo ah-goo-roats. O goats<sup>3</sup> si es lo que dijo.

Sólo tengo dólares Americanos, pero encuentro un cartel que indica que un banco se encuentra en el aeropuerto. Sigo el cartel, dirigiéndome directamente al banco. Está al otro extremo de la terminal. Si me apresuro, Ron ni siquiera va a notar que me fui.

Pero cuando llego al banco, hay una fila. Para colmo, el mayor grupo de perezosos está frente a mí. Debería volver al área de reclamación de equipaje, pero no quiero perder mi lugar en la fila. Si tan sólo estas personas se movieran un poco más rápido, tendría mis shekels y ah-goo-roats para mi Coca-Cola en nada de tiempo.

Cuando miro mi reloj, me pregunto cuántos minutos he estado esperando. ¿Diez? ¿Veinte? Es tan fácil perder la pista.

Finalmente, soy la siguiente. Tomo un billete de veinte dólares de mi billetera y se lo entrego al amigo banquero.

—¿Pasaporte? —dice.

—Sólo quiero cambiar dinero —aclaró.

—Sí, entiendo. Necesito su número de pasaporte para el intercambio.

—Mi... papá lo tiene —digo. Ron lo tomó después que fue sellado para que no se perdiera—. ¿No puede simplemente darme shekels sin él?

—No. Siguiendo —dice, entonces me regresa mi billete de veinte y mira detrás de mí al próximo cliente.

Mi boca cae abierta. Perdí todo este tiempo por una Coca-cola y todavía no tengo una. Increíble.

Me dirijo de regreso al reclamo de equipaje y encuentro a Ron. Está hablando con dos soldados y cuando mira en mi dirección, mi primera reacción es correr en la

---

<sup>3</sup> Cabras.



dirección opuesta. No hice nada malo. Sí, dijo que me quedara, pero juro que pensé que sería sólo un minuto.

Llámalo intuición adolescente, pero de alguna manera no pienso que Ron escuchará mi explicación con una mente abierta. Les dice a los soldados algo y luego camina hacia mí, deliberadamente lento. Pienso que él se está tomando tanto tiempo porque es muy probable que esté pensando en las maneras de matarme y desmembrarme. ¿Enseñan Desmembramiento 101 en la escuela de comando?

Ron finalmente me alcanza y me preparo a mí misma. Suena como “arr” y “yuh” saliendo de su boca, pero entonces se vuelve hacia el carrusel de reclamo de equipaje con nuestro equipaje dando un paseo sobre él. Me doy cuenta que nuestros bolsos son los únicos que quedan. Los saca y los suelta en un carro como si pesaran dos libras.

Mi maleta estaba encima del peso límite. Sé esto porque él tuvo que pagar más de cien dólares extras para conseguir subirlo al avión. Nota para mí misma: Ron es muy fuerte.

Sólo lo miro, esperando que su ira llegue. Créanme, sé que está llegando. Lo que da miedo es que esperaba que ya llegara.

Un padre predecible es bueno. Por otra parte, un padre impredecible es la peor pesadilla de un adolescente.

Ahora Ron se marcha enojado del área marcada con “salida” empujando el carro con nuestros bolsos.

Y yo todavía estoy parada aquí, mis pies plantados en el suelo en este aeropuerto extraño.

Justo ahora se me ocurre que mi querido papi simplemente me despachó.

Maldición.

Normalmente esperaría tanto como pudiera y lo *haría* sudar. Dejarlo pensar que podría no seguirlo *nunca*. Pero cuando miro a los dos soldados que ahora están caminando hacia mí, me vuelvo y largo mi trasero a través de la salida.

Adiós orgullo, hola Israel.

## Capítulo 4

### Los cambios me dan comezón

Traducido por Cami.Pineda  
Corregido por Emii\_Gregori

Veo a Ron por el contador de carros rentados. Él ni siquiera está preocupado por mí o si lo estoy siguiendo. Me detengo frente a él, pero no reconoce mi presencia.

Resoplo con fuerza.

Él sigue sin notarme.

La mujer del contador le entrega una llave y le dice algo en hebreo. Él le sonríe, dice.

—*Todah*<sup>4</sup>. —Y comienza a jalar el carrito con nuestras maletas dentro.

—Lo siento —digo—. Ahora para de ignorarme.

Él se detiene.

—¿Alguna vez se te ocurrió que podría estar preocupado por ti?

Pude haber mentido, ¿pero qué bien hubiera hecho?

—Francamente, no —digo.

Él pasa su mano por su cabello. ¿Por qué los chicos hacen eso cuando están frustrados? ¿Acaso piensan que es macho? Sé porque las mujeres no lo hacen. Ellas dañarían su cabello que trataron media hora intentando de domar, por eso. Además las chicas no tienen que pretender ser machos.

—Vamos —dice—. En el momento en que alcancemos el *moshav* estará oscuro.

---

<sup>4</sup> Palabra hebrea. Significa Gracias.

—¿*Moshav*? ¿Qué es un *Moshav*? —¿Será un “centro comercial” en hebreo? Quiero decir, por lo que me dijo Jessica, las tiendas de Israel tienen las mejores prendas de Europa. Ese vestido negro que tiene *es* realmente precioso. Sé que sería terrible ir de compras con el Donante de Esperma, pero sigo pensando en todas las prendas increíbles que podría traerme de vuelta a casa.

Es gracioso, cuando pienso en el centro comercial, olvido las bombas terroristas que podrían estar allá.

Mientras manejamos por la avenida en nuestro rentado Subaru, también es fácil olvidar que esto es una zona de guerra. Parece una avenida en el medio de Nuevo México o algo así.

Cuando llegamos al área Tel Aviv, el caos de tráfico comienza. Miro fuera de la ventana a los edificios.

Ron apunta a la derecha.

—Ésa es la torre Azrieli. Es el edificio más alto en el Medio Oeste —dice orgullosamente.

Puede que por bien tenga un ojo de toro en él.

—Qué buen objetivo terrorista —murmuro, pero luego me doy cuenta que Ron me mira de reojo.

—Bueno, lo es. —Espero que esté bien protegido, porque el 9/11 cambió a cada Americano que conozco. Miro por la ventana mientras pasamos los edificios de alta tecnología con nombres de compañías Americanas en ellos.

—Israel no se ve como un país del tercer mundo —digo

—Ella no es un país del tercer mundo.

¿Ella? ¿Israel es un “ella”? Bueno, *ella* es muy malditamente moderna. De hecho, el tráfico parece como si hubiéramos acabado de volver a casa.

Aunque me doy cuenta muy rápido que los Israelíes necesitan ir a la escuela por el camino feo.

Todos ellos se estaban gritando desde las ventanas y mostrándose el dedo unos a otros. Y grito cuando un montón de gente en esas pequeñas motos scooters y motocicletas se meten en medio de los carros. Ni siquiera se salen de las líneas; ¡ellos están manejando sobre ellas!

—Hemos estado en el carro por una hora. ¿Cuándo vamos a salir de aquí? —le digo.

—En otra hora más o menos.

—Nunca me respondiste. ¿Qué es un *moshav*? ¿Es un centro comercial?

Él se ríe y yo ya no pienso que un *moshav* sea un centro comercial.

—¿Alguna vez escuchaste sobre un *kibutz*? —me pregunta.

—¿Tú te refieres a las comunidades donde viven personas y comparten *todo*? Escucha, si me estás llevando a una de esas enfermizas comunidades...

—¿Por qué siempre haces eso?

—¿Hacer qué?

—Exagerar.

—Para tu información, yo *no* exagero. Mamá exagera, especialmente cuando trato de llegar a casa luego de mi toque de queda. Oh, sí, tú no sabes nada de eso porque no estás ahí —digo sarcásticamente.

Silencio.

—¿Entonces, por qué no te vienes a vivir conmigo por un tiempo? —Me reta.

Yo, ¿vivir con él?

—¿Tienes novia? —pregunto. Quiero que diga que no porque tengo planes para él y mi mamá. Y sería más fácil si no tuviera ataduras.

—No. ¿Tú tienes novio?

Ahora espera un segundo. ¿Cuándo se volvió para hacerme preguntas?

—Tal vez.

—Amy, ¿cuándo vas a aprender a confiar en mí? No soy tu enemigo, lo sabes.

—Entonces, dime qué es un *moshav*.

—Un *moshav* es una comunidad muy unida. Es similar a los kibutz, pero cada uno posee su territorio y propiedades. El dinero tampoco se comparte o reparte.

Aún así suena como una comuna para mí.

—Espero que no nos quedemos allá por mucho tiempo —le digo—. Tengo que tomarme una ducha en un hotel y desempacar. Tengo cosas que probablemente se estén derritiendo en este calor.

—No nos estamos quedando en un hotel —dice.

Ahora voy a exagerar.

—¿Qué? —digo muy alto.

—Nos quedaremos con tu tía, tío, primos y *Sofia*. —Hace una pausa. Sé lo que viene, lo sé. Pero no estoy mentalmente preparada cuando él agrega—. En el *moshav*.

—Vamos a poner las cosas en claro, Ron. Soy toda una chica Americana con sangre roja, blanca y azul corriendo por mis venas. No me quedo en lugares llamados *moshavs*. A no ser que me hubiera inscrito en las Chicas Scouts, lo cual lo hice. Necesito servicios. ¡Servicios! ¿Sabes qué es eso?

—Sí. Pero no esperes muchos a dónde vamos. La última vez que lo visité, sólo una familia tenía electricidad y ésa era la mía.

Abro la guantera del carro.

—¿Qué haces? —pregunta Ron.

—Buscando un mapa para así saber qué dirección tomar cuando me escape de ese *moshav* —le digo.

Él se ríe.

—Ja, ja, gracioso, muy gracioso. No creo que te parezca gracioso cuando te despiertes un día y te des cuenta que ya he vuelto a la civilización.

Ron me dio unas palmaditas en la rodilla.

—Estaba bromeando, Amy. Ellos tienen electricidad.

¿Bromeando? ¿Ron estaba *bromeando* conmigo?

—Sabía que era una broma. ¿Crees que soy tan crédula?

Él no responde, pero sé que sabe la verdad por la manera en que su boca se mueve.

—¿Vas a darme las llaves para que pueda ir sola al centro comercial?

—Lo siento. Pero la edad de conducir aquí son los 18.

—¡Qué!

—Yo te llevo a dónde quiera que vayas. No te preocupes. Además, si te pierdes no vas a saber cómo volver.

Genial, pienso para mí misma. Perderme suena como una gran idea.

Asiento y miro por la ventana. A un lado del carro está el mar mediterráneo y al otro lado hay montañas con casas construidas ahí. Si estuviera de un mejor humor tal vez hubiera pensado que el escenario era hermoso, pero estoy irritable, cansada y mi trasero está dormido.

Empiezo a hacer mis ejercicios de glúteos. Estaba viendo un show tarde por la noche, una par de años atrás, cuando una estrella de acción, tal vez Steven Seagal o Antonio Banderas, estaba hablando cómo hacían ejercicios de glúteos mientras estaba en un carro.

Sólo apretar, luego relajar. Apretar. Relajar. Apretar. Relajar. Estoy “sintiendo que ardo”, pero luego de diez minutos mis nalgas empezaron a temblar por estar apretando y soltando, así que dejé de hacerlo.

Por ahora hemos dado un giro en distancia del mar y todos los que nos rodea son pequeños árboles en hileras.

—¿Qué son esos? —pregunto.

—Árboles de Oliva.

—Odio las olivas.

—Yo las amo.

Lo imagino.

—Espero que no seas de esos escupidores.

—¿Huh?

—Ya sabes, de esas personas que escupen las semillas en las mesas justo en frente de los demás. Es totalmente desagradable.

Él no responde. Puedo apostar la ropa interior de la mamá de Ron a que él era uno de esos.

—¿Qué tipo de comida te gusta? —me pregunta—. Estoy seguro que puedo conseguírtela.

—Sushi.

—¿Te refieres al pescado crudo? —pregunta, haciendo una mueca.

—Sí.

Solía adiarlo. Cuando mi mamá me hizo probarlos me dieron náuseas y lo escupí. (En una servilleta, muy discretamente tengo que agregar, muy a diferencia de los que escupen las semillas de oliva).

Mi mamá ama el sushi. Y creo que es como el alcohol. Quieres vomitarlo la primera vez que lo pruebas, pero luego crece en ti y te gusta. Es por eso que se dice que hay una delgada línea entre el amor y el odio. Ahora no sólo me gusta el sushi, lo anhele. Ron definitivamente necesita ser introducido al sushi con una comedora profesional como yo.

Ahora estamos manejando a través de las montañas en una carretera extremadamente curvada y me estoy mareando. La última vez que vi civilización fue hace unos quince minutos.

Bajamos una montaña y nos detuvimos en una vía que nos llevaba a otra. Leí una señal con las palabras MOSHAV MENORA en inglés y otras palabras en hebreo.

Ron toma el camino a Moshav Menora. Ahora el lugar se parece a Suiza, con unas montañas cubiertas de pasto que nos rodean por todos lados. Se detiene en una parada escénica construida en una montaña.

—¿Esto es todo? —pregunto.

Él se voltea a mirarme y toma la llave del encendedor.

—Éstas son los Altos del Golan, un lugar muy especial y bonito. Vamos a ver la vista.

—¿Tengo que hacerlo? —pregunto—. Tengo que orinar.

—¿Puedes aguantar por unos minutos más? Realmente necesito hablar contigo antes que conozcas a mi familia.

Esto tenía que oírlo. Abrí el carro y caminé afuera. Paseamos en silencio hasta el borde de la montaña. Cuando miro por encima del borde, me recuerda a una escena de una postal.

—Ellos no saben sobre ti —Ron exclama.

¿Huh?

—¿Quién no sabe sobre mí?

—Mi *madre*, mi *hermano* y su esposa...

Una punzada de dolor se clava en mi pecho como si lo estuviera atravesando. Mi corazón empieza a latir fuerte y mi respiración se vuelve pesada.

—¿Por qué? —susurro, apenas capaz de sacar las palabras.

—Es complicado —dice, y luego aparta la mirada de mí—. Verás, cuando llegué a América quería probarle a todos aquí que lo había logrado. Tú sabes, el Sueño Americano.

—Y tú no esperabas que yo llegara y arruinara tu sueño —le digo.



—Conocí a tu madre la primera semana que estuve en EE.UU cuando era un gallito Israelí que sólo quería pasar un buen rato. Unos cuantos meses después me enteré que iba a ser *padre*.

Empiezo a caminar lejos de él. ¿Qué quería de mí, una disculpa por haber nacido?

—Te odio —le digo mientras vuelvo al carro. Me seco las estúpidas lágrimas que están en mis mejillas.

—Amy, por favor. Por una vez déjame dejar las cosas claras...

—Sólo quítale el seguro a la puerta. —Escucho el clic dentro del carro. Quiere mirarme como para explicar más cosas, pero no quiero oírlo.

—¡Vámonos ya! —le grito.

Él se mete en el carro y maneja por las montañas. Pensé que estaba lista para conocer a la familia de Ron, pero ahora todo lo que quiero hacer es cavar un hoyo. Porque él no sólo va a presentarme ante ellos, va a decirles por primera vez que tiene una hija ilegítima.

## Capítulo 5

### *Si cierro mis ojos ¿dejará la vida de girar fuera de control?*

*Traducido por Emii\_Gregori  
Corregido por Yolit Belikov*

Llegamos a una puerta y un tipo con una gran ametralladora se acerca a nuestro coche. Nunca he visto una ametralladora antes y tiemblo cada vez que pienso en para qué las usan ellos.

Ron dice algo en hebreo. El hombre sonrío y señala para que abran la puerta. Nos dirigimos por un camino de tierra sobre la cima de la montaña y pasamos seis hileras de casas. Hay alrededor de siete a diez casas por cada carretera a ambos lados. Ron se dirige a una de ellas y se detiene delante de una casa.

—No entraré hasta que les digas quién soy — digo.

Creo que él va a discutir y me preparo para una pelea. Pero Ron simplemente dice.

—Muy bien.

Sale del coche y me quedo en mi puesto. Veo como él entra en la pequeña casa de un piso.

Las ventanas están abiertas en el coche, pero no había brisa. Y no sólo es caliente, creo que el mismo diablo debió haber vivido en esta montaña, porque el sudor corría por mi cara, cuello y pecho. Mi camiseta de Abercrombie & Fitch tenía marcas húmedas en lo que ya debía ser sudor de axila repugnante.

¿Cómo puede esta gente soportar el calor? Miro hacia mi uña antes de morderla. ¿Qué les está diciendo Ron? ¿Suda él tanto como yo? Espero que sí.

Salgo del coche y me apoyo contra él, escuchando por la reprimenda que *Safta* debía estarle dando a Ron. El chico lo va a conseguir. Si yo fuera *Safta* le rasgaría a él una nueva por negarle, bueno, a mí. Pero no le oigo gritar. De hecho, no se oye mucho viniendo de la casa.

En su lugar, algo golpea mi brazo. Con fuerza.

—¡Hey! —grito y me asusto.

No soy estúpida, sé que no es una bala. No es que no me sorprendería si la familia de Ron decidió "acabar" con su hija ilegítima una vez que escucharon la verdad.

Mientras tengo ese pensamiento, miro hacia abajo y veo el objeto de ofensa.

Un balón de fútbol.

—*Tizreki le'kan*<sup>5</sup>. —Una voz brama por detrás del coche. Como si yo pudiera entender. Pero no puedo, así que lo ignoro. Además, ya siento un moretón formándose en mi brazo.

El sonido de pasos corrientes resuena antes de que esté frente a frente con un chico Israelí de mi edad.

—*Shalom*<sup>6</sup> —dice él.

Llevaba pantalones de mezclilla, tenía puesta una polvorienta y rasgada camiseta blanca, y usaba sandalias griegas. Tú sabes, aquellas como las que filósofos griegos usaban. Pero eso no es la peor parte. El chico llevaba calcetines blancos con las sandalias. ¡Calcetines con sandalias! Viendo que eso me hace reír miro hacia su cara en vez de sus pies. No quería insultar al chico.

—Hola —digo.

¿Habla Inglés? No sé por lo que me quedo allí de pie en silencio.

Dos chicos más llegan corriendo hacia nosotros. Uno empieza a hablar con el chico en hebreo pero se queda en silencio cuando se da cuenta de mí.

—Yo Estados Unidos —digo despacio y en voz alta como si estuviera hablando con un chimpancé. Estoy esperando por un milagro que él me entienda.

Ellos se dan la vuelta el uno al otro con la mirada confundida en sus caras y me doy cuenta de que estos próximos tres meses van a ser como vivir en una burbuja.

---

<sup>5</sup> Frase en hebreo. Significa Tíralo por este camino.

<sup>6</sup> Palabra hebra. Significa Hola.

Una burbuja con gente que no entiende ni una palabra de lo que estoy diciendo, a excepción del Donante de Esperma. ¿Podrían mis vacaciones de verano estar más arruinadas?

El primer chico da un paso más cerca de mí. Tiene el cabello rubio oscuro y una sonrisa rugosa y juvenil. Lo sé, lo sé, rugosa y juvenil realmente no van juntas. Pero en este tipo lo hace, créeme.

—¿Hablas Inglés? —pregunta con un acento pesado.

¿Huh?

—Sí. ¿Y tú?

—Sí. Pero ¿qué significa "Yo Estados Unidos"?

—Nada. Sólo olvídale.

—¿Eres un amigo de nosotros no? —pregunta.

¿Huh? Es evidente que su Inglés no es bueno. ¿Estaba preguntando si yo soy un amigo o no? Tengo casi miedo de decir que no.

—Sí.

El segundo chico se vuelve hacia mí.

—¿Cómo te llamas?

—Amy.

—Hola Amy, soy Doo-Doo —dice. Luego apunta a los otros dos chicos—. Y éste es Moron y O'dead.

Ahora, nunca he dicho esas cuatro palabras en una hilera antes. De hecho, no creo que hayan salido de alguien inferior a la edad de sesenta años, pero salen de mi boca casi automáticamente.

—¿Te pido perdón? —digo. Mis ojos se entrecierran como si eso limpiaría mis oídos para poder escuchar mejor.

Todos ellos me miran como si *yo* soy la que tiene el problema. Tengo este deseo de echarme a reír. Pero lo suprimo porque ellos obviamente no consiguen la broma. Que en realidad lo hace aún más gracioso. Bueno, así que algunas partes de mi viaje en realidad van a ser divertidas.

Pero mi sorpresa se desvanece mientras otro chico se acerca a nosotros. Él tiene el cabello marrón oscuro que coincide con sus ojos. Y es alto, bronceado, y no lleva camisa. Lleva vaqueros que abrazan aquellas delgadas caderas suyas, un estómago de tabla de lavar, y por cada medida él es más o menos el adolescente más fuerte que alguna vez he visto.

—*Americayit*<sup>7</sup>—Morón dice, señalándome.

El chico sin camisa le dice algunas cosas a Doo-Doo, Moron, y O'dead en hebreo y me ignoran por completo. Que sólo demuestra una de mis muchas teorías... los chicos magníficos son siempre los más grandes idiotas. Por lo menos los otros chicos sonrieron y se presentaron. El chico sin camisa sólo ladró algunas palabras a sus amigos, luego se alejó.

—¿Cuánto tiempo te quedarás visitando? —Morón pregunta, mirando las maletas en el asiento trasero.

Por un jodido tiempo más de lo que quiero.

—El verano entero.

—Vamos a pasar el rato en la playa mañana por la noche. ¿Quieres unirte? —Doo-Doo pregunta.

—Claro —digo.

Miro a la casa y hay una multitud de cuatro extraños más Ron de pie en la puerta abierta. Todos me miraban fijamente. ¿Cómo pude haber olvidado por qué estaba aquí, en primer lugar?

Ron se acerca a mí. Quiero preguntar: —¿Cómo te fue? —Pero no lo hago.

---

<sup>7</sup> Palabra hebrea. Significa Es Americana.

Así que ahora me encuentro a mí misma caminando por este camino fangoso, a esta pequeña casa que va a ser mi residencia durante los próximos tres meses. Como la cereza encima del pastel llamó a mi vida, me voy a vivir con los miembros de la familia que nunca he conocido antes y un padre biológico que no conozco.

—Amy, éste es mi *hermano*, Chaim.

Mi tío me tiende la mano y sacude la mía. Es un tipo alto, con una semejanza clara con Ron. Ambos tienen la misma estructura fuerte y musculosa.

El hombre ríe, pero puedo decir que hay tensión detrás de esa fachada. Ira, también, aunque no sé si es dirigido a mí o al DE (corto para Donante de Esperma, estoy demasiado caliente y sudorosa para pensarle como algo más que DE).

—Llámame *Dodor* tío Chaim —dice él.

Como si yo pudiera decir ese nombre. Él pronuncia la C-h como si estuviera a punto de cortar una flema. Juro que no puedo hacer esos ruidos de vuelta a la garganta por mi vida sin hacer un completo culo de mí misma. Sólo voy a llamarlo Tío Chaim y dejar fuera el ruido gorjeante de vuelta a mi garganta.

La señora al lado del Tío Chaim da un paso hacia adelante. Me sorprende cuando tira de mí y me abraza con fuerza. Mi primer instinto es empujarla lejos, pero su abrazo es tan cálido y amoroso. Me encuentro apoyada en sus brazos. Me libera después de un largo tiempo, pone sus manos sobre mis hombros, y me sostiene con el brazo extendido.

—Hermosa chica —dice con un profundo acento Israelí.

Ella tiene aquellos pendientes con campanas y ningún maquillaje en su rostro. Mi mamá no sería atrapada ni muerta fuera de la casa sin maquillaje. O con pendientes de campanas colgando de ella. La verdad es que esta mujer es hermosa sin maquillaje y las campanas sólo hacen su mirada angelical en lugar de estúpida.

Me deja ir y dice con una sonrisa.

—Yo soy tu tía Yikara. Sólo me llaman *Doda* Yucky, ¿de acuerdo?

—Ookaay —digo en una voz cantarina para alertar a DE que no me siento cómoda llamando a esta señora Yucky<sup>8</sup>.

—*Doda* es "tía" en Hebreo —DE explica como si eso fuera parte de este intercambio conjunto que necesita explicación.

¡Ella sólo me pidió que la llame Yucky!

Había dos personas más de pie allí. Una de ellas era un niño pequeño, probablemente alrededor de los tres años, con rizos rubios moviéndose en espiral fuera de su cabeza como las serpientes de Medusa. Estaba usando nada más que un par de calzoncillos de Power Ranger.

—*Shalom, ani Matan* —dice con una voz tan graciosa. No tengo ni idea de lo que está diciendo, pero es tan adorable y sus rizos rebotan en su cabeza mientras habla. Doy un paso hacia él y sacudo su pequeña mano cariñosamente.

La última, una adolescente sucia y rubia que es un poco más alta que yo, sólo está allí con los brazos cruzados sobre el pecho. Llevaba los pantalones vaqueros más apretados que he visto alguna vez en un ser humano y una camisa de cosecha que muestra la mayor parte de su estómago plano. No necesito un sexto sentido para saber que es soberanamente cabreada.

—Ésta es tu prima, O'snot.

Esta vez mi risa sólo sale sin previo aviso. Aunque cuando llego a mis sentidos y me doy cuenta de que nadie más se ríe, me detengo bastante rápido. Bien, ahora O'snot no está sólo cabreada, ella obtiene *mi* famosa burla "una de en su clase", como si lo hubiera inventado ella misma.

No ofrezco mi mano en señal de saludo, porque estoy bastante segura de que mi mocosa prima lo ignorará. Así que simplemente digo.

—Hola.

—Hola —dice ella entre dientes. Genial.

—Vamos a entrar para que puedas conocer a tu *Safta* —dice el tío Chaim.

---

<sup>8</sup> Significa Asquerosa.

Consigo un pequeño pedazo de satisfacción cuando me doy cuenta de que las axilas de Ron están húmedas a través de su camisa. Mis axilas húmedas son del tamaño de pomelos, pero las de Ron son del tamaño de sandías pequeñas. Él está más nervioso que yo por conocer a mi abuela.

¡Ja!



## Capítulo 6

### *Puedes escapar de algunos problemas, pero luego te encuentras con otros*

*Traducido por Paovalera  
Corregido por Yolit Belikov*

Entré a la casa lentamente. Una cocina está frente a mí. Sigo a Ron a la izquierda y encuentro a una mujer sentada junto a una ventana. Tiene cabello blanco mezclado con mechas negras.

Me mira con unos ojos azules claros que casi brillan. Nuestras miradas se encuentran y siento que estoy mirando en el espejo a mis propios ojos. Estoy tan abrumada que casi me atraganto. ¿Está más pesado el aire? Comienzo a respirar pesadamente, tratando de conseguir aire para mis pulmones.

Mi abuela.

Mi abuela enferma.

Se ve pequeña y débil. ¿Se está muriendo?

Volviéndome hacia el resto de la familia, me doy cuenta de que todos me están mirando. Parece que estoy siendo juzgada en algún tipo de programa de televisión que están mirando. La voz de un conductor animado se escucha en mi cabeza, *¿Amy cometerá algún error arruinando la primera reunión? Mira la semana que viene el próximo episodio de Hijos Ilegítimos y descubre si su abuela enferma la aceptará o la negará frente a treinta millones de espectadores...*

Incluso antes de darme cuenta, me volteo y corro fuera de la casa para que nadie note las lagrimas humedeciendo mis ojos. Corro y corro hasta que mis piernas quieren rendirse. Paso filas de casas, graneros, caballos, vacas y ovejas como si estuviera en algún tipo de granja elaborada en Hollywood.

Cuando dejo de correr y comienzo a caminar, pienso en que *Sofia* debe creer que soy una estúpida. Quería abrazarla, de verdad quería. Pero no frente al resto de la familia. Siento que estaban analizando cada movimiento que hiciera.

Sigo caminando molesta con el DE por hacer de mi primer encuentro con *Sofia* un espectáculo. Una pequeña cerca de cable me detiene, y mientras intento pasar por encima de ella, una voz me detiene.

—No puedes ir hacia allá.

Me congelo y me volteo hasta la ruda voz. Es el chico sin-camiseta parado frente a una pila de heno como de tres pisos. Una capa de sudor hace que su pecho brille con el sol, pero trato de no prestarle atención al asunto. En su lugar, pienso en algo asqueroso. Como por ejemplo que el debe oler a ovejas y a sudor y como necesita desesperadamente una ducha. Pero, si vamos al caso, yo también la necesito. Me limpio las lágrimas que caen por mis mejillas con mis dedos.

—¿No es un país libre? —digo con actitud.

Lo último que necesito es a un adolescente odioso que piense que soy débil.

Se voltea y tira un paquete de heno en los comederos de las ovejas.

—El letrero dice que detrás de la cerca hay un campo minado. Si quieres arriesgarte, no te detendré —dice el-idiota-lindo-sin-camiseta mientras entra al corral de ovejas.

En este punto todavía estoy al borde de la cerca. Diablos. Esta ES una zona de guerra. Miro hacia mi pie al otro lado del cable, sintiéndome suertuda de que no me lo hayan volado. Lo levanto lentamente y retrocedo hacia el campo sin minas.

—¿No sabes dónde estás, cierto? —pregunta bruscamente mientras toma otro paquete de heno.

—Seguro, lo sé —digo—. Estoy en la cima de una montaña en el medio de Israel.  
—Duh.

—De hecho, estás en la parte norte de Israel, no en el centro. En Golan Heights.

—¿Y?

—Americanos —murmura, luego sacude lentamente su cabeza en disgusto.

—Okey, ¿qué tiene de especial Golan Heights?

—Sólo digamos que Siria está a diez millas de allí —dice, apuntando—. Para una chica judía, no pareces saber mucho sobre la tierra judía.

Sí, pero no soy judía. No le digo esto, probablemente tenga algo que decirme sobre el asunto. Estoy encantada cuando se da vuelta y se va de nuevo al corral de ovejas.

—¡Arg!

Salto al escuchar un sonido por mi pie. Un cachorro peludo y lleno de suciedad, que creo que alguna vez fue blanco, está moviendo su cola furiosamente frente a mí. Una vez que hacemos contacto visual, se tira sobre su espalda dejando sus patas al aire.

—Lo siento —le digo al animalito—. No soy una persona de cachorros.

Vete a buscar algún otro idiota que pase sus manos por esa sucia y llena de pulgas barriguita tuya. No soy una persona de gatos, tampoco. De hecho, no me gustan los animales en absoluto. Y estar rodeada de un ambiente granjero lleno de animales me da picazón.

Comienzo a alejarme. Desgraciadamente el cachorro me persigue.

—¡Arg! —dice la cosa de nuevo.

Sigo caminando.

—¿No sabes que los perros dicen “ruff”, no “arg”? —le pregunto—. ¿Qué estás tratando de ser, un pirata?

El perro responde con otro “¡Arg!” esta vez mas rudamente que la última, como si estuviera tratando de molestarme a propósito. Oigan, por como ha estado mi día, no lo dudaría.

—¡Ruff! ¡Ruff! ¡Ruff!

Pensarías que el perro de verdad estaba bromeando conmigo ¿cierto? Pero mientras me doy vuelta, unos profundos ladridos me hacen darme cuenta de que la pequeña plaga tiene amigos. Muchos amigos.

En primer lugar, estaba equivocada al pensar que este perro estaba sucio. Estos cinco perros están bañados en barro y definitivamente más sucios que el cachorro-plaga. También (en primer lugar) son muy, muy grandes.

Y están corriendo hacia mí, ladrando como si yo hubiese secuestrado su pequeño hijo.

Pánico no es la palabra para describir cómo me siento en este momento. Mientras mi vida pasa por mis ojos, reviso mis dos opciones brevemente. Podría dirigirme hacia el campo de minas o saltar dentro del corral de las ovejas.

No tengo tiempo para perder así que sólo corro tan rápido como mis sudadas, cansadas y sentidas piernas me pueden cargar. Mientras me muevo, ni siquiera estoy consciente de que opción elegí.

Corro más y más rápido, a penas puedo notar el sonoro “¡arg!” a mis pies ni los incansables ladridos no muy lejos de mí. Sólo un poco más, le dije a mi mente nublada. Creo que estoy gritando y chillando obscenidades, pero no estoy muy segura porque estoy demasiado ocupada preocupándome por lo que mis piernas están haciendo y el hecho de que no pueden ser molestadas para preocuparme por lo que hace mi boca, también.

Parece haber pasado mucho tiempo, pero cuando alcanzo el corral mi ritmo no varía. El Sr. Haraldson, mi profesor de gimnasia, estaría muy orgulloso de mi ritmo. No estaba ni cerca de conseguir un premio presidencial en entrenamiento físico el año pasado, pero probablemente estoy haciendo un record mundial de este salto.

Realmente no advierto hacia dónde me dirijo; todo es borroso. Y cuando aterrizo, cierro mis ojos. Espero no haber aplastado una oveja durante mi aterrizaje forzoso.

Pero en lugar de colisionar con una oveja, algo duro y macizo aguanta mi caída.

Tengo miedo de abrir los ojos, así que no puedo ver, pero mi sentido del olfato esta intensificado. Lo sé porque la esencia de sudor de chico me rodea.

No es un olor asqueroso, este olor almizclado de chico me hace querer inhalar más profundamente.

Okey, ahora me doy cuenta de lo que estoy haciendo, donde estoy, y a quien estoy oliendo—como si fuera un maldito pétalo de rosa—pero en realidad es sólo un chico. Abro mis ojos por completo.

No me pregunten como terminé sobre el idiota-lindo-sin-camiseta. Sus manos están sobre mí. Para ser específicos, una de ellas está en la parte delgada de mi espalda y la otra en mi cadera. Y me sorprendieron mirando fijamente los ojos moca que podrían poner a cualquiera en trance.

Estoy a punto de alejarme de él, pero escucho la voz de alguien caminando por el césped al lado del corral de ovejas. Miro a ver quién es. Estoy plenamente segura de que en la posición en la que me encuentro se ve realmente promiscua y probablemente me meta en muchos problemas.

Cuando finalmente me alejo de él, me hago consciente de quién presencié mi lucha. Me doy cuenta de que es la última persona que quiero ver.

O'snot.

Y cuando veo los labios apretados en una línea fina y sus manos acusadoramente posadas en sus caderas llego a la única conclusión que puedo procesar.

El idiota-lindo-sin-camiseta es el novio de mi prima O'snot.

Oh, diablos.

## Capítulo 7

### *Yo nunca me acostumbraré a ser humillada*

*Traducido por Steffannia  
Corregido por Dangereuse\_*

— **J**e lo juro Ron, no es mi culpa. —Esas palabras salen de tu boca bastante a menudo, Amy —me dice—. Ahora, explícame de nuevo por qué te escapaste antes de que siquiera te reunieras con *Sofia* y luego, en cuestión de quince minutos, terminas encima de un chico. Y en medio de un montón de heno, no menos.

Me quito un poco de suciedad en mis uñas, mientras que el Donante de Esperma tiene su muy seria charla.

—De hecho, técnicamente, me caí sobre él —le dije. Yo jugaba con un pedazo de mi cabello que se me había pegado con barro—. Realmente no recuerdo exactamente como llegué a estar sobre él.

Estamos sentados en el césped delantero de la casa de mi abuela / tío / tía / primos. Ron hace esa cosa con su mano por el pelo de nuevo.

Y luego un silencio interminable. ¿Debo explicar lo que pasó? No tengo miedo de admitir que quiero tener el control de mi vida.

No me preguntes por qué, sólo dije.

—Sentí como si todo el mundo estuviera observándome y analizándome, me cansé de eso y huí.

—¿Besaste a Avi?

—¿Quién es Avi?

El DE me da esa mirada de tienes-que-estar-bromeando.

Me pongo de pie.

—¡No! ¿Por qué? ¿La prima Snotty dice que lo hice? Escucha, había perros rabiosos persiguiéndome...

Mira hacia abajo, a Mutt que no se ha dado cuenta de que mis pies no son su patio de recreo personal.

—¿Cómo éste? —dice.

Sacudí lo que me puso en la pierna.

—No. Sí. Bueno, se parecía a él, pero eran mucho más grandes. Y, entonces, corrí y caí en la especie de novio de Snotty.

—Su nombre es O.S.N.A.T. Osnat. Es un nombre hermoso.

—No sé de dónde vino.

—Sólo... sólo dale una oportunidad. No la juzgues antes de conocerla.

Me gustaría argumentar, decirle al DE que Snotty *me* ha odiado antes de conocerme, pero me mantengo en silencio. Ahora mismo voy a atribuir mi falta de capacidad de argumentar a la privación del sueño, porque normalmente estoy lista para una buena guerra verbal.

—Muy bien —le dije.

—Y deja de llamarla Snotty.

Dios, le das al chico un poco y como una aspiradora quiere absorber toda la suciedad, no sólo los pequeños pedazos de pelusa.

—Muy bien. ¿Dónde está *Sofia*? Estoy lista para conocerla ahora, ya que no hay espectadores cerca.

—Está descansando en su habitación. No hay espectadores, lo prometo.

Éste debería ser el tiempo en que tengo ganas de abrazar a el DE. Pero me sentiré rara porque no lo he abrazado en años.

El DE se puso de pie y lo seguí por la casa. Una vez que entramos, el olor del pan recién horneado flotando desde la cocina hizo que mi estómago gruñera.

—Vengan a comer —*Dodo Yucky*, dijo. Ella a perdido un poco de su carácter alegre. ¿Será porque piensa que besé al novio de O.S.N.A.T?

—Gracias, pero no tengo hambre. —Estoy demasiado nerviosa para comer.

Ron me llevó a una pequeña habitación de madera en la parte trasera de la casa y yo eché una ojeada a través de la puerta.

*Sofia* estaba acostada en su cama. Cuando me vio entrar, se sentó.

Tragué duro al cerrar la puerta detrás de mí. La habitación es pequeña, el piso de baldosas, y las paredes son de cemento blanco marcado. Las cortinas estaban cerradas, por lo que estaba un poco oscuro. Pero ésa era la manera en que yo lo deseaba, porque no quería que el mundo mirara a escondidas mi conversación.

—Hola, *Sofia*. Soy Amy —le digo. Mi voz se quebró mientras lo decía y me sentí un poco tonta.

Ella asiente con la cabeza y acarició el lado de la cama.

—Ven aquí, Amy. Siéntate conmigo.

Doy pequeños pasos lentos hacia su cama. Cuando la alcancé, cuidadosamente me senté en el borde. Para mi sorpresa, tomó mi mano entre las suyas.

—¿Estás realmente enferma? —pregunté tentativamente.

—Voy a estar bien. Sabes que a los médicos les gusta hacer un gran alboroto por nada.

—Ron piensa que estás muy enferma —le digo, y luego quise devolver esas palabras de vuelta en mi boca.

Ella negó con la cabeza.

—Tu padre necesita que le examinen su *cup*. Eso significa “cabeza” en Yiddish. Imagínate, mantener alejada de mí a mi nieta durante dieciséis años.

—Sí —digo, apoyándola. Inmediatamente me gusta mi *Safta*.

—¿Cómo es tu madre? —pregunta, cambiando de tema.



¿Cómo describir a mi mamá?

—Ella es bonita, para ser una mamá —le digo—. Y tiene un trabajo donde le pagan mucho dinero. No tiene muchos amigos, a pesar de que siempre está trabajando.

Estoy viendo como *Safta* toma todo esto.

—¿Y qué me dices acerca de ti?

—Me va bien en la escuela, supongo. El nombre de mi mejor amiga es Jessica... es judía —agrego para hacer alguna conexión con *Safta* en el extremo religioso—. Y me gusta jugar al tenis, esquí, e ir de compras.

Asiente con la cabeza.

—Me va a gustar conocerte, Amy. Suenas como una chica muy enérgica e interesante.

—Debo añadir que no tengo una actitud muy positiva —digo mientras muerdo mi labio inferior con nerviosismo. Quiero decir, la señorita que imagina se irá tarde o temprano así que también podría mostrársela directamente de frente.

—Tal vez tu viaje aquí cambie eso.

Lo dudo mucho, pero digo.

—Creo que sí. —Sólo para hacerla creer que este viaje podría milagrosamente cambiar mi visión de la vida.

—Yo era como tú cuando tenía tu edad —dice.

—¿Por qué? ¿Eras ilegítima, también?

—No —dice ella, todavía sosteniendo mi mano—. Pero mi familia cayó en tiempos difíciles y no tuvimos hogar por unos años.

—¿Dónde vivieron?

—En la playa. Fue hace mucho tiempo. La vida cambia cuando menos te lo esperas.

Mientras esta información se hundía en mi cerebro, *Sofia* me dijo que fuera a relajarme y desempacar. Y me sonrió como si hubiera sido mi abuela desde siempre.

No la puedo seguir culpando por no estar ahí para mí los últimos dieciséis años. La pobre mujer ni siquiera sabía que yo existía.

—¿Dónde está mi maleta? —pregunté a Ron después de mi charla iluminadora con *Sofia*.

—Está en la habitación de O'snot —dice.

No pude haberlo escuchado bien. No podría haberlo hecho.

—Estás bromeando, ¿verdad?

—Sólo hay unas pocas habitaciones aquí —explica el DE—. Vas a estar durmiendo en la habitación de O'snot. Yo me estoy acomodando en el sofá.

—¿Qué pasa con el pequeño?

—¿Matan? Duerme en una cama en la habitación de sus padres.

Estaba a punto de sugerir dormir en el suelo, pero vi tres hormigas caminando a través del azulejo. Asqueroso. Y cuando miré a *Doda Yucky*, tenía esa mirada patética en su cara como si ella fuera a ganar la lotería si mi medidor de felicidad alcanzara cierto nivel.

Le doy una pequeña sonrisa y al parecer funcionó porque se dirigió a la cocina tarareando una melodía alegre.

Pero en serio, si hay una cosa que una adolescente americana necesita, es la privacidad. ¿Le puedo pedir a O'snot que salga de la habitación? Es, de hecho, SU habitación así que no creo. Gracias a Dios yo no tengo una gemela. Ahí están estas dos gemelas en mi escuela, Marlene y Darlene, no sólo tienen que compartir su habitación, sino que también la comparten con su hermana mayor, Charlene. No preguntes.

El DE me llevó a una habitación en la parte trasera de la casa. Camino en la habitación y Snotty está maquillándose sentada en su cama. Ella sabía que yo estaba allí, pero no me ha reconocido.

El Donante de Esperma se queda a mi lado.

—¿Necesitas ayuda?

—No, estoy bien. —le respondí.

Tomó eso como una señal de salida. Me habría gustado que se quedara. Sólo para pasar por una barrera entre mí y Snotty.

—Oye, siento lo de tu novio —le digo.

Ella mira hacia arriba y veo lo exagerado del maquillaje en sus ojos. Es como si se delineara los ojos en negro carbón y ahora mi prima parece de veinte años en lugar de una adolescente. ¿Qué edad tiene, de todos modos? Podría utilizar algunos consejos sobre la aplicación del maquillaje.

Uno de los clientes de mi mamá es de una empresa de cosméticos. De hecho me usaron en uno de los lanzamientos de su línea para adolescentes. He aprendido mucho acerca de cómo el maquillaje debe resaltar tus mejores características y no parecer toda gloppy y oscura (como Snotty). Después de que mi foto apareció en la mayoría de las revistas para adolescentes, en mi grupo de amigos me apodaron la gurú del maquillaje.

Voy por mi maleta en la cama, supuse que sería mía por los próximos tres meses y elijo algo de ropa para cambiarme por algo que no esté cubierto de barro y paja.

—Avi no es mi novio.

No estaba segura si era Snotty la que habló, o mi imaginación que jugaba conmigo.

Encaré a mi prima.

—¿Qué?

Ella miró con sus ojos carbonados en mi dirección.

—Yo no tengo novio.

Tomé un par de pantalones cortos de color rojo de mi maleta. La palabra "PERRA" estaba impresa en la parte delantera con grandes letras blancas. Jessica me regalo los pantalones cortos para mi cumpleaños como una broma, junto con una tobillera que no era una broma. Nunca pensé que alguna vez me los pondría pero de nuevo, nunca pensé que me encontraría en una granja en la cima de una montaña en medio de una zona de guerra.

Pero, para ser honesta conmigo misma, Israel en realidad no se siente o se ve como una zona de guerra. Bueno, excepto por los guardias fuertemente armados en el aeropuerto y el campo de minas que casi piso.

Miré hacia abajo a mis pantalones cortos. No creí que nadie aquí sería capaz de hablar inglés así que los empaque. Estuve tentada de ofrecérselos a Snotty en lugar de preguntar.

—¿Tiene Avi que tener una novia?

Bueno, ahora disculpa la misma grosería, me inserté el pie en mi boca. No me importa si el chico tiene una novia o no, pero aquí le estoy preguntando a Snotty de él.

A veces mi boca se va en una dirección, a la cual no tenía intención de ir.

Lo peor es que mi prima hizo caso omiso de mi pregunta. Así que incluso si no tenía la intención de hacer la pregunta, estaba más curiosa que nunca por saber la respuesta. Pero nunca le daría la satisfacción de preguntar sobre Avi dos veces. Ella ya había estado difundiendo falsos rumores que he estado encima de un chico. Esto sería un asco si realmente pensara que me interesaba si tenía novia.

Puse mi ropa sobre la cama, y pensé en el ÚNICO baño de toda la casa. Estoy tratando de no pensar acerca de la vida para los próximos tres meses en una casa con siete personas y un baño. Asusta ¿no? En casa tenemos tres cuartos de baño... y sólo yo y mi mamá vivimos ahí (junto a Marc con una "c" cuando se queda).

Tengo una amiga, Emily. Está obsesionada con oler TODO. Al igual que cuando come huele cada bocado antes de poner la comida en su boca. Odio tener comidas con ella porque cada vez que escucho su sniff-comer-sniff-comer-sniff-comer. Me

irrito extremadamente. Y no le gusto a nadie cuando estoy irritada, excepto tal vez a Jessica.

Al entrar en el cuarto de baño, mi medidor indicaba lecturas bajas de cualquier olor distinto de los que emana mi propio cuerpo. Hombre, Emily tendría un día de campo conmigo.

Estoy TAN ansiosa por conseguir estar limpia. Pensar en el tiempo que he pasado desde que me di una ducha, me está mareando.

Cierro la puerta del baño y miro hacia la manija, buscando la cerradura. Pero el problema es que no hay una. Sólo un agujero, como si hubiera un hueco en un punto en el tiempo.

Esto no es gracioso. Hay siete personas que viven en esta casa y sin cerradura en la puerta del cuarto de baño. Y la maldita puerta tiene una rendija en el hueco donde debería estar la cerradura.

Tengo que entrar en la cama rápido antes de que este día se ponga peor. No quería desnudarme delante de una mirilla por lo que pase a la tina, cerré la cortina, y me quité la ropa. Me preguntaba cómo iba a abrir el agua.

Afortunadamente, un rocío de agua caliente salió fuerte y rápido. No pude dejar escapar el gemido de mi boca. Las duchas de agua caliente son lo mejor. Estoy tan cansada que apenas soporto, así que rápidamente me lavo.

Después de la ducha me dirijo de nuevo a la habitación de Snotty, preguntándome por qué no llevé la muda de ropa conmigo al baño-que-no-cierra. Estoy segurísima de no querer cambiarme en frente de Snotty. Mientras pensaba en cómo cambiarme el pijama, envolví la toalla firmemente a mi alrededor de.

No quería hacer contacto visual con ella, porque quería evitar tener que hacer gestos faciales positivos, como una sonrisa. No me quedaba ningún gesto facial positivo, al menos, por hoy. De hecho, todos mis gestos positivos seguramente mañana también estarían agotados.

Así que miro hacia el suelo mientras entraba en la habitación, cerré la puerta, y me dirigí directamente a la maleta. Sabía que Snotty se encontraba todavía en la habitación, podía oír su respiración. Puse una camiseta y la ropa interior fuera de

mi maleta. No podía volver al baño y me sentía como una gran idiota porque me avergonzaba cambiarme en frente de ella o sólo podría soportar y cambiarme aquí, dándole la espalda.

Dejé caer la toalla y me puse mi ropa interior. Entonces, me puse los pantalones cortos que dicen "PERRA". Cuando llego a mi camiseta blanca, la puerta se abre. Rápidamente me cubrí con la camiseta mis grandes pechos y me preparé para gritarle al intruso. El intruso, supongo, no es otro que el DE.

—¿Te importa? —le digo.

Pero la persona que entra en la habitación no es el DE. Es Snotty. Lo que significa que hay alguien más en su cama. Giré mi cabeza y encuentro a Avi sentado allí.

—¡Aaaahhhhhh! —grito a tope con mis pulmones.

Avi acaba de escuchar un muy grande grito protagonizado por su servidora.

Desafortunadamente, mi grito solamente avisa al DE y al tío Chime, que irrumpen en la habitación. Los ojos del DE iban de Avi hacia mí; medio desnuda con mis pantalones cortos que dicen "PERRA".

—¿Qué está pasando aquí? —ladró el DE, acusándome con los ojos.

De hecho Avi me vio desnuda... mi trasero, mis senos, mis muslos, mi celulitis. Mi lengua está en estado de shock, al igual que el resto de mí. Incluso si pudiera hablar, ni siquiera sabría qué decir.

Salvo que huelo una rata.

Miro a Snotty, que tiene una muy sutil sonrisa de satisfacción en su cara. Ella es la rata, no hay duda al respecto.

El tío Chime mira acusadoramente a Ron. Sé que no hice nada, pero me siento *horrible*, no obstante.

Por el rabillo de mis ojos me doy cuenta de Avi levantándose. Él dice algo en hebreo al DE que no pude entender.

Ron le respondió algo molesto.

Snotty comienza a discutir con Ron.

El tío Chime estaba tan recto como un soldado, bloqueando la puerta, con las manos en las caderas.

Y yo sólo estoy aquí de pie, medio desnuda. Empujé al tío Chime y corrí al baño. Después de ponerme la camiseta, todavía oigo los fuertes argumentos que vienen del dormitorio de Snotty.

Me siento en el borde de la bañera hasta que dejen de discutir.

Si ésta es mi iniciación a Israel, tengo miedo de descubrir lo que los próximos tres meses van a ser aquí.

## Capítulo 8

### *Puedes atraer abejas con miel, ¿pero por qué vas a quererlo?*

*Traducido por Cami.Pineda  
Corregido por Dangereuse\_*

La excusa del desfase de horario sirve para seguir soñando para el Donante de Esperma en mi segundo día en Israel, con el beneficio añadido he podido dormir casi todo el día.

Pero ahora es bien por la tarde y estoy totalmente descansada. Luego de coger algo de comer, me pongo mi traje para trotar, agarro mi Ipod, y me voy afuera. Mientras bajo por la calle, veo a *Sofia* sentada afuera en un sillón al borde de la montaña.

Cuando me nota mueve sus manos para saludarme.

Ando por el camino de tierra y me paro al lado de ella, mirar las montañas, el lago de al lado, y las otras montañas a la distancia me quieta el aliento.

—Chicago es tan plano como... —Estoy a punto de decir “Snotty” pero no lo hago.

En vez de eso digo.

—No tenemos montaña en donde vivo. Creo que es por eso que hacemos rascacielos, son como las montañas de Chicago.

—Nunca he estado en Chicago —*Safta* dice.

—Bueno, tienes que ir a visitarme. Podría llevarte a la torre Sears. Puedes ver como cuatro estados desde el último piso. Es totalmente genial. Y tenemos el Lago Michigan. Es tan ancho que no puedes ver a través de él.



Me emociono con sólo pensar en llevarla a dar una vuelta por Chicago cuando vaya a visitarme. Ella va a amar el Parque Millennium, donde puede ver gente y almorzar en el pasto justo en el centro de la ciudad.

Y apuesto que le gustaría el instituto de Arte de Chicago y el Museo de Ciencia y Industria. El museo tiene exposiciones geniales. Mi favorita es la del bebé muerto.

Es realmente llamado la exhibición Neonatal, pero yo lo llamo como es. Es muy real, bebés muertos en todas las etapas, todos envueltos en formol u otros líquidos. Tenían unos treinta embriones y fetos que son de una semana hasta un bebé a término. Incluso muestran unos embriones de gemelos idénticos. Es la cosa más genial que he visto.

Sí, eso iba a estar agregado a la lista cuando *Safta* me visitara.

Miro, intentado agarrar el momento.

—Siento como si pudiera escanear todo el país desde aquí. —Luego pienso sobre los centros comerciales, a millas y millas desde aquí—. Pero está tan lejos de todo.

—Eres una chica de ciudad, ¿eh?

—De principio a fin. Dame un bolso de Kate Spade y un par de Jean Lucky y soy una chica feliz.

Se ríe, el suave y cálido sonido llena el aire.

—Amo estar aquí. Lejos del ruido, lejos de la multitud. Es el lugar más perfecto en toda la tierra para una mujer vieja como yo. Además, a mi edad no necesito un bolso de Kate Spades o unos jeans de Lucky.

—Estoy segura que fuiste una mamá caliente cuando eras adolescente —le dije, e inmediatamente después quise retirar esas estúpidas palabras. Hablar con ella como si fuera una de mis amigas es algo estúpido de hacer.

—Me casé con tu abuelo cuando tenía dieciocho años.

—¿Fue amor a primera vista?

—No. No podía soportar su mirada. Hasta el día en que me llevó flores.

¿Flores? Ése es el truco más viejo en el libro.

—¿Así que él te llevó unas rosas y te enamoraste? Es una linda historia, sólo que algo aburrida.

*Safta* agarró mi mano.

—No, *Motek* me llevó por toda la floristería y el pobre hombre era alérgico al polen.

—Wow. —Estaría vendida si un hombre me llevara a mi propia tienda de Abercrombie & Fitch. Ahora, eso debía ser amor verdadero.

*Safta* empezó a pararse, y yo agarré su codo para ayudarla. Aún cuando me dijo que estaba bien, tengo un sentimiento que no estoy teniendo toda la historia.

—Voy a descansar —me dice apenas se para—. Ve y explora el moshav, tu padre debe estar por llegar con la comida pronto.

La observo mientras se va por el camino hacia la casa.

Tomando un largo respiro, me dirijo a la entrada del moshav. El sinuoso camino para poder trotar.

Mientras llegó a la casera de seguridad, un chico saca la cabeza por la ventana.

—Voy a correr —le dije.

Él asiente con su cabeza y abre la puerta.

Cuando empiezo a trotar, el aire fresco en mis pulmones me da energía.

La vista de las montañas es como salida de una película, y la música en mis oídos me recordaba a mi casa. Estoy en el cielo mientras mis pasos marcan el ritmo de la canción que estoy escuchando.

Si sólo Mitch me pudiera ver ahora, trotando por una montaña. Él es un loco por la naturaleza. Mi mejor amiga Jessica también lo es. Ella probablemente esté celosa de mí.

Mientras pienso en Mitch y Jess, pasé unas bolsas blancas. Luego de pasarlas me di cuenta que eran. Colmenas.

¿Qué demonios están haciendo unas colmenas a un lado de la vía?

Pienso que estoy a salvo, hasta que veo que uno de los retoños me está siguiendo.

—Vete —le digo corriendo más rápido. La abeja me sigue, y está haciendo círculos alrededor mío.

Me paro tan quieta como puedo así como los guardias de Londres que se paran a las afueras de los palacios, esperando que se vaya lejos. Pero no lo hace, eso sólo atrae otra abeja. Y otra. Y otra.

Se siente como si el tiempo se hubiera detenido, excepto porque mi Ipod sigue sonando en mi oído.

—¡Ayuda! —grito. Estoy moviendo mis manos como una mujer loca, tratando de quitar las abejas fuera de mí. Desagradable, pienso mientras una se mete en mi cabello.

Estoy corriendo.

Moviendo mis manos.

Y moviendo mi cabeza.

Cuando veo un carro que venía por la carretera, estoy esperando que sea Ron. Pero como estoy moviendo mi cabeza tan duro no puedo ver quién es. El carro me pasa, pero luego oigo chirriar unos neumáticos.

Corro hacia el carro, hasta que veo quien sale del lado del conductor.

Avi.

La última persona en el mundo que quería ver.

—Entra —me dice abriendo la puerta del pasajero.

Tengo dos opciones: meterme en el carro con un idiota que me vio medio desnuda o ser picada por siete abejas.

Llámenme loca, llámenme estúpida. Pero escojo la opción número dos.

—Vete al infierno —digo mientras corro abajo por la montaña.

Alrededor de las tres cuartas partes del camino, las abejas finalmente me dejan sola.

Por algún milagro, me las he arreglado para no ser picada.

Pero ahora estoy atascada en la mitad de la montaña. Y no quiero devolverme y pasar por las colmenas de nuevo. Tengo una idea brillante. Voy a esperar por el Donante de Esperma. *Safta* dijo que llegaría pronto.

Así que espero. Y espero.

Cuarenta y cinco minutos, y yo sigo esperando.

Juro que estas vacaciones son un total desastre. Si estuviera en mi hogar estaría jugando tenis y saliendo con mis amigos. Pasa una hora antes que un auto pasa por el camino. Reconozco a Doo-Doo. Muevo mis brazos en el aire como uno de esos tipos que controlan el tráfico, para hacerlo parar. Hay una chica en el carro con él. La chica saca la cabeza por la ventana.

—¿Necesitas un aventón?

—Uh, sí.

—Entra.

Doo-Doo me presenta a la chica mientras me meto en el asiento trasero. Su nombre es Ofra, y también vive en el Moshav. Me inclino hacia atrás y disfruto del aire acondicionado que tiene el auto.

—O' dead dice que tú vas a ir a la playa con nosotros esta noche. —Ofra se voltea y me encara—. Es una ocasión especial.

—¿Tu cumpleaños? —adivino.

—No. Moron se va al ejército.

¿Eso es algo que se tenga que celebrar?

Ofra parece emocionada cuando lo dice.

—Tienes que llevar algo tuyo para dárselo a él, luego ofrecer un consejo. Es un ritual del *moshav*.

¿Ritual?

Creo que soy alérgica a los rituales.

## Capítulo 9

### *Antes de hablar, asegúrate de saber que estás diciendo*

*Traducido por Paovalera  
Corregido por Obsession*

La playa a la que vamos es arenosa, y está rodeada por un lago que según me dicen, se llama Kineret. Somos siete esta noche: Ofra, Snotty, Avi, Moron, Doo-Doo, O'dead y yo. Los chicos hicieron una gran fogata y estamos sentadas alrededor de la misma.

Avi guía a Moron a una silla que colocó en la arena. Luego saca una camiseta de un bolso con letras hebreas planchadas sobre el mismo. Cuando él la sostiene, todos ríen.

Excepto yo, por supuesto, porque no tengo la más mínima idea de que está escrito en la camiseta.

—¿Qué dice? —le pregunto a Ofra.

—¿Dónde está el baño? —dice.

—No lo sé —le digo—. Supongo que tendrás que esperar u orinar en la arena.

Todos ríen incluso más fuerte. Y me doy cuenta de que se están riendo de mí.

—¿Qué? —les digo.

Ofra me da una palmada en la espalda.

—No te estaba preguntando dónde está el baño, te estaba diciendo lo que dice la camiseta.

Oh, señor.

—Avi, habla en español para que Amy pueda entender —dice Ofra.

Él se queda parado allí, totalmente intimidante.

—*Beseder*<sup>9</sup> — dice a regañadientes—. Mi amigo Moron aquí presente se ha perdido en muchas ocasiones. Su sentido de la ubicación es legendario, por no decir lo peor. Así que con esta camiseta, puede que no sea capaz de encontrar el camino a casa, pero será capaz de conseguir el camino al *sheruteem* más cercano. —Luego me mira y me dice—. Eso significa baño.

Todos ríen y aplauden.

—Y mi consejo es... no flirtees con ninguna de las instructoras femeninas. Todas ellas tienen acceso a un arma más grande que tú.

Esto entretiene a todos. Asumo que Moron tiene una reputación por flirtear con chicas.

Después de que Avi se sienta, Ofra y Snotty se paran y van hasta Moron para darle un regalo envuelto. Lo abre y sostiene un par de shorts tipo bóxer frente a nosotros.

El frente es todo blanco, pero atrás tiene un mapa de Israel planchado.

—De esta manera —dice Snotty—. Cuando te pierdas podrás encontrar tu camino a casa.

—Sí, pero se tendría que desnudar para ver el mapa —dice Doo-Doo, riendo.

Yo río, también. Imaginando a Moron varado en el medio del desierto, perdido, vistiendo una camiseta que dice *¿Dónde está el baño?* Mientras estaba desnudo de la cintura hacia abajo examinando el mapa en su ropa interior, es bastante histérico.

Ofra se sienta en una de las piernas de Moron, y Snotty en la otra.

—Nuestro consejo es... que nos dejes afeitar tu cabeza en vez de permitir que lo haga el peluquero del ejército.

Veo a Ofra sacar una afeitadora de un bolso. Moron nos lanza una sonrisa nerviosa al resto de nosotros. Para ser honestos, tiene un gran cabello. Es marrón arenoso, casi llega hasta sus hombros, y es realmente fino. ¿Permitirá que se lo afeiten?

Ofra enciende la afeitadora, luego Snotty se levanta y se ubica detrás de él.

---

<sup>9</sup> Palabra hebrea para decir "okey".

—Quítate la camiseta —sugiere Doo-Doo.

Moron se sacó la camiseta por sobre su cabeza, luego levantó sus cejas.

—Sean gentiles conmigo, chicas —bromeó.

—Déjate los pantalones puestos —se burló Ofra y todos, incluyéndome, reímos.

Snotty hace la primera línea justo en el medio de la cabeza de Moron mientras él cierra sus ojos.

O' dead toma fotografías mientras Snotty termina con una línea. Luego Ofra toma la afeitadora y hace otra línea. Todos están pasando un buen rato. Incluso, me atrevo a admitirlo, yo.

—Dale una oportunidad a Amy —sugiere Doo-Doo, luego me da un empujoncito de ánimo.

Niego con la cabeza.

—No soy muy buena con la afeitadora —digo. Especialmente no soy buena con las eléctricas.

Ofra y Snotty terminan de afeitar la cabeza de Moron. Se divierten haciendo diseño en su cabello mientras hacen el trabajo.

Luego de terminarlo, O' dead se ubica al lado de Moron.

—Hemos sido amigos desde los 3 años, y sé lo mucho que le temes a la oscuridad.

—O' Dead sacó una pequeña linterna—. Así que ahora, cuando estés varado en el desierto Negev, no tendrás nada que temer.

—Excepto por las serpientes venenosas —dice Doo-Doo, haciendo que todos rían de nuevo.

—Siempre y cuando hayan mujeres en mi unidad —dice Moron—. No necesitare ninguna luz, si saben a lo que me refiero.

—Lo que nos lleva a *mi* regalo —dice Doo-Doo, que luego saca un pequeño y rosado oso de peluche—. Esto es para que duermas con él y lo abrases cuando te sientas solo en la noche y necesites a alguien a quien abrazar.



—Nuestro consejo es... que cuando duermas armado, te asegures de que el arma tenga el seguro.

Moron asiente con la cabeza.

—Buen consejo, chicos.

—Ahora es el turno de Amy —dice Ofra.

Miro hacia Snotty. La chica ni siquiera me reconocerá. Luego volteo hacia Ofra.

—Adelante —dice, me ofrece su mano para ponerme de pie.

Camino tentativamente hacia Moron, sosteniendo una pieza de material.

—Es una bandana —explico—. Con un signo de paz en ella.

Toma el material de mi mano y lo estudia.

—*Todah*, gracias.

—Me dijeron que debería darte también un consejo —digo. Luego aclaro mi garganta. Todos me están mirando, incluso Snotty. Y me hace sentir que estoy sudada. Ni hablar de presionada.

—Mi consejo es...

Juro, que tenía algo que decir, pero lo olvidé. Estoy en el punto en que mi cabeza queda en blanco. Mierda. Miro hacia el horizonte, donde el sol está cayendo hacia el agua. La primera cosa que se me viene a la mente y sale de mi boca es.

—No nades después de comer.

Oh, dios mío. No puedo creer que acabo de decir eso. El chico irá al desierto por entrenamiento básico. ¿Cuáles son las probabilidades de que vaya a nadar en el desierto en pleno entrenamiento militar?

Mi consejo es recibido con silencio.

—Eso fue muy... profundo, Amy —dice Snotty, claramente burlándose de mí.

Escuché a Doo-Doo preguntarle a O' dead.

— ¿Está bromeando?

Si supiera cómo volver al moshav, correría hasta allí sin voltearme. Pero no puedo, así que me siento y trato de hundirme en la arena tanto como puedo.

— Bueno, supongo que debería decir algo — dice Moron, poniéndose de pie—. Gracias por esta gran fiesta, los regalos, los consejos. Su amistad significa mucho para mí. Ahora, se supone que ustedes tienen que lanzarme al Kineret, pero ni lo intenten.

— Tienes que mojarte — dice Avi como si fuera un hecho, señalando hacia el lago.

Doo-Doo y O'dead están listos para enfrentar a Avi cuando ya está persiguiendo a Moron por la playa.

Me asombro cuando veo que lo cargan y lo lanzan al lago, salpicando mucha agua. Moron está completamente mojado, pero no está molesto. Yo lo estaría si mis amigos me llevaran, con ropa y todo, dentro de un lago. Pero él se ríe junto con los demás.

Ofra va hasta Moron para ayudarlo a salir del agua, pero él toma su brazo y la empuja dentro con él. Snotty se une al grupo. Observo cómo envuelve sus brazos alrededor de Avi y se hunden en el lago.

O-sea. ¿Estas personas no saben que para nadar se usan trajes de baño en lugar de ropa normal? Por supuesto que no estoy celosa de que ellos estén en el agua, riendo y divirtiéndose. Estoy absolutamente feliz de estar parada aquí sola.

— Amy, ¡ven con nosotros! — Moron me llama.

— Sí — dice Ofra—. El agua está genial.

Soy una persona de tierra, no amo el agua.

— No, gracias — digo.

La primera en salir del lago es mi prima. Se para justo al frente de la fogata, calentándose. Trato de evitar el contacto visual con ella, me asusta que mi boca me meta en problemas.

Pero tal vez debería intentar, como dijo Ron, conocerla. A pesar de que ha sido ruda, podría ser porque no sabe lo grandiosa y divertida que soy. Supongo que no le he dado una oportunidad de conocerme. Trataré de arreglar un poco las cosas en primer lugar.

—Osnat, de verdad disfruté conocer a tus amigos —digo, recordando cómo me dijo Ron que se pronunciaba su nombre.

Juro, que merezco una medalla por ser tan amable. Ella probablemente diga que está encantada de que me haya propuesto a crear lazos entre nosotras. Quizás para el final del verano sea como la hermana que nunca tuve.

Mis pensamientos son aplastados cuando la veo voltearse, mueve su cabello y dice.

—Sólo recuerda, Amy. Son mis amigos, no los tuyos.

Y de esa manera ella vuelve a ser la misma Snotty.

## Capítulo 10

*Algunas veces tenemos que demostrarles a otros que somos incluso más fuertes cuando no lo somos*

*Traducido por Emii\_Gregori y LUCESITA  
Corregido por Obsession*

He estado en Israel por tres semanas hasta ahora.

Con gratitud, soy capaz de evitar a Snotty y Avi. Eso significa que estoy pasando mucho tiempo en la casa con *Safta*, que es sólo buena conmigo.

Ella me retransmitió las historias sobre cuando era una niña aquí en Israel y más sobre mi abuelo, quien murió antes de que yo naciera. También me dijo que sus padres se escaparon de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Aprendiendo sobre mi extensa familia he abierto mis ojos a otro mundo.

Mientras me despierto una mañana el alegre de Ron me dice.

—Levántate y brilla, dormilona. —Sólo quiero volver a dormir.

¿Qué hora es de todos modos?

Las palabras de DE zumban alrededor en mi cabeza como una de aquellas abejas que no me dejarían sola. Echo un vistazo a mi reloj.

—¡Seis y media! —digo con una voz vacilante—. Por favor tiene que haber una muy buena razón por la que me estés despertando antes de que los brillos del sol atraviesen esa ventana.

Ahora sé que estoy de mal humor, pero no soy una madrugadora. Nunca lo he sido, nunca lo seré. En mi opinión, las seis y media no es ni siquiera la mañana, sino que sigue siendo el medio de la noche.

—Amy, hemos estado aquí un tiempo y te he dejado sola. Si sigues durmiendo todo el día, nunca superarás la diferencia horaria. Además, hay trabajo que hacer

por aquí y todos trabajamos dentro. Quiero que al menos actúes como mi hija y ayudes.

Me siento y le digo.

—Escucha, todavía estoy cansada y de mal humor. Sólo regresa en, digamos, un par de horas y podemos discutir cualquier cosa que desees.

—Siempre estás cansada y de mal humor y necesitas salir de la cama para que Yucky pueda lavar las sábanas. Probablemente hay setas creciendo sobre ellas.

—Muy gracioso.

—He prometido ayudar a tu tío a vender algunas de las ovejas en estas próximas semanas. Después de eso, quiero mostrarte mi país.

—Sí, vamos a hacer eso. En un par de semanas —digo sólo para que me deje en paz.

Me acuesto de nuevo y tiro las cubiertas por encima de mi cabeza. Dormir un poco más es lo que necesito, no trabajar durante mis vacaciones de verano o ir a pasear.

Tendré que convencer al Donante de Esperma sólo porque este viaje resulta ser estúpido no significa que tengo que hacer algo en él.

Dejé escapar un suspiro cuando lo oigo salir de la habitación. Mirando sobre la cama de Snotty, veo que está vacía. Probablemente esté en casa de Avi.

No es que sea celosa, no lo soy. Sólo que no sé por qué él es amigo de ella. Ella podría ser bonita, pero es mala.

O quizá simplemente para mí es mala. Lo cual me hace odiarla aún más.

Cierro mis ojos y trato de pensar en cosas buenas, como volver a casa.

Nada realmente me hace feliz ahora. ¿Es que tener dieciséis se trata de todo esto? Si es así, puedo entender por qué los adolescentes se expresan de muchas maneras diferentes. No es como si fuéramos estúpidos, sólo estamos tratando de averiguar a dónde pertenecemos.

¿Yo? No parezco encajar en cualquier lugar en estos días. Soy como una clavija cuadrada tratando de encajar en una sociedad redonda. Ahora que lo pienso más, no estoy cuadrada o redonda. Más bien un octágono. Y no se ajustan a ninguna parte. Yo pensé que lo había hecho, pero mi bonito y súper-dictado mundo ha complicado todo eso. Me pregunto cómo hace Mitch sin mí. ¿Acaso me extraña?

Me duermo de nuevo y cuando me despierto mi estómago gruñe, entonces, me dirijo a la cocina. Todo el mundo se ha ido y la casa está en silencio.

Echo un vistazo a *Sofia*, que está sentada en una silla de terciopelo leyendo algún libro.

—*Boker Tov*, Amy — dice con una voz solemne mientras meto la mano en la nevera y exploro el contenido.

—Lo siento —le digo—. No sé lo que eso significa.

Finalmente aprendí que *shalom* significa tres cosas: hola, adiós, y paz. Mi conocimiento de hebreo es patético, a lo mejor.

—*Boker Tov* significa “buenos días”.

—Oh. *Boker Tov* para ti también.

La abuela luce un poco tranquila esta mañana. Me sentaré con ella y le hablaré mientras toma el desayuno, tal vez esto le animará. De hecho, voy a preparar algo especial para ella.

Mientras arreglo un plato de frutas, tomo mi tiempo y corto pequeños trozos de plátano y melón con formas que la mamá de Jessica me enseñó. Jessica llama cosas a los delirios de las personas sobre “placeres de la multitud”. Un poco de fruta picada en forma de una cara de payaso es un deleite al público definido.

Coloqué el plato delante de ella en una mesa de lado.

—*Todah* —dice ella.

—De nada. —Miro hacia mi obra maestra—. Es una cara de payaso.

—Muy creativo. ¿Te gusta cocinar?

—En realidad no. Me gusta comer. Vamos a restaurantes sobre todo de vuelta a casa.

—¿Tu padre no cocina para ti?

Sé lo que estás pensando. Ésta es una gran oportunidad para mí, de decirle a *Sofia* cuán realmente es volver a casa. Pero cuando miro a los brillantes ojos azules de una vieja mujer me siento protectora con ella. Por mucho que me gustaría que mi abuela se avergonzara del Donante de Esperma, no puedo darle un malestar.

—Bueno, cada viernes él hace esta gran lasaña —digo, mi boca moviéndose sin que mi cerebro piense demasiado tiempo en ello—. Y su Picatta<sup>10</sup> de pollo es de otro mundo. Incluso hornea panecillos de arándanos para mí en las mañanas los domingos.

La señora tiene ese pequeño guiño en el ojo que no puedo descifrar.

—Picatta de Pollo, ¿huh? —dice.

Oh, mierda. Está sobre mí. Probablemente debí haber dejado fuera los panecillos o debí de haber dicho BARBACOA en lugar de Picatta. Pero me quedo con mi historia para bien o para mal.

—Sí. Estoy segura que si le pides te hará algunos —digo mientras miro hacia mis pies y veo que mi esmalte de uñas está quebrado.

Oigo la puerta abierta y *Doda Yucky* viene flotando por la casa.

—*Amy, Safta* comienza su tratamiento de quimioterapia en una hora —dice ella. Ambas ayudamos a mi abuela a levantarse—. Todo el mundo está con las *ovejas* —dice *Doda Yucky*—. Ellos te están esperando.

Soy lanzada con una terrible sensación de preocupación por *Safta*. ¿Quimioterapia? Oh, no... eso significa cáncer.

—¿Puedo ir contigo? —pregunto—. Soy capaz de leerle si lo deseas.

*Safta* acaricia el dorso de mi mano suavemente.

---

<sup>10</sup> Una forma de preparar algunas carnes ya sea pollo, carnes rojas o pescados..

—No te preocupes, estaré bien. Ve con los jóvenes y disfruta de tu estancia aquí. No quieres estar dando vueltas por un hospital todo el día. ¿Está bien?

—Está bien.

Quiero ir con ella, para asegurarme de que el médico sepa que ella es *mi Safta* y necesita la mejor atención posible. ¿Saben lo importante que es?

*Doda Yucky* sale con *Safta* por la puerta y yo estoy sola de nuevo. Continué evitando las *ovejas* hoy. Ron me quiere ayudar, ¿pero por qué me da un trabajo que no puedo hacer?

No quiero darle una razón para resentirse de ser su hija. Y si ocurre lo contrario, si él les presumiera a todos lo grande que soy, no quiero que la verdad salga, que soy menos que perfecta.

En lo profundo, a pesar de que tengamos problemas importantes que superar, quiero que esté orgulloso de mí. Sé que es una idea tonta, pero es la verdad.

Pasé la hora siguiente reorganizando mi lado del armario. Mi ojo captura la escasa ropa del otro lado. A *Snotty* seguramente le gusta mostrar mucha piel.

Camino hacia fuera y no sabía que el cachorro aullando me esperaba en la puerta. Genial, al único que le gusta que esté aquí es a un perro.

—¡Arg!

—Estúpido Mutt —murmuro.

—¡Arg!

Ignoro el trapeador siguiéndome a mis pies. Mi estado de ánimo se levanta un poco cuando veo frente a la casa, justo debajo de un gran árbol, una hamaca. Me siento en ella y pongo las manos detrás de mi cabeza como una almohada.

—¡Arg!

Miro entre los agujeros en la hamaca y observo a *Mutt* debajo de mí.

—¿Qué quieres? —pregunto.

—¡Arg! Arg! ¡Arg!



Gruño. Los perros no son lo mío. Pero sólo para callarlo, me bajo de la hamaca y recojo a la molestia. Vuelvo a la hamaca con la cosa en mis brazos. Tuve que ponerlo sobre mí porque podría caerse a través de los orificios. Él encuentra un lugar cómodo en mi estómago y suspira satisfecho.

En contra de mi buen juicio, me encuentro acariciándolo. Aunque él tiene probablemente pulgas y otros insectos que viviendo en su cuerpo, es suave y esponjoso, como un edredón.

—¡I-me!

Miro hacia abajo y descubro una cara angelical que sonrío hacia mí. Es mi pequeño primo, Matan. Él no puede decir mi nombre y me llama I-me. Creo que es lindo así que no lo corrijo.

Mutt salta fuera de mi regazo y me siento. Veo que Matan ha recogido flores en sus regordetas manos, y son para mí. Mi corazón helado comienza a derretirse ya que él me da las flores silvestres de color amarillo, púrpura y blanco (o malas hierbas, sin embargo decidí mirarlas).

Su sonrisa se amplía cuando tomo las flores de él, las huelo, y digo.

—Mmmm.

Es sorprendente el poco esfuerzo que se necesita para hacer a un niño feliz. Por desgracia, todos crecen y se convierten en cínicos de dieciséis años de edad como yo.

Levanto a Matan y lo pongo en la hamaca a mi lado. Él se ríe cuando balanceo la cosa ida y vuelta. Tomo una de las flores y la coloco en su cabello, la flor sobresale de su cabello largo y rizado.

—Bonito —digo, riendo.

Yo sé que él no entiende una palabra de inglés, pero se ríe de nuevo, luego toma una flor de mi mano y la pone en *mi* cabello. Hacemos esto durante unos diez minutos, hasta que los dos estamos llenos de coloridas flores silvestres en nuestros cabellos.

Él habla hebreo para mí y yo hablo en inglés de nuevo. No importa que los dos seamos ajenos a lo que el otro está diciendo, nos estamos divirtiendo. Y la diversión es universal en cualquier idioma.

Una señora a quien no he visto antes se acerca a nosotros y le dice algo a Matan. Él salta de la hamaca y corre hacia ella.

—Yucky lo dejó conmigo, pero quería venir a verte. Espero que esté bien —dice.

—Está bien —digo—. ¿Qué significa el nombre Matan en Hebreo?

Ella mira abajo a mi pequeño primo.

—Significa “regalo” —explica antes de llevarlo lejos.

Él se vuelve hacia atrás, corre hacia mí, y me da un gran abrazo.

—*Shalom*, I-me —dice, moviendo su cabello.

Le doy un poco de ondas al mío.

—*Shalom*, Matan.

Cuando mira hacia atrás con el cabello lleno de flores y moviéndolo hacia mí, me doy cuenta de que acabo de hacer mi segundo amigo de Israel (Mutt es el primero).

## Capítulo 11

### *No confíes en hombres. Humanos o de otra forma*

*Traducido por coral y Dani*

*Corregido por Caamille*

Entrando en la casa, tomo mi esmalte de uñas y lo sostengo. Cotton Candy es el nombre del color. Es un brillante y reluciente rosa que destella con la luz del sol. Creo que será genial cuando el sol se refleje.

Decido pintarme las uñas afuera, al sol, después de acabar con un esmalte viejo. Sentándome en frente de la casa, abro el bote. Me siento mejor. Supongo que haciendo algo que estoy acostumbrada a hacer en casa ayuda.

Mutt se acuesta a mi lado, usándome como su árbol de sombra. Le dejo, sólo porque me molestará de todas formas. Me pinto las uñas de los pies hasta que escucho un sonido viniendo del trasero de Mutt que suena sorprendentemente como un pedo.

—Eww —digo.

El perro no se levanta, sólo me mira como si *yo* lo estuviera molestando a *él*.

—Escucha. Si vas a colgarte alrededor de mí, hay un par de reglas. Regla número uno: ladra como un perro. Regla número dos: toma un baño antes de frotarte contra mí. Regla número tres: no quiero un perro, así que puedes ir a buscar al que te falló. Reglas número cuatro, cinco y seis: no pedos de perro. ¿Entendido?

Mutt mueve su trasero perezoso y se aleja. ¿He dicho algo malo? Tal vez deba ir a jugar con él más tarde. Sólo así no hay resentimiento.

Regreso a pintarme las uñas cuando escucho a alguien caminar hacia la casa. Me asomo y es Avi, el último chico en el universo al que quiero ver. Y me está mirando.

Mojo el pincel en el esmalte de uñas.

—¿Qué miras? Ya me has visto sin ropa puesta —digo, intentando no mirar en su dirección. Es muy difícil, porque parece un modelo de Abercrombie.

Pero luego recuerdo que me vio desnuda y quiero que esté en cualquier lugar de mi línea de visión. No puedo andar porque mis uñas de los pies están húmedas y no quiero estropearlas. De todos modos, ¿por qué debería ser la que se moviera?

Mutt decide regresar en ese momento. Espero que venga directamente hacia mí, pero va hacia Avi.

Traidor.

—No tocaría esa cosa —digo—. Está más sucio que mi tío Bob.

Tío Bob trabaja en una fábrica. Se limpia bien, pero no importa cuantas veces se lave las manos, siempre están negras, con pegajosa mugre debajo de las uñas.

Avi se agacha y el perro traidor menea la cola con tanto vigor que se podría pensar que era una bandera en un desfile. Luego, me mira. No el traidor, Avi.

—No eres de mucha ayuda, ¿verdad? —dice.

Ni siquiera tiene que tratar de burlarse. Su comentario me hace apretar los labios.

—Lo que sea —le digo.

Luego, regreso a pintarme una segunda capa en las uñas de los pies. Pero ahora estoy tan cabreada con lo que Avi me ha dicho que mi mano empieza a temblar y me estoy poniendo esmalte en la piel del dedo del pie. Cada toque parecía ahora como si lo hubiera hecho un niño de dos años.

El perro trota alrededor de mí y entierra su húmeda nariz debajo de mi mano.

—Vete —digo.

No me dejará, sólo se sienta frente a mí. Miro hacia Avi otra vez, que todavía tiene sus ojos en mí. ¿Por qué hace eso?

—¡Arg!

—Traidor —me quejo con los dientes apretados a Mutt.

—¡Arg!

Si te dijera lo que Mutt hace después no me creerías. Menea el trasero en el aire, como si estuviera tratando de jugar conmigo o algo así. Cuando no muerdo el anzuelo, coge mi zapato con los dientes y se va corriendo.

Ahora bien, no es sólo un zapato. Es mi primer y único par de sandalias de Ferragamo.

—¡Devuélvemelo! —digo—. ¿Tienes una idea de lo que cuesta?

Intento agarrarlo, pero el pequeño diablo blanco empieza a sacudirlo, como si fuera un juguete masticable.

—Para —digo, con un ruidoso tono de aviso.

Pero no lo hace. Empieza a correr. Me levanto, intentando no arruinar mis todavía húmedas uñas de los pies en el proceso. Pero no sirve de nada. A medida que avanzo hacia el perro, trota en dirección opuesta.

Ahora es la guerra.

La mayoría de las veces voy por la vida a un ritmo relativamente lento, pero eso no significa que no pueda mover el trasero de vez en cuando. El único problema son mis tetas hacia arriba y hacia abajo cuando corro rápido. Pero intento no pensar en eso. Estoy concentrándome en salvar mi sandalia de Ferragamo.

Mutt para al lado de una de las casas y hago como que no estoy yendo hacia él. Me escondo detrás de un limonero con los limones más grandes que he visto nunca. Son tan grandes como la cabeza de un bebé.

Cuando creo que debe de haberse olvidado que estoy detrás del árbol, lo miro a escondidas. Su trasero está en el aire otra vez y mueve la cola a mil por hora. Está mirando directamente hacia mí.

Y mi sandalia todavía está en su sarnosa y babosa boca.

—Deberías ser castrado —digo, y doy un paso delante del árbol. Tal vez entonces tendría un poco de respeto por Ferragamo.

—Grrr.

—¿Qué, no es “arg”? —Mientras estoy hablando, estoy escondida de él—. Deja de menear esa cola para que pueda tener algo donde agarrar cuando te capture, Mutt sarnoso. —Grrr.

—No me tengas miedo —continuo, cada vez más cerca. Estoy casi a su alcance. Grrr.

Mi concentración está únicamente en la sandalia hasta que doy un paso y siento algo de compresión blanda entre mis pies. Miro hacia abajo y me doy cuenta de que acabo de pisar un pepino podrido. Pero en una segunda mirada, me doy cuenta de que no es un pepino, es una SERPIENTE MUERTA. Es negra, pero parece verde fluorescente a la brillante luz del sol.

Nunca me había sentido tan asqueada como lo estoy ahora, corriendo hacia la casa de mis tíos. Obscenidades, incluso completas, salían de mi boca. Intentando ser fuerte y no pensar en las tripas de serpiente que debían de estar en las grietas entre los dedos de mis pies, corro tan rápido como mis piernas me permiten.

—Man... —le digo a Avi entre náuseas. Por favor, Dios querido, dame una palabra antes de la siguiente náusea—. Man... —Náusea—. ¡Manguera! —Apunto a los pies por si acaso no lo entiende.

Lo sacudió una risa corta (a mi costa) y lo sigo hacia detrás de la casa. Cuando veo la manguera, corro hacia ella tan rápido como la serpiente incrustada en mi pie me permite.

Avi gira el mango del grifo y rápidamente echo un vistazo a mis pies descalzos. Pequeños trozos negros de tripa fibrosa están pegados entre los dedos de mis pies. Las uñas estaban secas ahora, con trozos de hierba y heno pegados permanentemente.

Todavía tengo náuseas, no puedo ayudar. Creo que si paro de mirarme los pies, puedo salir de esto. Cuando el agua empieza a chorrear fuera de la manguera, la tomo y echo el agua en mis pies. Mi mirada cae sobre Avi.

—Gracias por todo lo que me estás ayudando con mi sandalia —digo sarcásticamente.

—Gracias por todo lo que estás ayudando con los *rebaños* —dice.

—Es *rebaño*, no *rebaños*. Ya sea una oveja o un millón de ellas, sigue siendo *rebaño*.

Camina hacia adelante y tira de la manguera de mi mano. Veo con los ojos muy abiertos como se inclina sobre una rodilla y levanta mi pie descalzo y lo coloca en su mano. Entonces, aunque no lo creas, me lava el pie a fondo.

Estoy a punto de perder el equilibrio. Y no es porque quiera que Avi me coja o algo. No me gusta jugar a la damisela en peligro cada vez que está cerca.

Estoy aturdida porque el calor afuera no tiene piedad y porque me rompí el trasero corriendo después de que Mutt me robara el Ferragamo. Para colmo, este chico al que estoy decidida a odiar tiene uno de mis pies en sus manos.

—Puedes parar con las náuseas. Cualquier cosa que tuvieras se ha ido.

—¡Era una serpiente!

Se encoge de hombros, como si no fuera muy importante.

—¿Alguna vez has pisado una serpiente?

—Normalmente, miro por donde camino.

Saqué de un tirón mi pie de su agarre.

—Bueno, donde vivo no hay serpientes. Muertas o de otro modo.

Se pone de pie, lo que no es tan genial porque me estaba sintiendo superior cuando estaba sobre su rodilla. Pero probablemente tiene seis pies de altura y cuando baja la vista hacia mí, me siento pequeña. En vez de responder, gentilmente saca una flor de mi cabello.

—Lindo —dice, girando el tallo entre sus dedos.

Oy, olvidé que Matan llenó mi cabello con flores silvestres, blancas, púrpuras y amarillas. Debo lucir como un payaso.

—Tu padre quiere que te diga que todos en mi casa están comiendo lo que tú llamas almuerzo. Si quieres unirteles, sígueme.

Doy un paso a su lado mientras está caminado, pero luego me detengo.

— ¿Por qué no me lo dijo el mismo?

Avi me dispara una mirada desdeñosa.

— También quería que me disculpara por mirarte mientras te desvestías la primera noche que estuviste aquí.

— ¿Bueno?

— Los Israelíes no se disculpan por lo que no están arrepentidos.

Ahora de verdad me estoy irritando.

— ¿No te vas a disculpar?

Me mira directamente a los ojos.

— Lo que vi fue hermoso y natural, así que ¿por qué debería decir que lo siento?



## Capítulo 12

### Los chicos son imbéciles o despistados. Elije

Traducido por Clo  
Corregido por Caamille

— Ron, necesito llamar a casa y mi teléfono celular no funcionará. — He estado en Israel casi seis semanas y necesito llamar a casa una vez más. En primer lugar, Mitch ha regresado de su viaje de campamento y necesito hablar con él. En segundo lugar, necesito llamar a mamá y a Jessica.

Ron está sentado en el sofá mirando algún canal de noticias en hebreo. El tío Chime está con él, junto con el pelo de tirabuzón Matan.

Matan está desnudo y ha estado así durante la mayor parte de mi viaje hasta el momento. ¿Quién soy para traerles a colación que su hijo no está vestido y que su pequeñito está colgando hacia fuera para que todo el *moshav* lo vea? Se podría pensar que se habría dado cuenta que no estamos viviendo en una colonia nudista.

—Creo que tu mamá iba a salir de la ciudad —dice Ron, con su rostro todavía girado hacia la televisión.

—Entonces, llamaré a un amigo.

—¿Cuál es el número? —dice, mientras se dirige hacia el teléfono en la cocina.

Obviamente, como en todas partes por aquí, no hay privacidad.

Recito el número de Mitch y entonces, él me pasa el teléfono. Acerco una silla hacia delante del refrigerador y me establezco allí para la llamada.

—Hola —responde una voz áspera.

—¿Mitch? —digo.

—¿Sí?

—Es Amy.

—¿Eh?

—Ya sabes, tu novia —digo, comenzando a cabrearme.

—Hey, nena. Lamento no haber llamado, anoche regresé tarde. ¿Sabes qué hora es?

—dice, su voz todavía entrecortada.

—Estoy en Israel, Mitch. Y no, no sé qué hora es en Chicago porque *estoy a mitad de camino al otro lado del mundo*.

—Espera, me hiciste perder. ¿Israel?

—¿Estás durmiendo o escuchándome? Porque aquí sólo puedo hacer una llamada y he elegido llamarte a ti. Es como la cárcel.

Lo oigo bostezar y puedo decir que está tratando de sentarse en lugar de quedarse en la cama. Esperemos que ahora vaya a prestar alguna atención a lo que estoy diciendo.

—¿Mitch?

—Espera, tengo que hacer pis.

Tengo ganas de golpear mi cabeza contra la pared.

—¿No puede esperar?

—No.

Estoy tratando de disimular mi disgusto frente al resto de la familia.

—Bueno, ¿puedes apurarte un poco? Esto es larga distancia, ¿sabes?

—Estoy tratando, nena.

En el fondo oigo un chorro de pis golpear el agua y Mitch deja escapar un largo y satisfactorio suspiro. No sé si me debería sentir halagada de que se sienta lo suficientemente cómodo como para orinar mientras está en el teléfono conmigo, o asqueada.

—¿Terminaste? —pregunto después de escuchar que jala fuerte la cadena.

—Sí —dice—. Estoy de vuelta en mi dormitorio.

—No te lavaste las manos.

Quiero decir, si lo oí hacer pis y tirar la cadena, definitivamente tendría que haberlo escuchado lavarse las manos.

—Acabas de decirme que me apure. Si me lavo las manos tengo que bajar el teléfono. ¿Quieres esperar?

—Supongo que no. Sólo recuerda lavarlas cuando te libres de mí —digo—. Y luego, desinfecta el teléfono con un spray antibacteriano.

—Dejémoslo para ti, decir las cosas como son, Amy.

Por desgracia, Snotty abre la puerta y camina en la casa con Ofra. Avi, Doo-Doo, y Moron los siguen dentro de la casa. Genial. Que suerte la mía. Ahora tengo una mayor audiencia para escuchar a escondidas la conversación con mi novio.

Por el rabillo del ojo veo a Avi mirándome, con la mandíbula tensa. No he hablado con él desde que, *deliberadamente*, no se disculpó por observarme desnuda. En realidad, creo que nos hemos estado evitando. Lo que está bien conmigo.

Giro mi silla para quedar de cara a la pared y digo en voz baja al teléfono.

—¿Sabes lo que me gusta de ti?

—Mierda —dice Mitch—. Me acabo de golpear el dedo del pie con la tabla de skate.

No es la respuesta que buscaba.

—¿Estás bien? —pregunto, intentando no perder la paciencia.

—Creo que estoy sangrando. Espera un minuto.

Mientras me pregunto lo que cuesta por minuto una llamada telefónica desde Israel a los Estados Unidos, giro el cable alrededor de mi dedo.

Mientras espero, me es difícil no voltear a echar un vistazo de lo que hacen los demás. Están hablando en voz alta en hebreo.

No puedo soportarlo más. Le echo un vistazo a Avi. Él está vistiendo una camiseta negra con algunas inscripciones en hebreo y gastados jeans agujereados en ambas rodillas. También está usando una cadena de plata alrededor de la muñeca.

Ahora, he visto a chicos usando joyería antes, y no he pensado que realzaba su masculinidad en lo más mínimo. Pero Avi lleva la pulsera como si fuera un accesorio varonil. Hace que los otros chicos se vean tontos por no tener una pulsera de eslabones de plata en sus muñecas.

Cuando levanto la mirada, me siento como una voyerista cuando me doy cuenta que me ha atrapado mirándolo de arriba abajo. Levantando la mano de la pulsera, me da un saludo burlón.

Siento que se me enrojece la cara y que mi sangre comienza a golpear con fuerza en mi cabeza. Él me ha visto mirándolo. Quiero morir ahora, sobre todo cuando luego se acerca a Snotty y le agarra la mano. Esa mano que sostiene la de Snotty es la misma que sostuvo mi pie cubierto de tripas de serpiente hace dos semanas.

—Bien, regresé —dice Mitch—. No hay sangre, pero todavía duele como la mierda.

Me olvidé que aún estaba esperando y, para ser honesta, no estaba prestando atención a lo que acababa de decir Mitch. Volviéndome, di algunas risitas por lo bajo en el teléfono. Avi está tratando de concentrarse en Snotty, pero sé, como un hecho, que está escuchando el final de mi conversación.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunta Mitch—. Me está doliendo aquí y ¿todo lo que puedes hacer es reírte?

¿Has tratado alguna vez de hacerle pensar a los demás que estás pasando un buen momento cuando no lo estás? Es una mierda cuando la otra persona no lo capta. Necesita seguirte el juego, pero no puedes decírselo por miedo a ser descubierta. *Sígueme el juego Mitch.*

—No puedo esperar a ir de campamento contigo —digo.

Dejemos que Snotty y todos ellos se den cuenta que tengo alguien esperándome cuando regrese a casa. Por alguna razón me siento menos perdedora por salir sola todos los días aquí.

—¿Qué te pasa? —dice—. Odias acampar.

—Por supuesto que sí —digo, y luego más risitas.

Las risitas no me vienen naturalmente, pero hago un trabajo bastante bueno haciéndolas sonar auténticas. Creo.

Aunque mi novio ahora piensa que soy un fenómeno.

—¿Qué pasa con nuestras entradas para el concierto de BoDeans en Ravinia el próximo fin de semana? —dice—. Me gasté catorce dólares en los boletos, junto con los treinta extras que gasté en los boletos de Renaissance Faire. Me dijiste que vendrías conmigo.

Afortunadamente, el grupo se dirige afuera. Suspiro, porque por fin puedo ser yo misma de nuevo.

Me volteo de nuevo en la silla y observo una cosita en forma de araña que vuela cerca del techo.

—Sí, bien, eso fue antes de que fuera chupada para ir a un país infestado de chuchos robadores de Ferragamos y arañas voladoras.

—¿Eh?

—Olvidalo. Me gustaría poder estar allí contigo, en verdad.

Dios, espero que no le pida a Roxanne Jeffries que vaya con él. Es su vecina y ha estado coqueteando con él durante todo el año. Incluso me dijo que ella se desnuda con las cortinas abiertas.

—Oye, tengo una idea genial. Lleva a Jessica. Ella no está haciendo nada este verano, salvo trabajar en un campamento de día para los niños. Irá contigo. —Y te mantendrá vigilado por mí.

—¿No crees que sería extraño que salga con tu mejor amiga?

—No es como si fuera a ser romántico o algo así.

Jessica ni siquiera piensa que Mitch es lindo. Me dijo que le recuerda a un caniche empastelado. Todo el mundo tiene derecho a una opinión. Mamá siempre dice: “Las opiniones son como los traseros, todo el mundo tiene uno y todo el mundo piensa que el del otro apesta.” Es cierto.

—Supongo que podría llamarla —dice finalmente.

—Dile que la extraño.

—Claro. ¿Cuándo vas a regresar?

Si puedo manipular a Ron, muy pronto.

—Antes de que empiecen las clases, pero quién sabe. —Ambos asistimos a la Academia Chicago, una preparatoria privada.

Él bosteza.

—Diviértete.

*Como si pudiera.*

—Tú también. No me extrañes demasiado.

Da una pequeña carcajada antes de decir.

—Adiós, Amy.

Me parece oír el clic de teléfono antes de responder.

—Adiós.

## Capítulo 13

### *Una estrella es sólo una estrella. ¿O qué es?*

*Traducido por kathesweet  
Corregido por Emii\_Gregori*

Son las nueve de la mañana del siguiente día y estoy aburrida, como de costumbre. Como el desayuno, sola otra vez, mientras veo a *Sofia* sentada en su silla. *Snotty* regresó tarde anoche, todos sus amigos riendo y haciendo ruido a las dos de la mañana. Odio admitirlo, pero estoy arrepentida de quedarme en casa. Con la excepción de *Snotty* y *Avi*, estar con el grupo es divertido.

—Tu *aba* quiere que vayas al corral de las *ovejas*. Te está esperando —dijo *Sofia*.

—No quiero.

Sé que sueño como una niña, ¿pero por qué entrar en detalles y herir a la mujer mayor?

—Él te echa de menos.

¿Qué? No me echaría de menos aún si desapareciera de la Tierra.

—No lo creo —digo mientras relleno con humus una pita y tomo un bocado.

—Él ama su patria y quiere compartirla contigo.

Tengo la boca llena de humus mientras dejo escapar.

—¿Por qué no vuelve aquí si ama tanto este lugar?

—Apuesto a que sabes la respuesta a esa pregunta, *Amy*. Se mantiene lejos de aquí por ti. Eres su familia. Su futuro. Su sangre. Dónde sea que tú estés, esa será su casa.

Me arrodillo a su lado mientras escucho su voz. Es calmante, y cuando ella habla, casi suena como una nana. Yo soy ruidosa. Mi mamá es ruidosa. Hablo alto.

Camino fuerte. Sólo soy una persona ruidosa. Pero esta mujer mayor es como algodón, todo en ella es suave y silencioso. Se inclina y saca algo de su bolsillo.

—Extiende tu mano —dice.

Extiendo mi mano. Deja caer algo dentro de ésta y cierra suavemente mis dedos sobre mi palma.

—¿Qué es? —pregunto.

—Míralo.

Abro mi puño y miro una pequeña estrella judía de diamante y oro brillando en el centro de mi palma. Está unida a un collar delgado de oro. La estrella es más pequeña que una moneda, sólo lo suficientemente grande para saber qué es, pero lo suficientemente pequeña para ser casi... privada.

No sé qué decirle. Ser judía no es una parte de mí. Mamá no cree en la religión así que nunca he estado en una iglesia excepto para la boda de mi primo. Tampoco he estado en una sinagoga, excepto para el bat mitzvah de Jessica.

—Me gustaría que lo tuvieras —dijo *Safta*—. Es llamada *Magen David*, la estrella de David.

Hombre, lo quiero. No sé por qué lo quiero, pero lo hago. No soy judía y me sentiría como una gran farsante si lo aceptaba. Quiero decir, nunca podría usarlo o algo así. Es que es tan brillante y resplandeciente, realmente significa algo importante para *Safta*.

—No puedo tener esto —digo. Cuando noto la decepción en sus ojos que son una réplica exacta de los míos, agrego—. Es demasiado hermosa.

—Tienes algo más que decir, ¿no?

¿Cómo sabe?

Me paro y digo.

—No soy judía.



No puedo verla. Si lo hago, podría ver que está molesta porque una chica no-judía es su nieta. No sé cómo se sienten los Israelíes sobre los no-judíos. Por alguna razón no quiero saber si se molesta conmigo. Porque me gusta *Safta*. Muchísimo.

—Mírame, mi dulce Amy.

¿Yo? ¿Dulce? Alzo los ojos y la miro directamente.

Está sonriendo, las arrugas alrededor de sus ojos hacen pliegues profundos mientras toma mi mano en la suya, la que todavía sostiene el collar con el dije de la pequeña estrella judía.

—Ser judía es más algo de tu corazón que de tu mente. Para algunos, ser judío es seguir estrictamente las leyes y las costumbres de nuestros antepasados. Para otros, es ser parte de una comunidad. La religión es muy personal. Siempre estaré allí para ti si quieres o lo necesitas. Puedes elegir adoptar el judaísmo o decidir que tu vida no lo necesita. Nadie puede imponer la religión en ti o ésta no será real.

Mirando hacia abajo al collar en mi mano, digo.

—¿Puedo seguir teniéndolo? Sólo por un rato. Lo devolveré, lo prometo.

Ella acaricia la parte superior de mi cabeza.

—Yo solía preguntarme por qué mi hijo se mantenía alejado de Israel por tanto tiempo, pero veo la manera en que te mira. Él quiere protegerte, evitar que seas herida o dañada mientras trata de respetar ese fuego interior que poses. Ese fuego es genuino y puro. Toma el collar —dice, entonces, vacila antes de agregar—. Por el tiempo que quieras.

Mirar a esta mujer—que tiene ojos parecidos a los míos y que dice palabras que ponen mi mundo al revés—perturba mi ser interior. Aprieto el collar en mi mano. Luego me doy la vuelta y camino hacia el refrigerador, buscando un poco de agua. Aunque está justo en frente de mi cara cuando abro la puerta, mis miembros se sienten paralizados.

Cierro el refrigerador y me giro hacia *Safta* mientras camino hacia la puerta.

—Creo que tomaré un paseo —digo.

Doy una mirada más al collar antes de colocarlo gentilmente en mi bolsillo trasero.

Me encuentro caminando hacia las ovejas. Cuando me acerco a los corrales, el ladrón chucho-de-Ferragamo se mueve hacia mí. Su cola sucia está moviéndose furiosamente, ventilando su trasero. Recuerdo mis pies llenos de tripas-de-serpiente, y camino por delante del perro haciendo caso omiso a sus intentos patéticos de hacer las paces.

—¡Arg!

Miro hacia abajo, a la cosa.

—Arg, para ti. ¿Dónde está mi sandalia?

—¡Arg! —Menea—. ¡Arg! —Menea.

Trota afuera hacia una zona de colinas más allá de los corrales y pienso en cuán afortunado es ese perro de estar libre y hacer lo que le plazca. Incluso robar los zapatos de otras personas sin repercusiones.

Camino más hacia los corrales, el sonido del aullido ovino y las maquinillas de afeitar eléctricas me llevan en la dirección correcta. Diviso a Ron, y camino hacia él. Me convengo a mí misma de que mientras más rato me quede por aquí, no hay razón de que Ron piense que soy incompetente y lamento ser su hija.

—¡Amy, cariño, por aquí!

Mis ojos vagan hacia la dirección de la voz de Ron. Él nunca me ha llamado cariño antes y eso me sobresalta. De todos modos, ¿qué significa eso? Cariño. Es dulce, pero también pegajoso y no abandona tus manos fácilmente. Molestamente dulce. ¿Eso soy yo? No en tu vida.

Él se está inclinando, y sus rodillas se cierran sobre una oveja mientras esquila su pelo lanoso. A las oveja no parece importarles, pero a mí sí.

—Ron, esto es inhumano —digo.

Termina de correr la maquinilla de afeitar a través de la piel de la oveja mientras la lanilla cae a su lado. Por último libera al pobre y desnudo animal y me mira.

—¿Hay una manera mejor? —pregunta.

Es, entonces, cuando me doy cuenta de que Ron no es el único esquilando las ovejas. O'dead está al lado de Ron, Doo-Doo está al lado de O'dead, el tío Chime está al lado de Doo-Doo, y Avi está al lado de mi tío. Todos están agotados, puedo decirlo por la forma en que están respirando con dificultad y sus camisas están mojadas por el sudor. No sólo en sus axilas y pechos, sino sus camisas enteras están totalmente empapadas.

Y todos están mirándome. Salvo O'dead. Está mirando a Snotty, al otro lado del corral. Hmmm.

Los sonidos de maquinillas de afeitar se detienen y siento como si el mundo también lo hiciera. Pienso en algo rápido que decir.

Viene a mí como un rayo, y dejo escapar.

—¿Por qué no sólo les dejan el pelaje?

Duh. Es suena tan simple que doy una breve carcajada.

Las risas de mi lado derecho me alertan de mi prima y Ofra. Snotty lleva una camisa ajustada de color negro y su maquillaje oscuro está corriendo por sus mejillas mientras alimenta un cordero con un biberón. ¿No ha oído hablar del rímel a prueba de agua? ¿O el término de que *menos es más*?

—Estarán demasiado acaloradas durante los meses de verano —explica Ron.

Me siento en uno de los pasamanos de metal y observo. Hay perros en el centro del corral, comiendo algo rojo y pegajoso que está en el suelo. Mis labios se ondulan.

—¿Qué están comiendo los perros? —pregunto. Quizás no quiera saber, pero mi curiosidad es lo mejor de mí.

—Una de las ovejas tuvo un bebé esta mañana.

—¿Se están comiendo un cordero?

—No, la placenta. Es muy nutritiva.

Jadeo.

—¡Eww! —digo.

No debería haber preguntado. Si no hubiera preguntado. No lo sabría. ¡ASQUEROSO! Placenta de un bebé oveja. ¡Ugh! Deja de pensar en eso. Deja de pensar en eso.

Pero cuando más trato de dejar de pensar en ello, no puedo apartar la mirada. Algo así como esas escenas de crimen sangrientas que muestran en televisión. No quieres verlas, pero no puedes evitarlo.

Por el rabillo de mi ojo veo a Mutt entrando en el recinto. Es lo suficientemente pequeño para pasar debajo de las barandas de metal. Cuando me mira, me acerco a él.

—NO comas placenta de oveja —le digo.

Asiente, como si entendiera lo que digo. Luego trota hacia la placenta, empieza a lamerla, toma una parte de la cosa pegajosa y sangrienta en su boca y tira de ella. No puedo mirar más.

Si sólo Jessica estuviera aquí, podríamos reírnos por la situación asquerosa. Pero ella no está.

Me acerco al lugar donde las ovejas recién nacidas están. Un cordero bebé tropieza hacia mí y yo la acaricio con mi mano.

—Hola, cariño —digo.

—Baa —gimoteó de vuelta, lo que me hizo sonreír.

Creo que es la primera vez que he sonreído desde que Matan puso las flores en mi cabello.

—No te sientas demasiado unida, él va a morir pronto.

Mi corazón se hunde y mi sonrisa se desvanece tan rápido como apareció. Me giro hacia Snotty mientras tomo el cordero bebé.

—¿Qué? —digo.

—Tenemos que matarlas a los tres meses de edad. Ése es un macho, así que será el primero.

Miro los ojos del recién nacido pequeño e indefenso y lo acerco a mí protectoramente.

Soy carnívora. Aunque conocer de cerca y personalmente al animal que voy a comer me hace sentir enferma del estómago. Es tan lindo. ¿Cómo puedo pensar siquiera que el pobre será sacrificado? Tal vez no eliminaré los carbohidratos después de todo.

Matan viene trotando por el sendero con *Doda Yucky* detrás de él. Está desnudo, como de costumbre. Lo gracioso es que me estoy acostumbrando a ver al niño desnudo que ni siquiera me desconcierta.

Entra en el corral y corre alrededor con los corderos. Está chillando de alegría mientras corre y trata de atraparlos.

Después de un minuto los corderos empiezan a correr detrás de él. Pero no es para jugar, me doy cuenta de que ellos piensan que su pequeño pajarito como otro chupón de biberón. Él estaba riendo y huyendo de los corderos que estaban tratando de obtener leche de su cosita como si fuera un juego. Mirando alrededor, noto que *Doda Yucky* está riendo, así como el resto de las personas que han dejado de esquilar las ovejas.

Corro hacia Matan y levanto su pequeño cuerpo desnudo para protegerlo de los corderos pervertidos.

Después de llevarlo de vuelta a la seguridad, digo en voz muy alta a cualquiera que pueda escucharme.

—Esto. *No*. Está. Bien.

Matan ni se inmutó, ni nadie más lo hizo. Todavía estaban riendo. *Doda Yucky* le habla al tío Chime antes de que ella y Matan troten felizmente de vuelta a la casa, gracias a Dios.

Las maquinillas de afeitar son puestas de nuevo, todos los hombres, excepto por Ron, se inclinan sobre las pobres ovejas. Le dice algo al tío Chime en hebreo antes de acercarse a mí.

—Tengo un trabajo para ti —dice.

## Capítulo 14

*La determinación y la habilidad hacen la mitad del trabajo.*

*La estúpida suerte hace la otra mitad*

*Traducido por Paovalera  
Corregido por Emii\_Gregori*

Lo sigo al otro extremo del corral, que afortunadamente está en la sombra.  
—Cuando terminemos de rasurar las *ovejas*, trae el rebaño hasta aquí.

Miro a los delgados y desnudos animales. Cielos, lucían tan gordos, acogedores y grandes con ese cabello suave, es increíble lo vulnerables y pequeños que se ven después de ser rasurados. Puedo percibir como se sienten mientras un escalofrío corre por mis huesos.

Pero estoy determinada a ayudar. Creo. *No lo arruines, Amy*. Mis ojos buscan a Snotty, quien alimenta a los bebés con botellas de leche. Eso sí que parece divertido. ¿Por qué yo estoy llevando a las ovejas sin pelo hasta un corral?

¿Qué pasa si se ponen rudos conmigo? Peor, ¿qué pasa si se ponen rudos entre ellas? ¡Ugh!

—¿Eres capaz de hacerlo? —pregunta Ron.

—Por supuesto —digo con más convicción de la que siento—. Pan comido —agrego.

Si hago esto, él quizás este orgulloso de mí.

El tío Chime deja ir una de las ovejas y esta corre. Es un macho, lo certifico por las cosas colgantes que tiene entre sus piernas. Y me está mirando fijamente desde la otra esquina del corral.

—Vamos —le digo.

Pero con todo el sonido alrededor puedo apostar a que no me escucha.

La oveja me mira con sus grandes y terroríficos ojos grises. Me pregunto si me está cobrando algo. Me muevo un paso más cerca. Él no se mueve.

—Vamos —le digo un poco más fuerte esta vez.

Sinceramente, espero que nadie me esté mirando, me acerco al animal otro paso más. Se aleja.

—Por aquí, tontito —digo.

El animal no me quiere escuchar. Maldición. Miro hacia Ron, pero afortunadamente él no está prestando atención.

Soy yo contra la oveja. ¿Mencioné que la cosa se veía más vulnerable y pequeña después de ser rasurada? Pues retiro lo dicho. Antes de acercarme a la oveja rasurada, amenazante, con cuatro patas y con unas cosas colgando entre sus patas, veo que otra oveja se levanta y se acerca a la primera. Ahora tengo dos con que lidiar.

Avi se levanta y va en busca de otra oveja peluda y gordita para rasurarla. En eso, nuestros ojos se encuentran. Aún no lo he perdonado por el incidente con tripas de serpiente. Es increíble que él no se piense disculpar por verme tan desnuda como las ovejas sin pelo. Un poco irónico, ¿cierto? Le suplique con los ojos, *Ayúdame*.

Me mira con desprecio. *No en esta vida, Amy. Estás sola*. Idiota, no es que él pronunciara esas palabras, pero sé que las estaba pensando.

Que se pudra. Doy otro paso más hacia la oveja. Quizás si canalizo sus emociones, ellas harán lo que yo quiera. Mis ojos se abren al máximo y miro fijamente a la oveja más grande intensamente. *Entra al corral*, le insisto con mi mente. Concéntrate, Amy, me digo a mí misma. Poso mis dedos en mis sienes para canalizar mis pensamientos hasta la maldita criatura de cuatro patas que me mira como si me hubiera vuelto loca.

Siento una presencia a mi lado. Volteándome abruptamente, casi choco con Avi. La confusión en su rostro, el ceño fruncido y sus ojos color chocolate me dicen que él

piensa que soy puré de patatas (sólo en caso de que no estés familiarizado con la expresión, significa que soy un humano sin cerebro).

—¡Yah! —grita golpeando su pie contra el suelo. Esto viene de un chico que piensa que *soy* puré de patatas.

Me volteo hacia la oveja, que ha corrido al corral adyacente por el comando. Avi ahora tiene esta arrogante sonrisa en su rostro como si hubiese hecho la gran cosa.

—Apuesto a que tu novio no puede hacer eso —dice.

Como se atreve a mencionar a Mitch en esto... esto... esto...

—Apuesto a que a él ni siquiera le darían ganas —le respondí.

Por el resto de la tarde, copié la técnica de golpear-gritar que Avi me enseñó y me convertí en una verdadera pastora.

En un punto Ron dijo.

—Buen trabajo, cariño. —Nunca sabrá lo mucho que significaron esas palabras para mí.

Justo después que los adultos abandonaron los corrales por el día, miré a los jóvenes juntarse sobre las pilas de heno con más de diez pies de altura.

Camino cerca de ellos hasta que Ofra grita.

—Amy, ven aquí. —Snotty la mira, pero Ofra la ignora.

—No, gracias —digo.

Avi estaba allí arriba, sentado como si hubiese nacido para estar a esa altura.

—Elle teme subir hasta aquí —dice—. Tienes muchas palabras pero poco coraje.

Increíble. Un minuto él está tratando de ayudarme y el otro está siendo el mayor idiota insultándome. No hace falta más para hacerme subir a la amarillenta y áspera paja.



Cuando llego a la cima, no sé donde sentarme. Dejo mis pies colgar por el borde del heno y doy un paso atrás. Todos los ojos están sobre mí. Me volteo hacia Avi para darle algo en que pensar.

—¿Por qué me odias? —pregunto.

Sé que no debería lanzar esta acusación en público, pero no lo puedo evitar. Necesito saber, necesito saberlo ya.

Avi no responde y todos están mirando a cualquier parte lejos de él.

—No te lo tomes personal —dice Doo-Doo—. Ha estado así por un tiempo.

—¿Por qué? —dirijo mi pregunta a Doo-Doo, pero sigo mirando a Avi.

Nadie dice nada. La tensión esta tan intensa como el sol golpeando mi espalda. Avi lanza unas palabras en hebreo y obviamente yo no entiendo nada. Mi hebreo está limitado a aproximadamente cinco palabras. Él sabe esto. Snotty lo sabe. Diablos, todos ellos lo saben.

Lo que me hace sentir como una araña-voladora mirando al interior de una casa sin poder entrar. No es una araña, ni una mosca. Sólo una mezcla de las dos.

Todos comienzan a discutir. Al mismo tiempo. Muy fuerte. Suena como si fuera un festival de flema porque al parecer cada palabra en hebreo tiene ese sonido con la “ch” saliendo de la garganta.

Seria genial saber de que están hablando. ¿Están discutiendo por qué Avi me odia? Se siente así. Pero están discutiendo.

Es obvio que Avi y Snotty me odian, estoy encantada de que los otros chicos hayan sido gentiles. O’dead se acerca cada vez más a Snotty cuando habla. Una observación interesante que me guardaré para después. Me pregunto, ¿qué tiene ella que atrae a todos los chicos? Todas podrían tener exceso de maquillaje en el rostro.

Me levanto, lista para bajar de esta pila de heno. Me siento tan incomoda alrededor de Avi y Snotty.

—¿Quieres ir a acampar con nosotros? —pregunta Doo-Doo.

Mis cejas se levantan. Antes de poder responder, Avi me interrumpe.

—¡*Mah-pee-tome!* —dice Avi a Doo-Doo.

—¿*Lama-low?* —Doo-Doo le responde a su amigo.

—¿Hola? ¿Por qué no hablan en Español? —dije finalmente—. ¿No saben que es de mala educación hablar en privado mientras estoy frente a ustedes?

Ofra se cruza sus brazos y asiente.

—Ella tiene un punto.

Mis ojos pestañean. Podría besar a esta chica en los labios por apoyarme tanto. Aunque yo no me voy a ese lado. Pero si lo hiciera, la besaría.

Avi gruñe.

—Yo no acampo —digo.

—Dijiste que irías con tu novio. Te escuche al teléfono —Avi me reta.

Piensa rápido, Amy. Él tiene tu número.

—Sí, bueno, sólo voy con él. Mitch ha sido parte de los exploradores desde que tenía, como, cinco años o algo así.

Snotty silba.

—Amy, tú inventas cosas para intentar quedar bien. ¿Qué es real y qué no lo es? Avi tiene razón sobre ti.

Silencio. Hasta que siento que mi paciencia se rompe dentro de mí.

Sé que no debería comenzar con la que comparto habitación. Y sé que no es lo más inteligente atacar a mi prima frente a una audiencia. Ella quizás no entienda lo que le diré por cuestiones de idiomas. Pero no lo puedo evitar, estoy sobre-cargada de adrenalina corriendo por mi cerebro.

Incluso cuando me digo a mí misma que mantenga mi boca cerrada, me escucho decir.

—¿No te cansas de ser toda una perra? Porque desde que te conocí, me has tratado como un pedazo de mierda. —Estoy hecha un lío y mi boca trabaja más de la cuenta—. No te soporto, tus faldas cortas, pantalones ajustados... ¡o tu triste excusa de pechos! ¿Eso no puede ser real, cierto?

Apunto con mi dedo a Avi.

—Y tú, todo lo que tienes para ofrecer es una mala actitud y ser un peso en mis hombros. *Iré a acampar, sólo para...* ¡molestarte! Si no te gusta, no vayas. De esa manera puedes ser un Israelí con muchas palabras y poco coraje.

—¿Tú crees que si eres valiente? —Avi me reta.

—Maldita sea. Te podría empujar de esta pila de heno sin pensarlo dos veces.

Se levanta, su boca esconde una sonrisa.

—Te reto.

Está bien, lo pienso. Pero sólo por un momento. Luego lo empujo por el pecho con toda la fuerza que tengo.

No se balancea, el chico es como una roca.

Cuando lo escucho reír, me volteo y salto de la pila de heno hasta estar en tierra firme. No se imaginarían el sentimiento de racionalidad que me abrumó. Y pienso.

No sé por qué las lágrimas caen por mis mejillas.

No sé por qué molesté a dos personas con las que tendré que convivir el siguiente mes.

Y estoy tan segura como el infierno que no sé por qué acepté ir a acampar en el medio de una zona de guerra con gente que me odia.

*Dios, estoy en Israel, la Tierra Sagrada. ¿Dónde estás tú?*

## Capítulo 15

### *Cuando tienes poco de donde elegir, tomas lo que puedes*

*Traducido por Petty  
Corregido por Caamille*

Esa noche después de la cena, estaba viendo televisión con *Doda Yucky* cuando los amigos de Snotty irrumpen en la puerta ¿Por qué la gente de aquí no cierra las puertas?

Snotty y Ofra salieron de la habitación vestidas con ajustados vestidos cortos. Avi, Doo-Doo, y O' dead están usando jeans con camisetas manga larga.

No pregunto a dónde van esta noche, porque no me importa. Soy muy feliz sentada delante de la televisión todo el día. He quedado gratamente sorprendida, hay un montón de espectáculos en la televisión estadounidense en Israel. Eso es probablemente por qué los israelíes saben tanto inglés.

Ron, que ha estado hablando por teléfono la mayor parte de la tarde, se acerca a mí.

—Los chicos van a una disco.

¿Una disco? Disco eso suena, como, de los años setenta.

—Bien por ellos —le digo.

—¿No quieres ir?

—No.

—Puede ser divertido salir del *moshav*.

Si supiera lo que le dije a O'snot antes. Insulté su ropa y sus pechos. No voy a admitirle esos pequeños hechos a Ron.

—Voy a pedirles que te lleve —dice, y antes de que pueda detenerlo se levanta y se acerca a Snotty. Le dice algo en hebreo a ella.

Ella dice algo a cambio.

En este punto *Doda Yucky*, la interrumpe, su voz en un tono de regaño. Entonces, mi tía se acerca a mí y me toma la mano.

—O'snot quiere llevarte con sus amigos.

*Sí, claro.* Pero la dama sólo luchó en mi nombre, y no tengo el corazón para discutir con ella. En cambio, le disparo una furiosa mirada a Ron, la persona que me metió en primer lugar en este lío.

Diez minutos más tarde me encuentro en el auto de Avi, conduciendo por la montaña. Avi y Snotty me ignoran, pero no los culpo. Los odio, ellos me odian. Se trata de una mutua relación de odio-odio.

Cuando nos detenemos en la "disco", salgo del coche y sigo a Snotty, Ofra, Doo-Doo, O'dead y Avi a la entrada. Parece como un gran almacén. La música es fuerte, a todo volumen desde el lugar y colorido, las luces parpadeantes están brillando a través de grandes ventanales.

Me paro tan pronto como puedo escanear la larga fila de personas esperando para entrar.

—¿Es seguro? —pregunto.

—Prometo que no hay serpientes en el interior para que accidentalmente las pises  
—Snotty dice, a continuación, se ríe de mí.

Mis ojos brillan con indignación que me concentro en Avi. ¿Cómo podía haberle dicho a Snotty sobre el accidente con las entrañas de serpiente? Que traición. Ahora me siento humillada por él.

—Vamos —dice Ofra, cierra mi brazo con el de ella cuando me lleva a la fila.

Lanzo mi pelo hacia atrás y hago la cola. Cuando llego a la parte delantera, un guardia del ejército me hace abrir mi bolsa y comprueba el contenido. Espero a que me pida una identificación, pero no lo hace. Supongo que en Israel no hay restricciones de edad para clubs de baile. Cuando los militares hacen señas para que avance, tengo que pasar por un detector de metales para entrar en la "disco".

Chico, ellos no están tomando ningún riesgo. Si tuviéramos un soldado a la entrada de cada ciudad, centro comercial, y un bar en los Estados Unidos, estaríamos fuera de los soldados. No habría nadie a quien proteger a nuestro país.

Entro, y el suelo vibra al ritmo de la música porque es muy fuerte. Snotty, Ofra, O'dead y Doo-Doo van directamente a la pista de baile y empiezan a bailar. Avi está apoyado en una barandilla, melancólico, como de costumbre. Pero él está rodeado de chicas mientras está de pie allí así que no se ve como un solitario.

¿Yo? Bueno, estoy aquí sola porque no tengo ganas de bailar en este momento. De pared a pared hay gente, pero me las arreglo para pasar a través de la multitud, en dirección a la barra. Necesito una Coca-Cola, o al menos algo en la mano así no estoy de pie mirando alrededor a la gente.

Por suerte, me tomo un taburete solo, antes de que alguien más pueda poner su trasero en él.

Me tomé un momento para asimilar todo adentro. La gente de la discoteca está usando ropa muy de moda. También están bailando, riendo y bebiendo. El aire huele a humo de cigarrillo, obviamente no hay leyes de fumar aquí.

No voy a los clubes de vuelta a casa porque sólo tengo dieciséis años y no me dejan entrar hasta que tenga veintiuno. Pero cuando lo haga, voy a tener tanta diversión como los Israelíes.

El camarero me dice algo en hebreo y coloca una jarra de cerveza delante de mí con el interior líquido amarillo.

—Hablo inglés —digo a tope con mis pulmones para me pueda escuchar por encima de la música.

Se inclina hacia delante y me dice al oído.

—El chico de ahí te ha comprado la bebida.

Señala el otro extremo de la barra, donde un hombre con una camisa blanca con la mayoría de los botones sin apuntar está sentado. ¿Está bromeando? El hombre mira como si estuviera sobre la edad de Avi, y tiene el pelo largo. Y no está bien el

pelo largo, parece que ha sido engrasado atrás con demasiado gel para el cabello. Es probablemente el tipo *menos* genial en todo el lugar.

Grandioso. Soy un imán para el chico menos genial.

Para mi horror, el hombre está caminando hacia mí como algún tío machista. Lleva una enorme sonrisa en su rostro, parece que no se afeitado en una semana.

Necesito ayuda aquí.

Snotty y los demás están en la pista de baile por lo que no serán de mucha ayuda. Busco en la sala a Avi, que obviamente se alejó de la barandilla. Si lo encuentro, podría fingir que es mi cita por lo que este chico me dejaría en paz.

Cuando mis ojos finalmente se posan en Avi, me doy cuenta que ya no está melancólico. Está bailando con alguna imitación de Hilary Duff.

Para empeorar las cosas, es un buen bailarín. No como uno de esos tipos que sólo se mueve de lado a lado. No, Avi se mueve como si hubiera nacido para bailar con una chica en sus brazos.

Veo con disgusto que se inclina hacia delante y le dice algo al oído, luego, los dos se ríen. Por alguna razón me gustaría que no hubiera tanto ruido así no tendría que estar tan cerca de ella para hablar. No me importa, sólo estoy molesta que él esté pasando un buen rato y yo no.

—*Alio, cusit ay zeh.* — El chico menos genial me dice una vez que se ha abierto paso entre la multitud y ahora está de pie delante de mí.

—Hablo inglés —le digo, encogiéndose de hombros como disculpa.

—Mi inglés no tan bueno —dice— ¿Tú Americana?

—Sí.

Sus ojos se iluminan.

—¿Quieres bailar conmigo? Mi baile mejor que mi inglés.

Lo miro detenidamente y echo un vistazo a Avi, que sigue bailando con su rubia tonta. Tomo la mano del tipo, y lo llevo a la mitad de la pista de baile.

He tomado clases en el Estudio de Danza de Julie desde que tenía cuatro años, así que no tengo miedo de darme rienda suelta. Oye, no elegiría este tipo para bailar, pero en este momento no puedo ser exigente.

Al escuchar la música, pretendo que estoy bailando con mi novio. Cuando el tipo pone sus manos alrededor de mi cintura, quiero pensar que son las manos de Mitch que me sostiene contra él.

Cierro los ojos. El único problema es que en mi imaginación no son las manos de Mitch. Son las de Avi. El tipo que odio está rondando en mis pensamientos puros de mí y mi novio.

Espera un minuto. Creo que el tipo con el que estoy bailando está tocando mi espalda, tratando de localizar el broche de mi brasier. Abro los ojos y golpeo a la cara del *perverso*. Por suerte para mí, mi brasier se sujeta en la parte delantera.

Dejo de bailar. El perverso se inclina hacia adelante para hablar conmigo, está demasiado alto para escuchar a menos que la persona esté gritando en tu oído. Creo que está a punto de pedir disculpas, hasta que siento esta cosa húmeda viscosa tratando de subir por mi canal auditivo.

¿Qué diablos *es* eso?

Cuando me doy cuenta de que el tipo menos genial está tratando de deslizar su lengua de Gene Simmons alrededor de mi oído y tratando de empujar por mi conducto auditivo externo, grito y lo empujó hacia atrás. Cualquier cosa para conseguir su lengua tan lejos de mi oído como sea posible.

Por desgracia, lo he empujado a algunas otras personas que estaban bailando. Ellos no están muy contentos conmigo o el lamedor y lo empujan hacia atrás. Éste empieza a empujar más, y pronto el lugar está fuera de control.

Oh, mierda.

Estoy perdida en el gentío, incapaz de moverme porque la gente se ha convertido en una multitud. Cuando alguien coge mi mano y me lleva a la salida, estoy agradecido.

Hasta que reconozco la pulsera de Avi atada a esa mano.



Tropiezo afuera con Avi y el resto de la multitud. Han limpiado el club. Cuando veo un coche de policía con sus luces intermitentes, me asusto. Porque alguien cerca del coche de la policía está hablando con los soldados y policías, mientras que me señalan.

—Mierda. Amy, no digas nada —dice Avi—. Déjame hablar.

Cuando los soldados y un policía llegan hasta nosotros, mantengo la boca cerrada.

—*Mah aseet* —dice el soldado.

Cuando Avi comienza a hablar, el hombre levanta una mano y me señala.

Quería mantener la boca cerrada, realmente lo quería. Mi intención era quedarme aquí y permanecer en silencio.

—Hablo inglés —dejo escapar.

—¿Comenzó usted a empujar a la gente en la pista de baile? —El soldado pregunta bruscamente.

—Sólo por culpa del lame oídos. Quiero decir, en un primer momento trató de tocarme, pero luego, bueno, pensé que iba a pedir disculpas. Por el contrario, mi oído comienzo a ser lamido y me di cuenta que no se estaba disculpando, le estaba dando a mi oído un baño de lengua.

Sé que estoy divagando. Tengo miedo, y sé que merezco ser castigada por haber causado desocupar el club siendo culpa mía. Un nudo en frío se está formando en mi estómago y trato de agarrar fuertemente la mano de Avi.

Entonces, de repente, por el rabillo de mi ojo diviso al tipo con la lengua.

—¡Ahí está! —grito.

El lamedor retrocede y desaparece detrás de un coche.

El soldado grita órdenes a Avi y se va.

—¿Qué dijo?

—Que te lleve a casa ahora o de lo contrario te arrestará. Vamos —dice.

—¿Tienes un Q-tip? —le pregunto.

—¿Por qué?

¡Duh!

—Así puedo desinfectar los gérmenes de ese tipo fuera de mi oído. Apuesto a que ya tengo una infección en él debido a ese tipo.

Está caminando tan rápido que apenas puedo mantenerme con él.

—No me culpas por lo que pasó allá atrás, ¿verdad?

Cuando llegamos al auto de Avi, se gira hacia mí.

—Estabas prendiendo a ese tipo con tu baile. ¿Qué esperabas?

Me encuentro con sus ojos acusadores sin pestañear.

—Él sabía que era Americana Tal vez los Israelíes les gusta las lenguas húmedas en la oreja, pero en América...

—¿Sabía que eras Americana?

—Sí. Se lo dije cuando me compro la cerveza.

—¿Cerveza? ¿Estabas bebiendo alcohol con ese tipo? No es de extrañar que pensara que eras una fácil.

—Para tu información, no soy fácil.

—Las chicas Americanas tienen esa fama por aquí.

—Deja de usarme como prueba de tus estereotipos, Avi. No es justo. Además, tú estabas sacudiéndote mucho esta noche. Estás celoso porque tu rubia tonta no quería mamarte *tu oreja*.

Snotty y sus amigos están caminando hacia nosotros. Cruzo los brazos en frente de mi pecho, esperando que podamos volver a casa.

—Alguien empezó una pelea dentro de la discoteca —Ofra me dice, ofreciendo su explicación de la conmoción.

Me muerdo la lengua y callo, pero Avi me mira de reojo.

—Tú —Snotty dice—. Lo empezaste, ¿no? Debería haberlo adivinado. No puedes hacer nada bien.

—Déjala en paz —Doo-Doo dice. Quiero darle un beso ahora mismo por dar la cara por mí.

Sintiendo como si tuviera su apoyo, le digo a Snotty desafiante.

—Puedo hacer cualquier cosa que tú puedes hacer. —Y luego, debido a que la adrenalina fluye a través de mi cuerpo puedo añadir—. Y puedo hacerlo mejor.

La expresión de su rostro no tiene precio. Está pensando. Casi puedo oír su cerebro oxidado, crujendo como si estuviera trabajando.

—Esquilar una oveja —deja escapar—. Mañana por la mañana.

—No hay problema —le digo con confianza, a pesar de que en el interior estoy temblando ante la idea de sujetar una pobre oveja indefensa mientras le corto la lana hasta quede desnuda.

Pero lo haré, sólo para probarle a cada uno que no me sale todo mal.

Sólo espero no hacerme quedar como una total tonta.

## Capítulo 16

*Puedo hacer cualquier cosa que tú puedas hacer, y puedo hacerlo mejor. Creo*

*Traducido por Petty  
Corregido por Caamille*

Sólo tienes que llamar a Amy la Esquila Ovejas. Eso es lo que he estado tratando de convencerme a mí misma toda la mañana. Después me encontré con la nota de Snotty. Quiere reunirse conmigo después del desayuno para nuestro pequeño desafío, eso es.

Por desgracia, anoche no fue una pesadilla. Realmente y verdaderamente desafié a Snotty, y ni siquiera había tenido algo de la cerveza que se me acusó de consumir. Bueno, me doy cuenta que soy la única estúpida aquí, pero todavía estoy decidida a demostrarle que no la embarre del todo.

Me visto con jeans y una camiseta de manga larga para una protección total. No tengo gafas de protección, por lo que me pongo mis gafas deportivas. Camino afuera, veo a Mutt brincando hacia mí.

—¿No has encontrado mi sandalia todavía?

Para responderme, rueda sobre su espalda. Su lengua está colgando de su boca como un mendigo.

—No te humilles —le digo—. No es atractivo.

Recojo el chucho y lo llevo conmigo. Podría resultar útil cuando esté tratando de acorralar a las ovejas.

—Está bien —le digo—. Vamos a tener un plan de juego—. Me haces lucir bien, y olvidare el incidente de la sandalia. ¿De acuerdo?

La respuesta de Mutt es un gran pedo.

Éste no va a ser mi día.

Al llegar a los corrales de ovejas, Ofra es la primera persona que veo.

—No tienes que hacer esto —dice ella.

Oh, sí tengo que hacer. Por mí. Por Mutt. Por los estadounidenses en todo el mundo. La falta de confianza de Ofra en mí sólo favorece mi resolución.

—Eso está bien. Quiero hacerlo —le aseguro.

Doo-Doo se me acerca y me da consejos.

—Mantén presionada la oveja. Mantén tus ojos en ella. No dejes caer la afeitadora en su pie.

Él es como un entrenador de boxeo, y en el ring es mi oponente.

Han colocado una oveja en el corral, junto con una afeitadora grande que cuelga del techo. Doo-Doo me ayuda a sujetar la correa de la afeitadora en mi mano.

Estudio mi entorno. Snotty está sentado encima de una barandilla con O' dead a su lado. Ofra y Doo-Doo, mis apoyos, están a mi lado.

Avi no está a la vista. Me sorprende que no viniera a verme ser comida viva por una oveja.

Al otro lado del corral está otra oveja. La de Snotty. Juro, que parece mucho más pequeña que la mía.

Tomando una respiración profunda, entro en el corral con el animal desprevenido. Es incluso más grande de lo que pensaba. Uno pensaría que Snotty tendría compasión suficiente como para darme un cordero como el de la canción infantil, pero no.

Éste definitivamente no es el pequeño cordero de María. Y su lana es tan sucia como la de Mutt, no blanca como nieve.

Snotty entra en el otro corral. Salta justo adentro, como lo hace todos los días. Luego se vuelve hacia mí.

—¿Realmente vas a pasar por esto?

—Claro que sí. —Una vez vi una pegatina que mostraba una foto de una bandera estadounidense y el título por debajo *Estos Colores No Huyen*. No estoy a punto de salir como una gallina. Incluso aunque realmente lo quiera.

—Está bien —dice, con pura incredulidad en su rostro—. A la cuenta de tres vamos a empezar. Quien termine primero, gana.

—Muy bien.

—Uno. Dos. Tres.

Puse a Mutt abajo y le susurre.

—Ve a hacer lo tuyo.

Inmediatamente, Mutt empieza a ladrar y las ovejas se escabullen en la esquina. Enciendo la afeitadora y la dirijo hacia el animal amenazante.

Hasta que me mira con esos grandes ojos de color gris. Sigo pensando que Ron me dijo que es demasiado caliente para ellos con todo ese pelo espeso.

Entiendo y concuerdo. Bueno, estoy tratando de convencerme a mí misma que entiendo y concuerdo.

No está funcionando.

Miro hacia abajo a Mutt, quien me miraba como diciendo. *¡Hazlo!* Él tiene razón. No me voy acobardar ahora. Tengo que enfrentar mis miedos y sólo hacerlo. Tengo la afeitadora como una espada y la cabeza en la batalla.

Excepto que la oveja estúpida huye con miedo. Cuando me pasa, tengo la afeitadora como una idiota. Ahora la cosa tiene una raya calva en su espalda.

Trato de no escuchar o ver el progreso en otro corral. Estoy tratando de concentrarme únicamente en mi misión. Mutt está ladrando un montón, por lo que las ovejas están nerviosas.

—Lucha contra él en el suelo y mantenlo allí —escucho desde mi sección de animadores.

¿Debo darles la noticia de que nunca tuve un hermano que me enseñara a luchar?  
O una hermana, para el caso.

—Mutt, tienes que ayudarme aquí.

Mutt es un gran pastor de ovejas. Me doy cuenta de esto cuando el animal intenta moverse. Mutt expertamente lo acorrala en la esquina de nuevo.

Con un movimiento rápido, tengo mi peso contra la criatura de lana y comienzo a esquilar. No hay rima o razón para ello, estoy tan feliz cuando la sucia lana comienza a volar.

He oído un montón de risas, algunas porras y varias instrucciones de Doo-Doo. No me detengo, soy como una entusiasta esquila de ovejas salvajes.

Doy un paso atrás y miro al pobre animal. Bueno, no he hecho un trabajo tan caliente. Tiene un peinado mohawk y su cuerpo se ve como si fuera un mapa de ruta. Pero lo hice y me siento victoriosa.

Hasta que oigo el grito de Ron.

—¿Qué demonios está pasando aquí?

## Capítulo 17

### *Esta montaña rusa llamada vida me está mareando*

*Traducido por kathesweet  
Corregido por Dangereuse\_*

— **A**my, tenemos que hablar. Odio cuando los padres creen que pueden sentarse y decirte lo que has estado haciendo mal mientras ellos esperan que te sientes tranquila y asientas como una muñeca<sup>11</sup>.

— ¿Qué quieres?

Ahora mismo estoy sentada frente a la casa de mascotas de Mutt. Estoy orgullosa de él, es un pastor de ovejas genial. Puedo oír al Tío Chime gritándole a Snotty dentro de la casa. Él no parecía muy contento cuando Ron le explicó nuestra pequeña competencia.

— Quiero saber qué está pasando contigo — dice Ron, sentándose a mi lado.

— Nada — digo.

Coloca una de sus manos en mi antebrazo.

— Lo creas o no, quiero que seas feliz. No tienes que esquilar ovejas para probarme nada.

Me encojo de hombros para alejar su mano de mí.

— Si quieres que sea feliz, dame un boleto a mi hogar ahora mismo. Yo no pertenezco aquí — digo. Luego agrego—. Y no debo estar contigo.

No sé por qué lo dije. Supe mientras las palabras salían de mis labios, que éstas le harían daño. Quizás en el fondo quiero hacerle daño por no estar allí para mí por

---

<sup>11</sup> Bobblehead en el original. Una clase de figura que tiene un cuerpo pequeño y una cabeza muy grande.



los últimos dieciséis años de mi vida. Sigo mirando a Mutt y frotándole la panza así no tengo que mirar la decepción de mi vida.

—Está bien.

Espera. ¿Simplemente dijo “está bien”? Creo que lo hizo, pero las palabras siguen sin registrarse.

Cuando levanto la vista, la espalda de Ron está hacia mí. Está caminando hacia la casa. Mis piernas están un poco entumecidas de tener al chucho sobre mi regazo por tanto tiempo, pero me escabullo, me levanto y lo sigo.

Cuando entro en la casa, me acerco a él. Está hurgando en su maleta.

—¿Qué dijiste? —pregunto.

Me mira de reojo antes de volver a hurgar en su maleta.

—Dije “está bien”, Amy.

—Está bien como...

—Como que si me quieres fuera de tu vida, si eso te hará feliz, entonces, eso es lo que quiero para ti. —Saca unos papeles de su maleta y los extiende hacia mí—. Aquí está tu boleto de vuelta a Estados Unidos.

Vacilo por un momento. Luego mi mano se extiende y deslizo el papel de su mano extendida.

Una ola de tristeza y confusión me hace temblar. Luego corro fuera de la casa y me dirijo al lugar donde *Safta* y yo hablamos sobre su amor por este lugar.

Sentada en el borde la montaña, pienso en todo lo que voy a dejar aquí si me voy a casa. Como Matan. Como mi tío y mi tía, que apenas he conocido. Y Mutt.

Pero más que nada, quiero estar aquí para *Safta*. La quiero, y no puedo simplemente irme mientras sé que está pasando por los tratamientos de quimioterapia.

Abrazo mis arrodillas contra mi cuerpo, pensando en la vida aquí en Israel. Esto es una parte de mí, pero al mismo tiempo no lo es.

Camino de regreso a casa, busco a Ron. Tengo que decirle que también quiero estar aquí por otra razón: averiguar en dónde encajo en su vida. Cuando lo veo hablando por teléfono, me siento en la silla de la cocina, esperando.

Ron me entrega el teléfono.

—Es tu madre. La llamé.

—Tenemos que hablar, ¿bien? —le digo a Ron antes de tomar el teléfono de su mano.

Miro como asiente, pone sus manos en sus bolsillos, y sale.

Pongo el receptor en mi oído.

—¿Hola?

—Amy, ¿estás bien? Ron me acaba de decir que quieres volver a casa.

—Quería, pero ya no.

—¿Has cambiado de opinión?

—Supongo —digo.

La oigo saliendo de la cama y cerrando una puerta. Apuesto a que se está encerrando en el baño porque Marc con “c” está en su cama y ella no quiere levantar al idiota.

Después de un minuto me dice en una voz burbujeante.

—Tengo buenas noticias.

—¿Rompieste con Marc? —digo con un suspiro de alivio—. Al fin.

—No, tonta. Marc me pidió que me casara con él anoche. Y dije que sí.

—¿¡Qué!?! —digo mientras mi corazón se hunde en mi pecho. Esto no me está pasando.

—Esto es tan emocionante —dice, ajena al hecho de que me estoy volviendo totalmente loca aquí—. Tenía una cena especial planeada. El anillo estaba en el fondo de mi copa de champagne.

—Él es un imbécil, mamá. —definitivamente NO es material de padre. El anillo en el fondo de la copa de champagne es tan cliché.

—Es uno de los mejores desarrolladores inmobiliarios en el país. El nuevo proyecto en Gold Coast, el más codiciado lugar de Chicago, lo está haciendo su empresa.

—¿Y? Sólo tenemos un lugar de estacionamiento en nuestro condominio. No hay espacio para su Mercedes —le digo.

—Pienso que buscaremos un lugar en los suburbios. Ya sabes, algo más grande, con un patio trasero y todo.

¿Huh?

—¿Cómo es que estás mudándote a los suburbios?

—¿No es maravilloso?

—¿Dónde me deja eso? ¿Sin hogar?

—Por supuesto que no, cariño. No seas ridícula. Tu hogar está conmigo y Marc.

¿Desde cuándo “tú y yo” se convirtió en “tú, yo y Marc”?

Es bueno saber que soy lo suficientemente importante para consultarlo conmigo.

—Marc me odia, mamá. —Justo ahora me siento como si todo el mundo me odiara.

—No lo hace. No le has dado una buena oportunidad.

Trago saliva y trato de no llorar.

—Sé que es una sorpresa para ti, pero juro que esto es lo mejor para nosotros. Seremos una *familia*.

Juro que voy a lanzar algo. ¿Una *familia*? Pero Marc no es mi *familia*.

—Pensé que estarías feliz. Después de que regreses de Israel, puedes ayudarme a planear la boda y buscar una nueva casa. Haremos un nuevo comienzo, los tres.

No quiero un nuevo comienzo, quiero un viejo comienzo.

—Te quiero —dice.

Si me quisiera tanto, lo hubiera pensado antes de seguir adelante y joder mis planes.

Tengo un nudo en la garganta cuando digo.

—Felicitaciones. También te quiero.

—Adiós, cariño. Llámame la semana que viene, ¿de acuerdo? —dice—. Sólo quiero que seamos felices.

—Yo también —digo, luego cuelgo. Feliz está todo en el ojo del espectador.

Salgo de la casa y encuentro a Ron en un viejo tractor verde aparcado en la parte trasera de la casa.

—¡Lo jodiste! —grito.

Él tiene la osadía de mirarme sin decir nada.

Cruzo mis manos en frente de mi pecho.

—Sigue de pie ahí en silencio, Ron. Eso lo haces realmente bien.

—¿De qué estás hablando?

—Sólo fui informada de que el novio idiota de mi mamá le propuso matrimonio. ¿No podías haberlo hecho tú? Habría sido genial tener a mis padres casados, por lo menos decir que mis padres estuvieron casados en un punto en el tiempo. Pero fuiste demasiado egoísta y preocupado por asegurar el Sueño Americano mientras disfrutabas de la soltería. Nunca peleaste por nosotras. Lo que es peor, nunca peleaste por mí.

Allí, finalmente lo dije. Es posible que me hubiera tomado dieciséis años y una actitud para ocultar mis inseguridades, pero finalmente demarré la verdad.

Parpadea un par de veces, luego dice.

— ¿Ella se va a casar?

— Acabo de decirlo, ¿no?

Él toma un respiro profundo, luego se sienta en el parachoques del tractor.

— No creas que no peleé, Amy. Le pedí que se casara conmigo. Antes de que nacieras y prácticamente cada vez que la vi después de tu nacimiento me puse de rodillas. Estabas demasiado ocupada huyendo de mí para darte cuenta.

— *Sí*, y quiero decir, *si le* pediste matrimonio, ¿por qué no sucedió? Eras un comando, por el amor de Dios. Estás especialmente entrenado para obtener la misión cumplida.

Él toma una respiración larga y profunda.

— Ella dijo que no quería que crecieras viendo un matrimonio sin amor. Quería encontrar a un hombre sólido que fuera *tu padre*, no a algún inmigrante Israelí. Cada vez que fui a verte, obtuve una carta de *su padre* amenazándome con decirle a INS<sup>12</sup> que cancelara mi visa. Él me acusó de dejarla embarazada a propósito, para asegurar mi ciudadanía americana casándome con ella. No era cierto, pero temía no volver a verte otra vez. Era un hombre poderoso, Amy.

Me mira con una expresión de dolor.

— No espero que entiendas.

— Lo hago y no lo hago — digo, confundida.

— Cuando me dijiste que parara de ir a verte, no sabía qué te habían dicho sobre mí. Sólo quería una relación contigo, incluso si era una vez al año.

— Eres una verdadera decepción — digo.

Espero la charla debes-respetarme-porque-soy-tu-padre, pero en su lugar, Ron dice.

— Tienes razón.

---

<sup>12</sup> Inmigración.

Estoy sorprendida, pero digo.

—Maldita sea si no tengo razón. Tal vez todavía hay una oportunidad con mamá. Puedes llamarla...

—No va a cambiar nada —dice—. Y lo sabes. En el fondo, sabes que no se casará conmigo.

—Me siento tan sola —digo, casi en un susurro.

—Te quiero —dice de nuevo—. No importa si no me llamas “papá” o no quieras abrazarme. He querido eso, pero quiero tu amistad y tu confianza aún más.

Esto es una gran cantidad de información para mí en un día. Necesito algo de tiempo para digerirlo.

—Me voy a quedar en Israel por el verano —finalmente le digo—. Quizás podamos, oh, no sé.

El comienzo de una sonrisa ladea las comisuras de sus labios.

Con un movimiento de mi cabeza, digo.

—No te emociones demasiado, sigo enojada.

—Estoy feliz de que te quedes.

Me doy la vuelta y regreso a la casa, a mi habitación.

Snotty está allí.

Sinceramente, es la última persona que quiero ver. Recuerdo haberle dicho algo sobre tener pechos pequeños o algo así, pero parece hace tanto tiempo. Me tiro sobre mi cama.

—¿Estás empacando? —pregunta, inclinándose sobre su mochila mientras pone cosas dentro.

Me apoyo en los codos.

—¿Para qué?

Ella se gira, los círculos negro-carbón dirigidos hacia mí.

—Acampar. Dijiste que irías.

Me dejo caer de nuevo sobre la cama, y digo.

—Mentí.

—Al igual que un Americano.

—¿Perdón? ¿Qué se supone que significa eso?

—Los Israelíes decimos lo que queremos decir. Ustedes los Americanos sólo hablan sin sentido sobre cualquier cosa.

—¡No lo hacemos! —Caray, todo el mundo está en mi caso últimamente—. Para tu información, me siento orgullosa de ser Americana. No siempre hacemos o decimos lo correcto, ¿pero qué puedes esperar? Nadie quiere a la policía del mundo, así que ellos esperan que lo hagamos por ellos. Salvamos el trasero de todo el mundo y luego nos culpan de ello. Realmente justo ¿no?

Ahora sueno como una embajadora de los Estados Unidos.

Snotty levanta la mochila sobre su hombro y sale de la habitación.

—Shalom, Amy. Nos vamos en diez minutos.

Me deja con dos opciones: probarle a Snotty que está equivocada e ir al viaje de campamento para salvar mi cara. O quedarme en el *moshav*, sin nada que hacer excepto reunir al rebaño con Ron y el tío Chime.

Camino hacia la habitación de *Sofia* y me siento en la esquina de su cama. Toda mi jodida vida viene a mi cabeza y estoy completamente confundida.

—Necesito tu consejo.

Ella me sonrío con gusto, como siempre. Estoy feliz de tenerla en mi vida, incluso si obtuvimos un inicio tardío en conocernos.

—Ya ves, es como esto —digo. Respiro profundo y lo dejo salir todo mientras hablo—. Mi mamá quiere casarse con su novio, este tipo no me gusta. Ron... ya sabes, tu hijo, ha sido una decepción para mí porque para ser honesta no ha sido

un elemento permanente en mi vida. Estoy molesta con los dos, y confundida sobre quién soy y dónde encajo. Y para colmo, O'snot va a un viaje con sus amigos, y yo quiero escapar y demostrarle que soy capaz, así que lo estoy considerando.

*Safta* asiente con la cabeza, pensando, obviamente entendiendo mi predicamento y dándole una seria consideración.

—Para ser una chica de dieciséis años, tienes mucho con lo que tratar.

Suelto otro largo suspiro.

—Eso no es verdad.

—Quizás necesitas algo de tiempo lejos, creo que este viaje de campamento es una buena idea. Israel es un lugar mágico, Amy. Sólo debes averiguar lo que estás buscando.

Tiene razón. Necesito alejarme de la realidad por un tiempo. Beso a *Safta* en la mejilla y empiezo a salir de la habitación. Pero me detengo en la puerta, y digo.

—Estoy feliz de que seas mi *Safta*.

Ella inclina la cabeza y sonríe.

—Yo también.



## Capítulo 18

*¿Alguna vez has tenido la sensación de que eres superada en número?*

*Traducido por Lizc07  
Corregido por Dangereuse\_*

Mi corazón se acelera mientras veo al lugar de la mochila vacía a los pies de mi cama. No debí haber notado que estaba allí. Probablemente la dejaron para mí. Me apresuro y guardo un poco de ropa dentro de la bolsa.

Cuando llego a la parte delantera de la casa, todos los muchachos estaban subiendo en la parte trasera de un jeep abierto. Es como un camión, pero no lo es. Tiene una especie de cabina al frente y en el reverso es plano, pero tiene asientos a ambos lados y rieles en la parte superior de la camioneta.

Veo a Snotty y me da esta media sonrisa. Sí, sí. Ya lo sé. Ahora se da cuenta que tiene las de ganar debido a que en parte me engañó a ir en este viaje. En parte. Realmente fue a lo largo mi decisión de venir.

Ron se me acerca.

—No quiero que vayas —dice—. Eres demasiado joven y estamos pasando por un gran momento justo ahora.

Al darme cuenta de que todo el mundo ya está en el coche y simplemente mirándonos afuera, me congelo.

—¿Me estás diciendo que no puedo ir?

—No estoy diciendo eso... exactamente.

—Quiero ir.

Avi, que estaba en el asiento del conductor, sale del coche y se acerca a Ron. Toma a Ron al lado de la casa, lejos de mi oído. Me pregunto lo que está diciendo. Me pregunto lo que ambos están diciendo.

Veo como Ron y Avi se dan la mano después de unos minutos. A continuación, Avi se acerca a mí. Puedo decir que no está de buen humor.

—¿Qué? —digo.

—Avi me asegura que va a estar pendiente de ti —dice Ron, y luego regresa a la casa porque *Doda Yucky*, le está llamando.

—Yo puedo cuidar de mí misma —le aseguro a Avi cuando Ron se pierde de vista.

—Entra en el coche —Avi me ordena.

—No me gusta recibir órdenes de ti.

—Y no me gusta que una perra consentida americana retrase mis vacaciones —dice lo suficientemente bajo de modo que sólo yo puedo escuchar.

Si mis miradas mataran, estaría mirando a un muerto justo ahora. Perra consentida americana mi trasero. *No* soy una consentida. Lo sé porque tengo dos padres que quieren destruir mi vida. Lo digo en serio. Uno me trajo a este viaje para que él pudiera probarme que es un gran padre. Pero apuesto a que después del viaje va a volver a su cómoda vida de soltero. Mi otro padre quería deshacerse de mí por el verano para que así ella pudiera comprometerse con un idiota.

Si fuera una consentida, me gustaría estar rodeado de gente que me quiere. Al igual que Jessica. Sus padres la consienten demasiado. Y me refiero a consienten con C mayúscula. Ella no sólo tiene dos hermanos y una hermana, tiene dos padres que *viven* juntos. Se *gustan* uno al otro, tanto es así que incluso se juntan de manos mientras ven la televisión. Incluso los he visto besarse. Y eso es después de tener cuatro hijos. Y que son viejos, como de cuarenta años o algo así.

Para colmo, la madre de Jessica hace estas pequeñas galletas suaves bajas en carbohidratos que sólo se derriten en la boca. ¿Y sabes por qué las hace? Te diré por qué. Por la única razón de que sabe que a Jess le gustan. No sólo no consigo galletas suaves que-se-derriten-en-tu-boca bajas en carbohidratos, mamá ni

siquiera va a comprar algo bajo en carbohidratos en la tienda. ¿Por qué? Porque mi mamá no cree en las dietas bajas en carbohidratos.

¿Cómo se atreve Avi a llamarme consentida?

Avi camina de vuelta alrededor de la parte delantera del coche y creo que sólo puede marcharse sin esperarme. Es como una prueba.

Odio las pruebas.

Lo que es peor, siento que todo este viaje ha estado lleno de pruebas.

Meto la mano en el bolsillo y siento la estrella judía que *Sofía* me dio. Ella me dijo que el antiguo guerrero judío, Judas Macabeo, puso una estrella de seis puntos en su escudo de guerra. Los seis puntos excavaron en mi palma. Estoy llevándola en mi bolsillo a donde quiera que vaya... como mi propio escudo.

Cuando escucho el camión en marcha de nuevo, no me tomó mucho tiempo para tirar mi mochila en la plataforma y saltar a ella.

En cuestión de minutos estamos en un camino de tierra, el polvo detrás de nosotros es la prueba de nuestro viaje. Tengo que aferrarme a los lados del camión, las piedras en el camino hacen que el viaje se sienta como una montaña rusa llena de baches.

Y mis pechos rebotan como locos. Como si ni siquiera estuvieran conectados a mi cuerpo. Pensé que era bastante malo tener que ser responsable de que mi mochila no saliera volando de la camioneta. Ahora tengo que asegurarme de que mis pechos permanezcan en el interior del camión, también.

Al menos, eso es lo que se siente. Un rebote de esta manera, uno de esa manera. Cada vez que cruzo los brazos delante de mi pecho para mantenerlos en un solo lugar, pierdo el equilibrio y choco contra Doo-Doo (que está a un lado de mí) o con Ofra, (que está en el otro).

¿No puede Avi conducir un poco más lento? Se siente como si el camino de tierra rocosa nunca hubiera sido utilizado antes.

El sol se ponía sobre las montañas. Es muy bonito ver a los rojos, naranjas y amarillos desvanecerse detrás de las montañas, destacando el paisaje hasta que

finalmente desaparecen en la noche. Se está poniendo más oscuro a medida que conducimos, la luz se torna mortecina con cada minuto que pasa. En poco tiempo, todo se pone negro.

Una hora más tarde finalmente nos detenemos. No hay nada por aquí, aunque puedo ver las luces parpadeantes de los pueblos a lo lejos como estrellas brillantes en la noche.

Había olvidado desde que empecé este salvaje viaje que estoy en Israel.

También conocido como la zona de guerra.

Nadie parece pensar en salir en tropel de la parte trasera del camión. Escaneo la zona tanto como puedo, que no es mucho. Todavía estoy en la camioneta cuando Avi viene a la parte trasera de la misma.

Nuestros ojos se encuentran.

—¿Vas a salir? —pregunta.

Todavía tengo un mal presentimiento, como si hubiera algo que no veo. Y todavía no doy crédito por el hecho de que me llamó perra consentida americana.

Cuando no contesto, se encoge de hombros y comienza a alejarse. No puedo ver a dónde va porque está muy oscuro. Pero sé que él está caminando porque puedo oír el crujido de la grava bajo sus pies.

—¡Espera! —digo.

Oigo que el crujido de la grava para. Luego lo oigo acercarse a la camioneta. Él está mirándome, puedo sentirlo.

—Yo, uh, necesito ayuda para salir de la camioneta —le digo sin mucha convicción.

Siento sus manos salir proyectadas y llegar a las mías. Lo agarro y me atrae suavemente hacia el borde de la camioneta. Antes de que lo sepa, suelta mi agarre y siento sus manos alrededor de mi cintura, me levanta de la camioneta y me coloca con seguridad sobre el terreno.

Los dos estamos de pie, cara a cara mientras mantiene sus manos en mi cintura y no me suelta. Su alcance casi se siente como una caricia y no quiero que me deje ir. Me siento segura cuando me toca, aunque en la parte posterior de mi cabeza aún puedo oírlo llamándome perra consentida americana.

Sólo pensar en ello me hace endurecer y dar un paso atrás.

—¿Te importaría mantener tus manos para ti mismo? —Me encuentro a mí misma diciendo.

Deja caer las manos de mi cuerpo y dice.

—Ten cuidado con las serpientes.

—¿Serpientes?

Como si no estuviera lo bastante rígida en ese momento. Él se aleja de mí y le oigo dar una breve carcajada. ¿Serpientes? ¿Está bromeando?

—No te preocupes —Doo-Doo dice mientras me entrega una linterna—. Está tratando de asustarte.

—Bueno, está haciendo un buen trabajo con eso —murmuro en voz baja.

Veo como las chicas se sientan en el piso, cerca del lugar donde los chicos están tratando de iniciar un fuego. Y yo estoy aquí cerca del jeep.

Debí haber traído a Mutt, me habría protegido de las serpientes y los chicos rudos. Estar conectado al cachorro no fue mi idea, sólo lo llevo bajo mi piel. A pesar de que es una molestia, una bestia ladrón de Ferragamo.

## Capítulo 19

### Odio cuando otros saben más de mí que yo

Traducido por Kero-chan  
Corregido por Obsession

— ¿Estás bien, Amy? — dice Ofra. Está sentada con todos cerca de la fogata.  
— Súper — digo yo.

Guardo mi mochila en la parte trasera del jeep y me uno a las chicas. Están hablando en hebreo. Ya estoy acostumbrada a eso aunque todavía me molesta.

Tengo que sentarme ahí y sonreír cuando ellas sonríen, y como un idiota dejo escapar una risa cuando ellas ríen. Soy como un mimo estúpido, ¡porque ni siquiera sé de qué están hablando!

Por lo que sé, están diciendo. —Amy tiene un moco colgando de su nariz. — Entonces, voy y me río junto, lo que lo hace más divertido para ellas pero me hace a mí y a mi moco colgante vernos como una gran perdedora. Cuando pienso en eso, cada vez que se ríen finjo que me rasco la nariz y busco algo extranjero colgando de ella.

—Así que, cuéntame de los chicos Americanos —dice Ofra, y podría besarla sólo por empezar una conversación conmigo—. ¿Son tan lindos como los veo en televisión? Me gustan los que salen en *Los jóvenes y los inquietos*<sup>13</sup>.

Créanlo o no, yo veo *Los jóvenes y los inquietos*. Quizá realmente tengo algo en común con una chica Israelí después de todo.

Les doy todas las primicias de las novelas. No puedo creer que estén tan atrasados con los episodios aquí.

---

<sup>13</sup> Los jóvenes y los inquietos: Serie de televisión bajo el nombre original de "The Young and the restless".

—Sabes mucho — dice Ofra.

Me siento un poco mejor ahora, gracias a Ofra. Incluso Snotty parece estar escuchándome sin el famoso desprecio en su cara.

Después de una hora de reír, charlar, tomar y comer, Ofra y yo nos vamos a encontrar un lugar para orinar. Pero como no hay baños en el medio de la nada, tenemos que agacharnos. Afortunadamente Ofra trajo un poco de papel higiénico, o no habría sabido que hacer.

Nos alejamos del grupo para encontrar un buen lugar en el que agacharnos en privado. Ambas tenemos nuestras linternas encendidas. Estoy tan asustada de pisar una serpiente u otro animal que mantengo la luz moviéndose de un lado al otro.

Ahora que estamos un poco separadas del grupo, ¿debería apagar mi linterna para que Ofra no tuviese que ver el espectáculo de mí agachándome? ¿A quién le importa? Sostengo la linterna entre mi cuello y mi barbilla, para poder ver lo que estoy haciendo.

Me doy cuenta rápidamente de que no soy buena agachándome, y mucho menos con una linterna bajo mi barbilla. De hecho, soy pésima. Por supuesto que con un retrete no tengo problemas. Las chicas biológicamente no fueron hechas para agacharse.

Mientras doblo mis rodillas tanto como puedo, trato de relajarme. Sin embargo puedo sentir la orina escurriéndose por mi pierna, así que me pongo rápidamente en una posición de cangrejo, con mis manos y mis pies en el suelo. Al menos de esta forma la gravedad puede ayudarme en mi labor.

¿Me atrevo a mirar a Ofra? ¿Puede ella verme? Debería apagar mi linterna, pero es imposible en la posición en la que me encuentro y estoy sintiéndome un poco mareada. Sé lo que estás pensando. Que probablemente voy a caer justo sobre la orina porque estoy en una posición de cangrejo y me estoy sintiendo algo desequilibrada.

Pero para mi sorpresa, soy capaz de mantener mi posición de cangrejo-que-orina muy bien. Y cuando acabo me limpio lo mejor que puedo y me coloco de nuevo mis shorts.

Estoy absolutamente orgullosa de mí misma por este logro. Probablemente podría audicionar para ese show de Survivor ahora que he orinado sin un retrete apropiado.

—¿Por qué O'snot me odia? —le pregunto a Ofra mientras caminamos de vuelta al campamento. Pensé que no quería saberlo, pero supongo que pensándolo bien, sí quiero.

Ella se detiene y me mira pensativamente.

—Es una cosa de orgullo.

—¿Podrías ser algo más específica?

—Bueno, Avi y O'snot tienen una historia...

—¡Lo sabía! —digo en voz alta.

—No, no como eso. Bueno, es como, uh...

Estoy de pie esperando pacientemente a que termine. Bueno, no tan pacientemente. Pero no creo que se dé cuenta.

Ofra empieza a morderse una uña.

—Me mataría si te lo dijera —dice.

—Yo voy a matarte si *no* me lo dices.

—Ellos siempre han sido más que sólo amigos. Han sido como hermanos. Avi solía salir con muchas chicas, pero no lo ha hecho durante un año.

—Y...

—Avi está pasando por un momento difícil ahora. Ha sido digamos un patán con todos. O'snot pensó que si ella y Avi fueran pareja, él superaría lo que fuera que lo carcomía por dentro. La rechazó y supongo que todavía está molesta por eso.



—Me odiaba antes de siquiera conocerme.

—Bueno, tampoco es que estuviese planeando compartir su habitación para el verano con una Americana.

—¿Qué es lo que está mal con ser Americano? Pensaba que Estados Unidos e Israel éramos aliados.

—Lo somos —dice ella mientras comenzamos a volver hacia la fogata—. Creo que nos molesta un poco que los niños americanos no tengan que unirse al ejército mientras que nosotros tenemos que ir tan pronto cumplamos 18. Las chicas por 2 años, los chicos por 3. No me malinterpretes, quiero ir. Pero ustedes judíos americanos se sientan en sus lindas casas en sus lindos pedazos de terreno y hacen fiestas en sus universidades mientras que los judíos de Israel ponemos nuestras vidas en riesgo para evitar la destrucción de nuestra gente y de nuestra diminuta parte de tierra.

—¿En serio? ¿Es tan pequeña?

—Todo el estado de Israel es del tamaño de New Jersey.

—¿No bromeas?

—Nop.

Hombre, como suena, estoy empezando a pensar que los niños americanos de verdad se llevan la mejor parte del palo.

Ofra y yo caminamos de vuelta a la fogata, en donde el resto del grupo está colocando sacos de dormir.

Ahora me asusto.

No hice planes para sacos de dormir. ¿Dónde están las tiendas? Cuando las personas van a acampar en casa hay tiendas. O cabañas. O teepees<sup>14</sup>.

—No traje un saco de dormir —le digo suavemente a Ofra.

---

<sup>14</sup> Tienda en forma cónica hecha con pieles animales, típico de las tribus africanas y los nativos estadounidenses durante la colonia.

—Está bien —dice ella—. Estoy segura que Avi compartirá contigo.

Parpadeo, como si así pudiera eliminar mi problema de audición.

—Vamos, Amy —dice Ofra mientras empuja mi hombro hacia atrás—. Sabes que le gustas a Avi.

¿Avi? ¿Le *gusto*? No lo creo.

—Me *odia* —digo.

Miro al tipo, y está sentado sobre su saco de dormir estilo Indio, con una guitarra descansando sobre su pierna.

—Me llamó una consentida perra americana —digo para probar mi punto.

—Quizás le gusten las consentidas perras americanas —dice ella antes de alejarse caminando para unirse con Snotty, Doo-Doo, y O' dead.

—Claro —murmuro por respuesta, aunque sé que no puede oírme.

Y por primera vez desde que llegué a Israel, estoy realmente confundida, al punto de tener esa extraña sensación en mi estómago cada vez que veo a Avi.

Sí, es sexy hasta donde es posible.

Sí, me ha ayudado con las entrañas de serpiente y pastoreando la oveja.

Pero también es arrogante, grosero y totalmente ignorante.

¿Podría un chico así sentirse atraído hacia mí?

Por otro lado, ¿podría yo realmente sentirme atraída hacia un tipo como él?

## Capítulo 20

*Fingir... es otra manera de manipular a las personas para que hagan lo que queremos*

*Traducido por flochi  
Corregido por Obsession*

Todos estamos sentados delante de la fogata, la que está ardiendo ahora gracias a los tres chicos. Y estamos escuchando a Avi tocar la guitarra. Tengo que admitir, su voz es bastante reconfortante. Por supuesto, no tengo la más remota idea de lo que canta porque es en hebreo. Quien pensaría que el lenguaje nasal realmente podría sonar armonioso cuando pusieran música.

No me está mirando mientras canta. O'dead y Snotty están cantando al compás de la música, todo muy suave debido al estado de ánimo de la noche. Doo-Doo y Ofra están levantando las manos y las balancean ante los sonidos de la guitarra.

Snotty y O'dead están sentados uno frente al otro. Él la está mirando con ojos ardorosos mientras está cantando. Ella parece no darse cuenta. Cuando la canción termina, le digo a Avi.

—Es una canción hermosa. ¿Tú la escribiste?

Todavía puedo escuchar el murmullo de la última nota mientras Avi responde.

—Sí.

—¿De qué trata? —pregunto.

Su expresión se torna seria.

—Un sujeto que pierde a una persona importante en su vida.

Automáticamente asumo que es una chica y una ola de celos viene sobre mí. No respondo. El silencio llena el aire. Pienso que me odia, pero de alguna manera tengo la sensación extraña de que hay algo de dolor detrás de sus palabras.

Pensando en lo que Ofra me dijo, no puedo evitar preguntarme cómo descubrir sus verdaderos sentimientos hacia mí. No es que me importen, pero escucha, una chica informada es una chica inteligente.

Todos los indicios hasta el momento me dicen que resiente mi presencia en Israel y cree que soy una malcriada (lo que no soy).

El silencio todavía cuelga en el aire. Es como si todos estuvieran esperando que algo pasara entre Avi y yo. Amor u odio. Paz o guerra. No les voy a dar la satisfacción de que conozcan lo que estoy sintiendo. Diablos, ni siquiera yo sé lo que estoy sintiendo la mitad del tiempo o a dónde se dirige mi vida, gracias a mis padres.

He estado tratando de sacar de mi mente el hecho de que mamá quiere mudarse a los suburbios. Lo siguiente que voy a saber es que querrá tener bebés con este sujeto. Podría ser una adolescente de dieciséis años, pero sé una cosa: No, repito, no VOY a cambiar pañales sucios.

El simple pensamiento de mudarme hace a mi estómago debilitarse. Quizás los padres de Jessica me dejen mudarme a su condominio para los años junior y senior. Podría incluso pagarles con el dinero que Ron puso para mí en el banco. Normalmente no tocaría ese dinero, pero orgullo no ha sido una palabra de mi diccionario desde que llegué a Israel. ¿Por qué algo debería ser diferente cuando volviera a casa?

Mientras estaba fantaseando despierta, noto que el resto del grupo ha empezado a entrar en sus sacos de dormir.

Sólo que yo, no tengo una. Reviso el área. Hay tres chicos y tres chicas ahora que Moron ha dejado para su servicio en el ejército. Podía dormir con Ofra, pero ella y Doo-Doo habían encontrado un lugar a un costado y habían cerrado sus bolsas de dormir juntas. Ni siquiera sabía que eran pareja hasta esta noche.

Avi está guardando su guitarra en el estuche. No existe manera en que pueda preguntarle a Snotty si puedo dormir con ella, fue la persona que me manipuló para venir a estas pequeñas vacaciones de "supervivencia" en primer lugar.

Avi sabe que estoy parada aquí mirando a todo el mundo. Esto apesta, porque quiero hacer que se incomode. Oh, genial. Ahora, está caminando hacia mí. En vez de esperarlo, una lamparita se apaga en mi cerebro.

Ahora tengo un plan. Bueno, no está bien pensado y requiere algo de manipulación, pero creo que tendrá la consecuencia deseada.

Ignoro a Avi avanzando hacia mí y me agacho apresuradamente junto a O' dead.

—O' dead —digo realmente dulce. Imagino a Avi mirando cada uno de mis movimientos. Sus ojos son como láseres en mi nuca.

O' dead finalmente mira en mi dirección.

—¿Huh?

Ahora voy a hacer este gran bostezo con el brazo estirado y todo. Parece auténtico, creo. Y definitivamente consigue la atención de todos, excepto de Ofra y Doo-Doo. Todavía están liándose y probablemente no saldrán a tomar aire por un rato.

—Estoy realmente cansada y olvidé traer una bolsa de dormir —digo, asegurándome que quien-tú-sabes escuche—. ¿Te importaría si comparto la tuya?

O' dead ahora se ve como un ratón arrinconado por un gato. Por cierto, yo soy el gato. ¡Miau! O' dead mira de mí a Avi.

Estoy tan tentada de mirar detrás de mí para ver la expresión de Avi. También me estoy preguntando lo que piensa Snotty; ella parece estar tan ajena a todo lo demás en este lugar.

Antes que el pobre chico pueda responderme, digo.

—Gracias. —Y vuelvo al auto donde hay algo de privacidad para ponerme mi pijama.

Tengo una gran sonrisa en el rostro y aún no sé la causa. Sé que Avi iba a ofrecerme su bolsa de dormir, como si estuviera jugando al héroe o algo así. Entonces, él podría tener más argumentos de que soy una consentida perra americana que está arruinando sus vacaciones. ¡Al diablo! Voy a permanecer alejada de él tanto como me sea posible en este viaje.

Empezando por dormir con O'dead.

Por supuesto que no voy realmente a *dormir* con O'dead. Solamente dormir. Aunque pensando en cuan pequeña es la bolsa de dormir, probablemente no voy a conseguir dormir mucho esta noche.

No puedo creer que esté haciendo tanto frío afuera. Está tan caliente durante el día que podría freír un huevo en una roca en cuestión de segundos. Pero ahora, mientras me quito el sostén debajo de la remera y apresuradamente lo cambio a otra remera, tengo piel de gallina por todo el cuerpo. ¡Brr! Desearía haber traído camiseta y pantalones holgados.

Me ato el pelo en una cola alta, cepillo mis dientes con agua embotellada de la parte posterior del camión, y troto rápidamente de regreso para dormir en la bolsa de dormir de O'dead. Estoy frotando mis antebrazos con mis manos para mantener el calor, pero no tiene sentido.

—Está tan frío —digo a nadie en particular.

Avi es el único dentro de su bolsa de dormir. El resto se había ido a quién sabe dónde.

Abro la bolsa y examino el interior.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta Avi.

—Revisando por serpientes —digo antes de asegurarme que la bolsa es segura y empiezo a subir el cierre—. Sabes, deberías hacer lo mismo. No me gustaría que recibieras un mordisco o algo así.

Se sienta y me contempla con esos grandes y oscuros ojos.

—Apuesto a que te gustaría que recibiera un mordisco.

—No. Lo que quisiera es que me dejaras en paz. Tienes dieciocho. ¿No tienes que unirte al ejército o algo? —digo mientras me acomodo en la bolsa de dormir de O'dead.

Repentinamente me doy cuenta que mientras estoy tratando de tenderme, estoy *sans* almohada. Eso significa sin. Avi lanza la suya hacia mí y me pega en el rostro.

Sonrío, pero tomo la cosa suave mientras Avi se da la vuelta y se acuesta, su cabeza descansando sobre su brazo doblado. Debería sentirme culpable por tomar su almohada, pero no lo hago.

—En dos meses —murmura.

Me siento

—¿Qué?

No responde. En su lugar, dice.

—*Lyla tov*, Amy.

No entiendo mucho hebreo, pero he estado en Israel lo bastante para saber que *lyla tov* significa “buenas noches”. Está tratando de cabrearme. Lo sé.

Abro la bolsa de dormir y me pongo de pie. Entonces, me acerco a Avi y me agacho junto a él. Sus ojos están cerrados. Farsante.

—¿Hoooooola?

Abre un ojo.

—¿Qué?

Suspiro ruidosamente.

—Hace un segundo, dijiste dos meses. Qué hay en dos meses, además de yo dejando este horrible lugar que es tan caliente como el infierno de día, pero es tan frío como el Polo Norte ahora.

Él no se mueve, sólo dice con los ojos cerrados como si estuviera hablando dormido.

—Empiezo el entrenamiento básico para el FDI en septiembre.

—¿Qué es el FDI? —pregunto.

—Las Fuerzas de Defensa Israelí.

¿Entrenamiento básico en las Fuerzas de Defensa Israelíes? Me siento un poco mal porque Avi se vaya a unir al ejército ya sea si lo quiere o no.

—Lo siento —digo.

Esta vez abre ambos ojos.

—¿Por qué? Estoy orgulloso de ser capaz de proteger a mi gente, mi país. ¿Qué haces para proteger el tuyo?

Que amargo, amargo amigo.

—Hago suficiente —digo—. Si Israel no cabreara a todos sus vecinos entonces quizás...

Se inclina hacia adelante, su expresión severa.

—No te atrevas a juzgar a mi país. Hasta que hayas caminado en sus zapatos —dice—. No tienes idea de cómo es ser Israelí.

Trato de no ponerme nerviosa, pero la manera en que está hablando me hace temblar.

—Sí, bueno, no juzgues a mi país tampoco —contesto.

Comienzo a levantarme. Agarra mi muñeca y me empuja de vuelta hacia abajo.

—Ésa es la diferencia entre nosotros. Yo *soy* mi país. Tú sólo eres un producto del tuyo.

Sacudiendo mi brazo digo.

—Ésa no es la única diferencia, Avi. Voy a la escuela y tendré éxito después de la escuela secundaria. Y tú, probablemente serás un tonto granjero de ovejas israelí por el resto de tu vida.

Pisando fuerte de regreso a la bolsa de dormir de O'dead, me siento mejor ahora pensando cómo realmente le he probado que soy una perra.

Deshago la bolsa de dormir una vez mas para revisar que no haya ninguna criatura colmilluda que haya decidido descansar en el lugar en el que voy a dormir.



Afortunadamente, no hay ninguno por lo que le subo el cierra y me retuerzo en el interior.

Mirando de vuelta a Avi, veo que me da la espalda. Bien.

Desafortunadamente, justo cuando me estoy poniendo cómoda, O'dead y el grupo regresan. Estoy tratando de tomar la menor cantidad posible de espacio, pero no sirve. Esta bolsa no fue hecha para dos personas.

O'dead se arrodilla y se mete en la bolsa conmigo. Le doy una pequeña sonrisa. No quiero que piense que no estoy agradecida que esté de acuerdo en compartir su cálida bolsa de dormir conmigo. Pero definitivamente no quiero que piense que estoy coqueteando con él tampoco.

Podría pensar que voy a rasgarle la ropa o algo. *Como si lo hiciera*. Yo no he hecho más que darle un beso a mi novio. Soy lo que se diría una chica sexualmente lenta. Porque sé que lo que enseñan sobre el sexo es verdadero. Hay consecuencias reales de tener relaciones sexuales antes del casamiento.

Como el SIDA.

Como otras enfermedades de transmisión sexual que duran toda la vida. Como un bebé no deseado, ¡como *yo!*

No hay manera en el infierno de que vaya a arriesgarme a traer un bebé a este mundo sin estar casada con el hombre que amo. A diferencia de mis padres. Es decir, ¿qué estaban pensando? No me malinterpreten, estoy contenta de estar viva. Pero la mierda que he tenido que pasar durante toda mi vida, incluyendo este viaje y el cerebro gaseoso de mamá por aceptar casarse con Marc es para arruinar mi vida.

Quiero decir, si fuéramos una familia normal estaría en el cielo, no en Israel.

Estupendo. Ahora estoy descansando estilo cuchara con un chico con el que ni remotamente estoy interesada. De hecho, sé que le gusta mi prima.

¿Cómo consigo meterme en estas situaciones en primer lugar? Esta bolsa de dormir es demasiado pequeña para nosotros dos. Y soy dolorosamente consciente que mis enormes pechos están presionados contra la espalda de O'dead.

Cerrando los ojos, ruego que el sueño llegue rápido. Pero ahora que no puedo ver, mis otros sentidos se ven intensificados. Como el sonido del fuego crepitando, los grillos chillando. Como la masculina y almizclada esencia de Avi persistiendo en su almohada. Como esperando que mis pezones no se claven en la espalda de O'dead debido a que está tan malditamente frío afuera. Todo me está manteniendo despierta, lo que me da una gran idea.

Espero cinco minutos antes de empezar a roncar.

Por supuesto estoy despierta, pero tengo que hacerlo sonar auténtico. Me aseguro que mi boca esté cerca de la oreja de O'dead antes de empezar. Primero, hago este largo y lento sonido de ronquido que no suena realmente como un ronquido en absoluto, más bien como una respiración ruidosa.

Manteniendo los ojos cerrados, inhalo fuertemente y exhalo con la parte trasera de mi lengua vibrando contra el techo de mi boca.

O'dead se mueve, probablemente intentando despertarme. Sólo que en realidad no estoy dormida por lo que no funciona.

Ronco un poco más fuerte, y esta vez agrego un poco de nariz y unos sonidos extra de garganta con el toque justo.

Continúo así por unos cuantos minutos, ignorando su agitación y movimientos inquietos alrededor de la bolsa de dormir por más de la mitad. De hecho, debería estar postulada por un premio de la academia debido a esta performance. Algunos dirían que no es agradable engañar a las personas. Pero escucha, dormir es más importante que nada. Y si no consigo dormir bastante, voy a estar más malhumorada de lo que usualmente estoy en las mañanas.

Respiración pesada. Exhalo ruidosamente. Combinación de nariz y parte trasera de la garganta. Exhalo más suave. Nariz solamente. Exhalo ruidosamente. Respiración pesada. Exhalo normal.

Estoy mezclando el orden por lo que suena auténtico. Inteligente, ¿verdad?

El final está llegando. Lo sé, pero nadie más lo sabe.

Respiración pesada. Exhalo suavemente.

Aquí viene...

Ahogo el tipo apnea de sueño tan fuerte como es posible. Exhalo normal. Se cómo hacer esto debido a que Marc ronca. Mamá piensa que no puedo decir cuando duerme porque él sale a las cinco de la mañana o algo como eso. El sujeto suena más ruidoso que un accidente de tren. Me pregunto cómo lo soporta mamá; me mantiene *despierta* la mitad de la noche y mi cuarto está al final del pasillo.

Hago otro de esos ronquidos desagradables tipo apnea de sueño y por supuesto O'dead empieza a revolverse fuera de la bolsa de dormir.

Misión cumplida.

Escucho a O'dead alejarse caminando y abro un ojo para espiarlo. Sé que va a pedirle a Snotty si puede dormir en su bolsa. ¡Ja! Soy tan astuta.

Pero mientras mi globo ocular revisa el área disimuladamente, tengo el extraño sentimiento de que alguien me está mirando. Entonces, me doy cuenta de por qué me siento así. Avi me está mirando directamente, y me da una mirada de sé-que-eres-una-farsante con esos ojos suyos menos profundos y marrones.

Se está volviendo un verdadero dolor de trasero.

Le hago una tos, rápidamente cierro mi ojo y vuelvo a fingir que estoy durmiendo.

## Capítulo 21

*Si los seres humanos estaban destinados a estar en el agua,  
habríamos nacido con aletas*

*Traducido por Lize07  
Corregido por Caamille*

— *Q*my, despierta.  
Bizqueo frente al sonido de la voz de mi prima y con el sol de la mañana.

—Estoy durmiendo —le digo, entonces, cerré los ojos y di la vuelta.

—Puedes dormir más tarde —dice Snotty—. Nos vamos en cinco minutos.

Me lamento, porque como dije antes no soy una persona madrugadora. Eeew, a veces ni siquiera soy una persona de día. Me voltee de nuevo y bizquee abriendo los ojos de nuevo cuando la miro.

—Pensé que esto de acampar se suponía que eran unas vacaciones.

—Sí. ¿Y qué?

—Sí, así que... ¿por qué despertarse tan temprano? —digo.

Snotty se agacha y desliza la almohada de debajo de mi cabeza. Lo cual, dicho sea de paso, me arroja en la roca debajo de ella.

—¡Ay! —le grito—. ¡Devuélvemela!

Pero no me escucha, porque la espalda de mi querida prima esta frente a mí mientras se aleja. Con, por cierto, mi almohada debajo de su apestosa axila.

Bueno, no es exactamente *mi* almohada. Pero lo fue ayer por la noche y era muy suave y esponjosa y olía muy reconfortante. Sé que probablemente no es posible. Pero así es como me sentía.

De mala gana, me levanto y me dirijo hacia el jeep donde el resto del grupo pasa el rato.

—Es demasiado temprano —digo en un gemido, con atontada voz.

Nadie me responde, todos están empacando sus cosas. Y están todos vestidos. ¿Qué pasa con esta gente, de levantarse y vestirse en el amanecer?

—Listo para irnos —me dice Avi.

Abro los brazos, mostrándole mi pijama.

—¿Me veo preparada?

—Tal vez hay falta de comunicación. No te pregunté si estabas preparada para irte. Estoy diciendo que nos vamos. Ahora. No siempre es acerca de ti, Amy.

Le doy mi famosa mirada de desprecio.

—No creo siempre que se trata de mí —le digo.

Veo como una de sus cejas se levanta con divertido desprecio. Entonces, él tiene la audacia para ir a buscar mi mochila y lanzarla hacia mí.

—Te aconsejo que lleves un traje de baño —dice.

—¿Por qué, a dónde vamos? —le pregunto.

—A remar en kayak. Abajo en el río Jordán.

¿Cuándo debo darle la noticia de que no voy a navegar en kayak por el río Jordán, o cualquier otro río, para el caso? No hago kayak. No voy en canoa. Ni siquiera sé nadar bien.

Pero sólo para mostrarle que no creo que todo se trata de mí, a hurtadillas decido cambiarme detrás de unos arbustos.

Cuando regreso, todo está empacado y en el camión. O' dead está conduciendo y junto a él, en la parte delantera, está O'snot. Por supuesto Ofra se acurruca junto a Doo-Doo. Así que eso significa que tengo que sentarme junto a Avi.

Genial, justo lo que necesito a primera hora de la mañana. Me siento junto a él y me aseguro de no hacer contacto visual. Está empezando hacer calor afuera por lo que tengo pantalones cortos y la parte superior de un bikini.

Pero a medida que comenzamos a movernos, me doy cuenta que mi elección en la parte superior no es la mejor. Maldita sea, se me olvidó que el camino rocoso por el que estamos conduciendo no presagia nada bueno para mis pechos.

La parte superior del bikini que llevo no es un sostén con apoyo, ni siquiera está cerca. Y cuando O' dead empieza a conducir más rápido, no tengo más remedio que aferrarme a la barandilla. Lo que significa que mis pechos están rebotando como boyas en un día ventoso. Tal vez voy a hacerme una reducción de teta, después de todo, partes rosadas separas o no.

Supongo que Avi se da cuenta de que estoy incómoda porque cambia más cerca de mí y pone su brazo alrededor de mis hombros. Él me tiene con tanta fuerza que no tengo que aferrarme a cualquier cosa y mis pechos son aplastados con tanta fuerza que no se mueven, tampoco.

Me alejo de él. Debí darle una bofetada por sostenerme como si le perteneciera. Pero me siento tan... estable estando contra él. Nada rebota fuera de control y eso es algo bueno. Así que me quedo donde estoy.

Hasta que, minutos más tarde, finalmente nos desviamos hacia un camino pavimentado. Me salgo de su abrazo y empujo los hombros detrás de una manera digna. O, lo más digna que pueda mientras esté usando un bikini.

Por suerte, cuando miro a Ofra y Doo-Doo, están demasiado involucrados mirándose a los ojos para darse cuenta de lo que está pasando. Bien.

En poco tiempo, nos adentramos en un gran estacionamiento. Todo el mundo sale del jeep y se dirige a la entrada del lugar. Excepto yo.

—Vamos —dice Snotty mientras se pone su mochila.

—Yo no voy.

—¿Por qué?

—Voy a esperar hasta que regresen.

— Vas a estar esperando mucho tiempo, Amy. Moron se va a reunir con nosotros al final del río. No vamos a volver aquí por un par de días.

Mi corazón comienza a golpear rápido.

— ¿Ha dicho un par de *días*?

— Sí. No tengas miedo. Hacer kayak es divertido.

Le doy un ligero bufido cuando pienso en los rápidos de aguas blancas y todas las diferentes formas como podría morir en el agua.

— No tengo miedo. Sólo... bueno, no me gusta mucho el agua. Tal vez hay un teléfono por aquí y puedo...

Ella pone sus manos en las caderas y me interrumpe, diciendo.

— Tienes miedo, pero no lo quieres admitir. Si eres tan cobarde, voy a viajar contigo.

Tomo mi mochila y salto de la camioneta, mis pies aterrizan en el estacionamiento de grava con un ruido sordo. Me puse mis gafas de sol y miro hacia ella.

— No sé de qué hablas.

— Sé que crees que eres fuerte, pero realmente no lo eres.

Empiezo a caminar hacia la entrada del lugar de kayak y digo.

— Y yo sé que le gustas a O' dead mucho más que como amiga.

Ella corre para ponerse al día conmigo.

— ¿Qué has dicho?

— Le gustas a O' dead.

— Sólo como una amiga.

Tiro mi mochila sobre mi hombro.

— Veo la forma en que te mira. Es definitivamente más que amistad.

— ¿Se puede saber a ciencia cierta? — pregunta con esperanza en su voz.

Me encojo de hombros.

— Eres Israelí —le digo—. ¿Por qué no vas directamente a él y se lo preguntas? Te mantienes recordándome cómo los israelíes no mienten o se van por las ramas.

— Yo... no puedo.

Me enfado en voz alta, burlándome de ella como ella se burla de mí todo el tiempo.

— Está bien, voy a preguntarle por ti. —Empezamos a caminar hacia el río juntas—. Por cierto, no *creo* que soy fuerte —le digo—. *Soy* fuerte.



## Capítulo 22

*Ser un buen besador tiene una correlación directa con cuánto te gusta la persona que estás besando*

*Traducido por AndreaN  
Corregido por Caamille*

Caminar con actitud hacia el sitio del kayak es difícil mientras tengo un sentimiento de hundimiento en mi estomago de que no voy a salir de esta situación viva. Pero al menos Snotty vendrá en mi kayak; y veo que sólo están hechos para dos.

Escucha, sé que si me hundo todo el mundo será feliz, incluyendo a mi prima. Lástima por ella, pues si me hundo, viene conmigo.

Observo cuidadosamente como Doo-Doo y Ofra entran al primer kayak. Parece inestable, para decir lo menos. El kayak no es uno de esos duros hechos de plástico, es un inflable hecho de goma. Quien sea que pensó en un kayak inflable es un idiota mamador. ¿No saben que una ramita puntiaguda pinchándolo o una piraña hambrienta tocándolo haría que el kayak se reviente?

—¿Estás bien? —pregunta Avi. Lo miro y está usando un traje de baño Nike azul con una línea blanca a los lados.

Le doy una mirada.

—Por supuesto que estoy bien —digo—. ¿Qué te haría pensar que no estoy bien?

Todos me están mirando como si fuera puré de patatas.

—Entra —dice Snotty mientras tira nuestras mochilas dentro del kayak.

Mis ojos se mueven rápidamente hacia atrás y adelante entre ella y el tipo que está entregando los kayaks inflables. Se ve como si me fuera a empujar dentro si no me muevo más rápido.

—¿Necesitas un salvavidas? —el tipo me pregunta.

Sí.

—No. Pero a este kayak le falta aire —digo mientras apunto la cosa flotante—. Creo que tiene un agujero.

El hombre-kayak tiene la audacia de en realidad reírse disimuladamente de mí hasta que Avi le quita el salvavidas de la mano y me dice.

—Entra. Yo te ayudaré.

—O'snot viene conmigo. —Me opongo. Luego miro a Avi sobre la cima de mis lentes de sol—. Tú vas con O'dead.

Digo esto y luego me pongo mis lentes de sol de nuevo.

Antes de que me dé cuenta de lo que está haciendo, Avi me recoge y me tira como una paca de heno sobre su hombro. Luego salta justo sobre el kayak. Está tambaleándose, estoy asustada, lo estoy arañando y le estoy gritando obscenidades.

Me baja en el borde del kayak y empieza a remar con uno de los remos.

—¿Por qué hiciste eso?! —le grito, obviamente teniendo un muy mal momento controlando mi miedo.

Me ignora y sigue remando nuestro kayak bajo el río, dejando que O'dead y O'snot nos pasen.

—Ponte el salvavidas. Esto se va a poner duro —dice después de remar por unos pocos minutos.

Dirijo mis brazos a través de los agujeros, pero no puedo cerrar el cinturón.

—Mis pechos son demasiado grandes para esta cosa —digo irritadamente—. No me sirve.

El dirige el kayak a un lado del río y se sostiene a una rama para detenernos de movernos hacia adelante.

—Inclínate hacia mí —dice Avi.

Espero que haga algún comentario acerca de mi escote el cual ahora, gracias al salvavidas, se parece a unas nalgas. Pero no lo hace. En vez de eso, se inclina hacia mí y toma las tiras, las afloja para juntarlas, y las abrocha.

Cuando me doy cuenta de que no nos estamos moviendo y todavía estamos contra la orilla del río, levanto la vista. Avi todavía está cerca de mí, su rostro a centímetros del mío.

Repentinamente empiezo a sentir algo en la boca de mi estomago. Como si me fuera a enfermar, pero no.

Me está observando intensamente y su cercanía me está mareando. Luego se inclina más y más cerca.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunto.

Él toca con sus dedos ligeramente mi mejilla y todo lo que puedo pensar es que tan suave son sus dedos en mi piel.

—Voy a besarte —me explica.

Al principio, estoy estupefacta.

—Tengo novio —digo suavemente.

—Lo sé —dice mientras roza mi labio gentilmente con su pulgar.

—Y... y tú eres un idiota la mayor parte del tiempo.

Sus labios están tan cerca que puedo sentir el calor de ellos.

—¿Amy?

—Sí —digo nerviosamente.

—Deja de hablar para que pueda besarte.

Antes de que le pueda responder con algún comentario inteligente, sus labios están en los míos. Y cuando digo que no es nada que haya sentido antes, hablo en serio.

Tengo que ser detallada aquí para que ustedes entiendan la imagen completa.

Así que, una de sus manos está en mi rostro, sosteniéndolo gentilmente como si fuera porcelana y podría romperse con el toque más ligero. Luego lentamente roza sus labios contra los míos, casi como si estuviera pintando cada parte de mi boca con la suya.

Es maravilloso. Es intoxicante. Y es totalmente intenso al punto de que mi mente esta descarrilándose sin control. Mitch nunca me besó como si él atesoraría y memorizaría mis labios para siempre.

Cuando lentamente se aleja y quita sus dedos de mi mejilla, digo.

—¿Por qué hiciste eso?

Su boca se tuerce en una media sonrisa.

—¿Por qué te besé o por qué te dejé de besar?

—Lo primero.

Se acomoda en su asiento en el kayak y se inclina hacia atrás. Escucho los pájaros chirriando en los árboles y el viento sacudiendo las hojas. Como si ellos estuvieran susurrando acerca de lo que acaba de pasar entre Avi y yo. Me pregunto que están diciendo.

—Lo necesitabas —finalmente dice.

En algún lugar en todo esto mis lentes de sol se cayeron y están descansando en el fondo del kayak. Los recojo y los empujo de nuevo en el puente de mi nariz antes de que él se dé cuenta de lo que verdaderamente estoy sintiendo.

—¿Discúlpame? —digo. *¿Necesitaba ser besada?* ¿Qué demonios? ¿Qué clase de comentario es éste?

El empuja el kayak lejos de la orilla del río, recoge un remo, y empieza a pedalear. Luego me da el otro remo. Lo que realmente quiero hacer es golpearme en la cabeza con la cosa. En lugar de eso, le quito mi remo de su agarre y le digo tontamente.

—Me besaste.

Se encoje de hombros y rema un poco más, los músculos en sus brazos flexionándose cada vez que choca contra la pequeña corriente.

—Sólo olvídale.

Como si pudiera. Eso no fue sólo un pequeño beso, eso fue como un golpe húmedo en los juegos de la NBA. Ni siquiera fue un beso francés, pero fue más íntimo. Ni siquiera sé lo que estaba sintiendo durante el beso. Todo mi ser, todo mi espíritu, estuvo involucrado. No sólo mis labios. Sé que estoy sonando como una tonta, incluso para mí misma. Y antes de que lo pienses, no es la palabra de cuatro letras llamada amor.

—¿Amy? —dice él.

—¿Qué? —Creo que se va a disculpar y me va a decir que nuestro beso fue una experiencia de almas encontradas y que ha cambiado su vida para siempre.

—Espera.

—¿Como en “Espera, tengo algo que decirte”? —le pregunto.

—Como en “Sostente al kayak, estamos alcanzando los rápidos.”

## Capítulo 23

### *Si empiezas una pelea, yo la terminaré*

*Traducido por Sera  
Corregido por Emii\_Gregori*

**S**i te digo que mi vida acaba de pasar delante de mis ojos, te estaría diciendo la verdad. Incluso el beso de Avi parece hace un millón de años mientras me vuelvo y veo las olas crecientes, el agua burbujeante, y la blanca y espumosa parte de arriba hacia los rápidos.

—¡No quiero morir! —grito.

—No vas a morir —dice él en voz alta por encima del sonido de las masivas olas de agua—. Tan sólo quédate en este lado del kayak para que no se vuelque.

—No sé nadar —le admito.

—Tienes un chaleco salvavidas puesto. Sólo relájate. Si volcamos estarás a salvo.

—Tengo miedo. —Y todo lo que quiero es que me abrace para sentirme segura. Cierro los ojos fuertemente mientras sujeto en un agarre mortal a los lados del kayak.

—No te preocupes, nunca dejaría que nada te pasara. Sólo háblame y habrá acabado antes de que lo sepas.

—¿Y de qué quieres que hable? —digo.

¿Quiere que le cuente dónde quiero ser enterrada o a quién me gustaría decir mi elogio después de que MURAMOS en este río? Creo que no sería capaz de escucharme porque sé que está trabajando duro por la forma en que el kayak está maniobrando por los rápidos.

—Háblame sobre tu madre.

No era la mejor forma de empezar una conversación en este momento. Supongo que es mejor que hablar sobre mi entierro.

—Va a casarse con su novio.

—¿No te gusta el tipo?

—No mucho —digo empáticamente.

—Pues múdate con tu *aba*.

Abro los ojos.

—¿Mi *aba*?

—Ya sabes... Ron. *Aba* es padre en hebreo.

—Lo sé. Pero seguro que no me voy a mudar con él.

—¿No vive en Chicago?

—Sí.

—¿Y eso es un problema?

—El problema es que no es mi padre. Biológicamente hablando, quizás. Tenemos un montón de cosas por resolver entre nosotros antes de que pueda ser considerado un verdadero padre.

—Si tú lo dices —dice de forma casual.

De repente soy consciente de que hemos pasado los rápidos y ahora nos deslizamos lentamente río abajo.

—No me digas que Moisés sobrevivió yendo río abajo en una cesta cuando era recién nacido —digo.

Echa su cabeza hacia atrás y da una fuerte risa, la primera que he visto o escuchado de él.

—Eso sería el río Nilo, Amy.

—Sí, bueno me quedo con las bañeras. Son mucho menos peligrosas.

Viajamos el resto del camino en silencio y apoyo mi cabeza en el borde del kayak. Espero que algunos rayos de sol me den un bronceado dorado y no me quemem la

piel en cenizas. Créetelo o no, estoy intentando no pensar sobre el comentario que me dijo Avi después de nuestro beso. Pero, de hecho, estoy obsesionada sobre eso.

*Lo necesitabas.* Sí, eso es lo que dijo. ¿Puedes creerlo?

Quizás él lo necesitaba. De cualquier modo, no va a pasar de nuevo. ¿Qué le diría a Mitch? Quizás ni siquiera debería decirle que besé a otro tipo. No es como que vaya a descubrirlo por su cuenta ni nada. Y no significó nada; fue sólo una cosa inocente que sólo pasó una vez.

Si la comida que se cae al suelo consigue una regla de cinco segundos, ¿no debería un inocente beso conseguir una regla de una vez? Por supuesto que debería, aunque supongo que hay esta parte pequeñísima de mi cerebro que me está molestando con que no fue un beso inocente.

Y definitivamente estoy ignorando el hecho de que esta parte pequeñísima de mí quiere probarlo de nuevo. Pero no porque lo necesite, eso es seguro.

Me levanto. Justo cuando estoy a punto de preguntarle a Avi lo que quería decir con su comentario sobre el beso, alcanzamos a los otros dos kayaks.

—¿Qué les llevó tanto tiempo chicos? —pregunta Snotty.

Instantáneamente me sonrojo cuando todo el mundo se centra en nosotros. Mis ojos se precipitan de Avi al resto del grupo culpablemente.

Una sonrisa maliciosa cruza la cara de O'dead y levanta las cejas un par de veces.

En lugar de admitir que nos besamos y pensar en formas de desviar la atención de los otros, tomo mi remo (el cual hasta ahora no había usado) y la golpeó contra el agua para salpicar a Snotty y O'dead.

¡Golpe directo!

Mi prima y O'dead están sorprendidos, sus ropas están empapadas y me siento triunfante. ¡Ja! Eso les enseñará a no meterse en mis asuntos.

Snotty y O'dead intentan golpear más cerca de nosotros y frenéticamente me alejo chapoteando de ellos. Mirando a mi compañero de kayak, me doy cuenta que su remo ni siquiera está en el agua.



—¡Ayúdame! —grito mientras me río.

—Ésta es tu pelea, no la mía —dice.

Para contestarle, pego mi remo en el agua y golpeo en su dirección. Avi está ahora goteando con el agua del río Jordán.

Le sacó la lengua, luego digo.

—Ahora es tu pelea.

Oh, sé lo que va a pasar después. No soy lo suficientemente estúpida para pensar que voy a quedarme seca durante mucho tiempo. Cuando el remo de Avi se mete en el agua y por el rabillo del ojo veo el kayak de O' dead y Snotty acercarse, tan sólo sigo golpeando mi remo en el río como una loca.

Agua desde todos los sitios viene hacia mí. Ofra y Doo-Doo deben haberse unido al caos. No es que en realidad pueda ver algo, porque mis ojos están cerrados fuertemente. Por todo lo que sé podría estar golpeando el agua sobre mí misma con todos los demás.

De repente, está tranquilo excepto por mi remo golpeando el agua. Por lo que paro y abro los ojos.

Por supuesto, cuando lo hago, me doy cuenta de que es el truco más viejo en el libro. Porque tan pronto como abro los ojos, el agua me salpica con la venganza de todos.

—¡Tregua! —grito, especialmente cuando me doy cuenta de cuánta agua ha entrado en la parte inferior de nuestro kayak—. ¡Nos vamos a hundir!

Las salpicaduras paran y me doy cuenta de que estamos todos riendo juntos. Y me hace sentir como si realmente fuera parte de su pequeño club de amigos.

Por el momento en que Avi y yo alcanzamos la orilla, nuestro kayak está todavía flotando milagrosamente. Y esperándonos está un soldado con una ametralladora colgada del hombro.

Al principio, estoy sorprendida. Luego me doy cuenta de quién es el soldado... es Moron, el amigo de Avi del *moshav*. Y la bandana que le di con el signo de la paz está envuelta alrededor de la culata de la pistola.

Wow. Mi regalo significó algo para él.

—Hola, Moron —digo cuando salgo del kayak.

Él me sonríe.

—Hey, Amy.

Ojalá pudiera tomar una fotografía de él sonriendo así en su uniforme y pistola con el signo de la paz en ella. Parece tan... agradable e inofensivo, no como alguien que en realidad dispararía esa pistola a la gente. Podía ver el título en alguna revista nacional: Moron, soldado israelí.

De la forma en que a los medios les gusta retorcer las cosas, el título probablemente se leería como esto: Moron soldado israelí. Como si fuera un completo idiota en lugar de darse cuenta de que es el nombre del chico.

Moron camina hacia mí y dice.

—Seré tu escolta militar durante el resto de tu viaje.

¿Escolta militar? ¿Por qué necesitamos una escolta militar?

—Estás bromeando, ¿verdad?

—No.

No quiero que nadie se ría de mí por lo que no pregunto la otra pregunta que pasa por mi cabeza. Escucha, acabo de empezar a sentirme cómoda con esta gente y no quiero hacerme una marginada de nuevo.

Tomamos un minibús y conducimos durante horas y horas. El paisaje de esta hermosa tierra es impresionante... un minuto estamos conduciendo a través de montañas cubiertas de hierba parecidas a las colinas rodantes en *El Sonido de la Música* y al siguiente estamos en medio de una gran ciudad poblada. Si eso no fuera contraste suficiente, en otra hora estamos justo en medio de un desierto sin un árbol o casa a la vista.

Por la ventana veo árabes beduinos pastoreando sus cabras en el desierto. Es como si estuviera viendo cientos de años en el pasado a través de un trozo de cristal.

Una media hora después veo tanques militares viajando por el suelo del desierto, disparando.

— ¿Qué están haciendo con esos tanques? — pregunto nerviosamente.

— Prácticas de tiro — dice Avi.

Espero que su objetivo sea correcto.

En menos de dos meses Avi será un soldado también, aprendiendo a disparar una pistola. Y es menos de dos años mayor que yo.

Es la cosa más extraña. En realidad me estoy acostumbrando a ver soldados por todos los lados y pistolas y tanques a diario... perturba mi mente lo diferente que es la vida aquí.

Nos detuvimos en una pequeña tienda para conseguir unas Cola-colas (gracias al poderoso señor) y aperitivos.

Veo a través de la ventana de la tienda mientras Avi sale del aparcamiento solo. Pago mi Kit-Kat con las pocas shekels que Snotty me dio y me dirijo tras él.

— De acuerdo, salgamos de aquí — digo.

Se vuelve hacia mí como si se sorprendiera de que lo acorralara.

— ¿A qué te refieres?

— ¡Duh! ¿Por qué dijiste en el kayak que me besaste porque lo necesitaba? Si eso no era una escabullida, no sé lo qué es.

— ¿Qué es una escabullida?

Pongo los ojos en blanco.

— Ya sabes, tomar el camino fácil en lugar de admitir que te gustó besarme. Admítelo, Avi.

— Le dije a tu *aba* que cuidaría de ti en este viaje y que nada te pasaría.

—Sí, bueno puedes tirar esa promesa por la ventana.

—Lo siento si te dejo así, pero no va a pasar entre nosotros.

Estoy cansada de discutir. En su lugar, para demostrar mi punto alargo la mano y agarro la parte de atrás de su cabeza y lo empujo hacia mí. Instantáneamente, nuestros labios se tocan y es como si estuviera en ese kayak con él una vez más. Cierro los ojos y envuelvo ambos brazos alrededor de su cuello, contenta cuando sus brazos van alrededor de mi cintura y me empuja más cerca. No me importa quién esté mirando, no cambiaría esto por nada del mundo.

Pero de repente deja caer sus manos de mi cintura y se aparta. Luego veo en horror como se limpia la boca con el dorso de la mano, como si quisiera borrar el beso de sus labios.

—No puedo hacer esto, Amy. No me lo pongas más difícil.

Las lágrimas aparecen en mis ojos y ni siquiera intento pararlas o limpiarlas.

—No llores —dice, extendiendo la mano para limpiar una lágrima que cae por mi mejilla—. Eres una chica genial.

—No digas eso sólo para intentar hacerme sentir mejor. De hecho, no me digas nada. Lo entiendo, alto y claro.

Empiezo a alejarme de él y me dirijo hacia el minibús.

—Amy, déjame explicarlo —dice, tomando mi brazo.

Me quedo ahí, esperando unas palabras de las que no estoy segura que quiera oír. Levanto la mirada hacia su cara y por primera vez veo algo que nunca he visto antes en él. Dolor. Es tan grande que me asusta.

Cierra los ojos un segundo, como si las palabras que saldrían de su boca le causarían dolor con sólo decirlas.

—Mi hermano Micha murió el año pasado en un bombardeo.

Me mira esperando mi reacción, pero estoy demasiado aturdida para decir algo. En su lugar, abrazo fuertemente a Avi, deseando que pudiera quitarle algo del dolor aunque sé en mi corazón que no puedo.

—Lo siento tanto —le susurro en el pecho.

Nos quedamos así un largo rato. Cuando se aparta, me doy cuenta de que sus ojos están inyectados de sangre. Se los cubre con la palma de las manos.

—Odio ponerme emocional —dice.

—Probablemente yo sea una de las personas más emocionales que conozco —admito.

Me da una de sus raras sonrisas, luego su expresión se vuelve seria.

—Me gustas, Amy. Probablemente más de lo que quiero admitir, incluso para mí mismo. Pero no quiero algo serio con nadie ahora mismo. Tengo un sobrino sin un padre y una cuñada que sólo se sienta en casa apenándose por su marido muerto. Me voy al ejército el mes que viene. Si algo pasa...

—Si prometo no apenarme por ti si mueres, ¿te hará eso sentir mejor? —digo.

Niega con la cabeza.

—No es gracioso, Amy. Voy a ser entrenado como un comando.

—Escucha, sólo estoy hablando de un rollo de verano, no algún un amorío de toda la vida. —Ni siquiera estoy pensando en Mitch ahora mismo. Y tengo la sensación de que Mitch tampoco está pensando en mí. Avi y yo tenemos una conexión que no puedo ignorar.

—Eres demasiado emocional como para no involucrarte. Nunca podrías tener un rollo de verano. No de la forma que es entre nosotros, al menos.

—Entonces, y si lo acabamos cuando este pequeño viaje de aventuras termine. Si quieres ser un cobarde por el resto de tu vida, adelante. Pero si quieres pasar un buen momento con una chica patear-culos, tendrás que afrontar tus miedos. —Quiero decir *por favor, por favor, por favor*, pero no lo hago. Escucha, a una chica le tiene que quedar un poco de dignidad si es rechazada por el chico que le gusta.

—¿Quién es la chica patear-culos? —pregunta, fingiendo mirar alrededor en busca de una.

De broma le golpeo en el estómago.

Nada más dice sobre nuestra no-relación, pero me besa y dice.

— ¿Estás preparada para esto?

Le guiño un ojo y dijo en broma.

— Absolutamente.

Cuando agarra mi mano y me dirige hacia el resto del grupo, no estoy sorprendida de que sus ojos estén abiertos de asombro. Escucha, si fuera ellos, pensaría que el mundo había girado sobre su eje un poco demasiado rápido para vernos a Avi y a mí intentando una verdadera relación. Incluso si sólo es un rollo corto y sin compromisos.

La única cosa molestándome en la parte de atrás de mi cabeza es... ¿cómo van a ser los arreglos para dormir esta noche?

Avi tiene dieciocho años, y es mucho más experimentado que yo.

¿Esperará más de lo que estoy dispuesta a dar?

## Capítulo 24

### *Hacer cosas malas algunas veces se siente tan bien*

Traducido por \*ΣḲ3YosbeΣḲ3\*

Corregido por Emii\_Gregori

**N**oron nos conduce a un hotel. Para ser honesta, no sé cómo encontró el lugar. Es en el medio del desierto con nada más a millas alrededor, o al menos eso es lo que parece.

Todo el camino a Beersheva, Avi y yo estuvimos realmente cerca, casi como si una pared invisible se hubiese levantado de entre nosotros. Descanse cómodamente en sus brazos e incluso dormí en su regazo durante el viaje. ¿Y saben qué? Me acariciaba el cabello, como si lo atesorara. Se siente taaaaaan bien, casi demasiado bueno porque tenía esa sensación de hormigueo en todo mi cuerpo de sólo pensar acerca de besarlo otra vez.

Pero en cuanto llegamos al hotel y estábamos en frente del escritorio del lobby, me puse un poco nerviosa. Durmiendo junto a O' dead estaba a salvo y sin incidentes. Para ser justos, nosotros nunca nos dormimos juntos, por lo de mi falso ronquido.

Miré a Avi. Sé que con él no podría pasar lo del falso ronquido, sabe cuando estoy fingiendo. Además, yo ni siquiera querría ser falsa con él.

Pero estoy nerviosa por lo que espera de mí. No quiero ser una de esas chicas quien se involucra con un chico y luego dice: "Sí, dormí en la misma cama con él, pero no esperé que ello se descontrolara..." Yo siempre pienso, *No debiste dormir con él en la misma cama en primer lugar, idiota.*

—¿Cuáles son los arreglos para dormir? —le pregunto a Ofra.

—¿Con quién quieres dormir? —pregunta con un tono de sarcasmo en su voz.

Snotty bambolea tres llaves en nuestras caras y dice.

—Las chicas van a dormir con las chicas y los chicos con los chicos.

Estoy aliviada de que los chicos y las chicas van a dormir en cuartos separados. De algún modo tengo el presentimiento de que las cosas podrían descontrolarse conmigo y Avi. Nuestra relación es tan explosiva en otras maneras que estoy segura de que va a ir de esa manera si estamos a solas.

Nos acomodamos en nuestro cuarto, tomamos una pequeña siesta, y nos fuimos al restaurant en el hotel para cenar en la noche.

Después de la cena, hice lo mío para sentarme cerca de O'dead mientras nos sentábamos en el lobby del hotel.

—O'dead, ¿me ayudarías con algo? —le pregunté.

Se encogió de hombros.

—Claro.

Le guiñé el ojo a O'snot y lo llevé a mi cuarto de hotel. Es el que estoy compartiendo con Ofra y O'snot. Cuando llegamos al cuarto me muevo hacia la cama y digo.

—Siéntate.

Baraja sus pies, incómodo.

—Amy, no estoy interesado en ti de esa manera.

Me apoyo contra la pared.

—¿Hay alguien que *te* interesa? ¿Cómo O'snot?

Se queda boquiabierto.

—¿Cómo lo sabes?

Pongo los ojos en blanco.

—Es obvio. Y necesitas una patada en el trasero para que pase algo entre ustedes dos.

Un golpe en la puerta nos interrumpe. Cuando la abro, es Avi. Y él no luce muy feliz.



—¿Qué pasa aquí? —pregunta Avi.

Pongo mi brazo alrededor de Avi y lo beso en los labios para calmarlo.

—¿Estás celoso?

Sólo me queda viendo a los ojos sin decir nada.

—Trato de arreglar algo con O'dead y O'snot —le explico.

Los ojos de Avi van de mí a O'dead, cuyo gesto confirma lo que acabo de decir.

Le digo a O'dead.

—O'snot quiere saber cómo te sientes, así que ve con ella y suéltale la sopa. — Cuando su ceño se frunce me doy cuenta que mi modismo lo ha confundido—. Ve con ella y dile cómo te sientes. Ahora, antes de que encuentre a otro chico.

Él se va del cuarto más rápido de lo que he visto a alguien moverse antes.

Avi sonrío.

—¿Qué? —le pregunto.

—Hiciste algo muy bueno, Amy. Totalmente desinteresado.

Me alejo de él.

—No, no lo hice. Sólo estaba ya enferma y cansada de ver cómo la ve, como si se fuese a morir si ella no le prestara atención. —Dios me libre de ser vista como una blanda.

Él se pone detrás de mí y envuelve mi cintura con sus brazos.

—¿Damos un paseo?

Asiento.

Agarra mi mano y salimos del hotel, caminamos sin rumbo por un camino de grava. Tengo una dulce sensación de revoloteo en mi corazón sólo por estar cerca de Avi.

—Cuéntame más de tu hermano.

El ritmo de Avi se desacelera y toma un profundo respiro.

—No hablo mucho sobre él.

—¿Por qué?

El duda antes de decir.

—Duele. Aquí en lo más profundo. —El señala su corazón—. Lo sé, no es lo mejor.

Aprieta su mano.

—No, es lo mejor. Me refiero, demuestra que lo querías. Pero tienes que hablar de ello. Si no, parte del espíritu de tu hermano muere junto con él.

Él se detiene y piensa en ello por un minuto. Luego asiente lentamente con la cabeza.

—Amaba jugar fútbol. Era mucho mejor que yo, pero él me dejaba ganar la mayoría de las veces para aumentar mi ego.

—Suena como un hermano genial. Eres afortunado.

—Sí. —Sacude la cabeza y suspira—. Me gustaría que yo estuviese muerto en su lugar.

—¿Es por eso que eres el Sr. Furioso todo el tiempo?

—No lo sé —dice—. Me imagino.

—No puedes cambiar el pasado, Avi. Créeme, he tratado. Pero no funciona.

—Esta conversación es profunda.

Me río.

—Tienes razón.

—Vamos a hablar de algo más. Como cuánto te gusto.

Quiero decir que *me encantas totalmente*, pero en vez de eso digo.

—Ofra dice que has salido con un montón de chicas. ¿Es verdad?

Este sentimiento en mi corazón me da miedo y tal vez lo quiero alejar subconscientemente. Si me entero de sus otras novias, será más fácil para protegerme, porque me voy a distanciar emocionalmente de él.

—He tenido citas —responde—. Pero no desde hace tiempo. Tenía miedo en el kayak de que fuera un mal besador, ha pasado tanto tiempo.

—Tu beso estuvo bien —digo. Más que bien. Comenzamos a subir una rocosa colina cerca del hotel—. Quiero saber más de ti —digo mientras me ayuda a alcanzar una gran roca que se asienta en lo alto de la colina. Avi se sienta viendo a lo largo del oscuro desierto de un lado y luces parpadeantes como diamantes del pueblo en la distancia del otro lado. Es un escenario muy romántico y me pregunto si Avi trae a otras chicas aquí. Él me guía y me siento por delante de él, entre sus piernas extendidas.

—¿Qué quieres saber? —pregunta él.

Mucho, para ser honesta. Pero debo decir las preguntas más comunes que una chica le pregunta a un chico, odio que no pueda salir con algo original o algo que suena más maduro.

—¿Con cuántas chicas has estado?

—¿He estado? —dice detrás de mí. Siento su cálida respiración detrás de mi cabeza mientras se inclina más cerca de mí. Resisto la urgencia de inclinarme y cerrar mis ojos—. ¿Besado?

No quiero pensar en otras cosas que él ha hecho con chicas así que digo.

—Sí. Besado.

—¿Incluyendo mi madre?

—No, sabelotodo, no tu mamá. Sabes a lo que me refiero. Un verdadero beso.

—Un chico no se supone que deba hablar sobre cuantas chicas ha besado. Te diré que. Si tú me dices, yo te digo.

Le doy una mirada como si lo mataré si él no dice ni papa.

—Tú primero.

—Supongo que cerca de ocho —admite finalmente.

—¡Ocho! —digo, pasmada.

—¿Por qué? —pregunta él, y puedo sentir la alarma en su voz—. ¿Con cuántos te has besado? Apuesto a que es mucho más por la forma en que me besaste en el kayak.

Sonreí a su cumplido pero dije.

—Menos que tú.

Traté dos, aunque el primero probablemente no debería contar, porque eso fue durante un campamento de mochileros y ocurrió accidentalmente en la oscuridad.

Pueden preguntarse como *accidentalmente* besé a alguien. Bueno, pensé que estaba besando a este chico que me gustaba durante una “sesión de aparejamiento con luces fuera” y resultó ser el chico quien había besado a la mitad de las chicas en todo el campamento. Todavía recuerdo el sabor del jabón en mi boca por tratar de lavarme los gérmenes. Saben lo que dicen... es como haber besado a todas las que besaron. ¡Asqueroso!

Desafortunadamente cuando las luces volvieron durante la “sesión de aparejamiento con luces fuera” y estaba labios con labios con el Sr. Equivocado, el Sr. Correcto nos vio y terminó con Jessica en vez de conmigo.

—¿Siete?

—No, no siete, prostituto —digo.

—Sabes que, no me digas. No quiero pensar en otros chicos que te han besado. Y no soy lo que tú llamas prostituto. Además, sólo quiero que concentres tus pensamientos en mí... en nosotros.

—Pensé que me odiabas.

—Sólo quería alejarte porque no podía dejar de verte. —Su voz era ronca y llena de emoción—. A veces no puedo dormir por la noche, me excito *pensando* en ti —dice, con su acento más profundo de lo habitual.

—¿Piensa en mí todas las noches? —pregunto y por error digo *piensa* en vez de *piensas*—. ¿Por qué? —*Por favor no digas que por mis senos.*

—Primero que todo —dice mientras acariciando los rizos al final de mi cabello que habían comenzado a encrespase por el calor del desierto—. Eres hermosa. Pero en la manera en como te manejas en cada situación con tu propio estilo me fascina. Eres enérgica, eres honesta hasta la exageración, tienes esa personalidad briosa que no puedo dejar de ver porque no sé lo que vas a decir o hacer luego. Eres inquietante. Y para colmo, tienes un gran corazón a pesar de que no lo abras con frecuencia.

Me volteé para hacerle frente.

—Nunca había escuchado a nadie describirme así.

—Cuando trataste de empujarme del almiar en el moshav, eso me impresionó totalmente.

—Sí, excepto que no funcionó. Eres casi una gran masa de músculos.

Él se rió.

—No alimentes mi ego. Ahora dime que te atrae de mí. Además de mi gran masa de músculos.

—Ja, Ja. Seriamente —digo, luego tomé mi dedo y lentamente dibuje una ruta desde el rabillo de su ojo, más allá de los rastros en la barbilla y terminando en sus gruesos labios—. Además de que eres un ejemplar de macho precioso, me gusta la forma en que siempre estuviste allí para mí cuando me volví loca. A pesar de que lo hiciste sonar como una tarea, me has ayudado con todos los desafíos que he tenido aquí. Me dejaste caer sobre ti cuando los amigos de Mutt estaban a punto de atacarme —le digo y le beso suavemente en la boca—. Me ayudaste con el rebaño de ovejas —continúe, besándolo otra vez—. Y fuiste mi héroe lavando las tripas de serpiente.

Antes de poder besarlo otra vez y continuar diciéndole acerca de las cosas increíbles que ahora veo y que no podía ver antes, él aplasta sus labios contra los míos.

—Amy —dice en contra de mis labios—. Creo que nos vamos a meter en problemas. ¿Cuántos años es que tienes?

—Pronto tendré diecisiete —digo sin respiración.

Él dijo algo en hebreo que obviamente no pude entender.

—No deberíamos estar haciendo esto.

—No estamos haciendo nada excepto besarnos.

—Sí, pero...

—Podemos besarnos, ¿no? —digo mientras paso mis labios por su cuello.

—Sí —dice con voz tensa y baja—. Podemos besarnos.

No quiero que piense acerca de mi edad ahora. Quiero que disfrute el momento y los besos. Especialmente los besos. Presiono mis labios contra los de él, porque no puedo imaginarme ahora no tocando mis labios con los suyos. Él intensifica el beso y yo lo sigo, sólo apenas consciente de que hemos cambiado de posición y ahora estamos acostados de lado a lado.

Bien, nunca en mis dieciséis (casi diecisiete) años me había sentido así antes. Es como si hubiese cruzado el puente de ser una niña a ser mujer sólo experimentando las extrañas, no familiares y caliente sensaciones en lo profundo de mi cuerpo. Mis reacciones corporales se han intensificado por diez mientras mi caballero con un acento Israelí acariciaba mi espalda. Siento que voy a morir si nos detenemos y tengo la sensación de que él siente lo mismo.

—Voy a recordar esta noche cuando esté en el entrenamiento básico —dice mientras pellizca mi lóbulo de la oreja—. Cuando me pongan a prueba y me desgasten, voy a recordar este momento y voy a superarlo.

Mi cuerpo se siente como si fuera una dulce tortura imperecedera y quiero asimilar todo acerca de Avi y su cuerpo ahora mismo. Le agarro la cabeza para acercarla a mí y entonces, acaricia su cuerpo con mis manos. Nuestros labios y la boca están explorando el uno al otro y nuestras manos están haciendo lo mismo.

Cuando toco su espalda, sus músculos se tensaron en contra de mis dedos. Mi mano se movió alrededor de la parte delantera de la camisa y tiré de ella hasta sentir su piel suave y sus abdominales bien formados contra mi mano. Su corazón estaba latiendo rápido; podía sentirlo bombeando en un ritmo errático.

Bajando mi mano, llegué a la cintura de sus vaqueros y deslizaba mi dedo índice dentro de la correa. Poco a poco, mis dedos se movieron hacia abajo.

Avi se queja en voz baja y gentilmente aleja mi mano.

—No podemos... —dice él.

—¿Por qué no? —pregunto jadeante, todavía agitada por nuestros besos intensos. Me siento borracha (aunque nunca he estado borracha, estoy segura que puedo adivinar cómo se siente) y fuera de control.

—¿Aparte de que tu *aba* me mataría?

Genial, mi papá ni siquiera está aquí y todavía puede arruinarme la vida.

—No me importa lo que Ron piense.

—Quizás a ti no —dice él y se sienta—. Pero a mí sí. No quiero que ninguno de nosotros se arrepienta mañana.

Me siento también.

—No me arrepentiré de nada. —Nunca.

Besa mi frente.

—Déjame llevarte a tu habitación. Se está haciendo tarde.

## Capítulo 25

### *Acércate a mí bajo tu propio riesgo*

*Traducido por MaKiiTTa  
Corregido por Caamille*

— *B*oker tov —dijo Avi dándome los buenos días en la gran mesa del desayuno buffet de la mañana. Luego se inclina adelante para besarme, pero lo empujó a un lado.

—¿Qué pasa? —pregunta.

¡Duh! Me rechazó totalmente anoche.

—Nada.

Sigo colocando lo que está delante de mí sobre mi plato independientemente de lo que sea. Apenas me doy cuenta que es una crema con pedazos enteros de pescados dentro (con la balanza de plata conectada<sup>15</sup>, muchas gracias). DEFINITIVAMENTE no es como el sushi. Eso es asqueroso, pero ahora que lo he puesto sobre mi plato, voy tener que mirar fijamente lo que estoy comiendo.

Antes de que pueda añadir más a mi plato, Avi lo agarra de mi mano y lo pone sobre la mesa más cercana.

Pongo mis manos sobre mis caderas.

—¡Eh! Es mi desayuno.

Me doy cuenta de que estoy haciendo una escena. Pero no me importa. Agarra mi mano y me conduce hacia la salida.

—Eso puede esperar. Tenemos que hablar.

Me conduce al vestíbulo y hacia fuera de las puertas principales. Una explosión de aire caliente de desierto me abofetea en la cara.

---

<sup>15</sup> Algo light de muy bajas calorías.



—Bien, habla. Antes de que me derrita por favor.

Él frota sus ojos en señal de frustración. La siguiente cosa que tú conoces que hará ante la frustración es que está pasando sus dedos por su pelo.

Me mira fijamente y dice.

—¿Piensas que anoche detuve que las cosas se salieran de control porque no quería intimar contigo?

—Bingo —digo sarcásticamente—. Pero esta mañana soy más sabia y no me tiraré a ti de nuevo, además, no es como si fuéramos a tener relaciones sexuales o cualquier otra cosa.

—Cuando tú y yo vamos avanzando en nuestra relación, nuestras emociones están empezando a aumentar también. Y yo no puedo lidiar con eso.

—Tienes razón. Dios no permite que debamos ser gente emocional. Deberíamos simplemente llamarnos “amigos con beneficios”. O mejor aún, ¿por qué no simplemente terminamos con todo esto para que puedas encontrar a otra chica que no se ponga emocional contigo? —digo y después me dirijo adentro antes de que mis axilas se humedezcan a través de la camisa que llevo. En retrospectiva, me alegro de haber decidido tomar prestado la cima de los tirantes del top de Snotty.

—Eres tan terca —dice.

Me volteo para enfrentarlo antes de que alcance la puerta.

—No lo soy.

—Amy, eres la persona más terca que he conocido. Juegas en tu mente y creas un drama que no está allí, sólo para mear hacia fuera a todo el mundo, incluida tú.

Lo miro con incredulidad.

Tomando mis manos entre las suyas, dice.

—Mírame. —Cuando no lo hago vuelve a repetirlo—. Mírame.

Alzo los ojos y miro los suyos, los cuales son amplios y sinceros.

—Quería más anoche —dijo—. No te mientas, y creas que no te quiero. Me reproché un millón de veces después de que te fuiste. Créeme, yo *quiero* hacerlo contigo. Pero esta cosa entre nosotros es más grave de lo que admitimos. Te vas en un par de semanas, aunque te quiera o no. Y me voy al ejercito por tres años.

No puedo discutir sus puntos, así que sólo me quedo ahí mirando sus ojos marrones.

Dejando ir mis manos, dice.

—Si quieres que se termine esto, sólo dilo.

Entonces, se devuelve de nuevo al hotel y me deja aquí en el calor del caliente desierto, con axilas sudorosas y todo.

Maldita sea. ¿Por qué Avi tiene que ser tan lógico en todo? No me gusta ser lógica. Pero estoy demasiada acalorada para tener una actitud realista y Avi está en lo correcto. Nos estamos apegando demasiado ahora.

Poco a poco camino de vuelta al hotel y entro al restaurante. Avi está sentado en una mesa, hablando con sus amigos. Y hay un asiento vacío a su lado con mi plato en la mesa. en frente de él.

Sé que es un hecho, no quiero terminar con él en este momento. Quiero mantener esto, el mayor tiempo posible.

Nuestros ojos se encuentran y me da una breve sonrisa. El problema es que todo el mundo me está mirando, también. Bueno, supongo que me lo merezco por causar una escena. Quiero abatirme de vergüenza, pero mantengo mi cabeza en alto y me siento a su lado.

Evito los ojos de todo el mundo que nos rodea, incluyendo los de Avi. Pero cuando llega a mi mano por debajo de la mesa y le da un apretón, la aprieto más. *Puedo manejar esta relación* me digo a mí misma. Incluso con sus altibajos.

—¿Has estado alguna vez en una granja de alpaca? —Ofra me pregunta.

—¿Qué es una alpaca? —pregunto.

—Se ve un poco como una llama —responde Avi.

—Genial.

Ofra me da una palmada en la espalda.

—Nos vamos después del desayuno asegúrate de estar lista.

A las diez de la mañana, estamos estacionados en la entrada de la granja de alpaca. Entonces, compramos las bolsas de comida para alimentar a los altos animales, peludos, con cuellos largos. Espero que las alpacas estén en jaulas, pero en cambio están todas ellas corriendo. De hecho, entramos al gran recinto con ellas.

Examino las alpacas con cautela. Son todas de tonos de bronceado marrón, rojo, negro. Y sus dientes inferiores son tan grandes que parecen montañas de alpaca.

Estoy viendo con avidez como Avi sostiene un puñado de alimentos para una grande moteada con gris y negro. Que come directamente de la palma de su mano.

—Ten cuidado —me advierte Snotty—. Ellas podrían morder tu mano con sus enormes dientes.

—Ellas son inofensivas —dice Avi—. No te morderán. Pruébalo.

Miro la bolsa café de comida por la que acabo de pagar diez sheckels. Diez sheckels para el riesgo de un diente de alpaca enorme en tu mano. No, muchas gracias. Me acerco a una pequeña alpaca bebé y apenas mascota. Su pelaje es suave, pero un poco áspero. Y me río cuando me mira con sus grandes ojos bronce y mordida de gran tamaño. Mi ortodontista, el Dr. Robbins (también conocido como el milagro trabajando en sus pacientes), podría tener un día de campo con este animal.

Siento que puedo tratar de alimentar a ésta porque es pequeña. Y ella ve mi bolsa de la manera que veo a un buen restaurante de sushi. Llego a la bolsa y saco un poco de “comida” El pequeño polluelo, ni siquiera puede esperar a que las ponga en mi mano antes de que meta toda su cara y recoja todo con su tajadera<sup>16</sup>.

—Hey, ¿acaso no tienes modales?

---

<sup>16</sup> Cuchilla de forma de medialuna para cortar alimentos.

La alpaca empieza a masticar los alimentos de una manera muy poco femenina, pequeños pedazos de comida se caen de su boca, cada uno masticado.

—Cuidado —Ofra dice mientras camina detrás de mí.

—¿Por qué? —Me distancio varios pasos, lejos del animal—. Avi... Avi me dijo que son inofensivos.

—Lo son —interviene el idiota—. Pero escupen.

—¿Qué quieres decir con que “escupen”? —digo, moviéndome más hacia atrás, lejos de la escupidor dientudo.

—Bueno —dice Snotty—. Es más parecido a un fuerte gruñido como un eructo, luego escupen. Por lo menos te dan una advertencia.

Como si para la pequeña alpaca, después de que le diera el alimento de la bolsa, no fuera suficiente, una vez que oye que cierro mi bolso, el ruido alerta a diez de los grandes y vienen detrás de mí, también.

—Yo no soy una persona de animales —le digo mientras corro hacia Avi—. Yo no soy una persona de animales —digo varias veces hasta que lo alcanzo.

—Te aman —dice Avi—. Mira, todos te están siguiendo.

Pongo la bolsa de papel marrón con la “comida” (¿qué es exactamente el interior de estas cosas para que la llamen “comida”?) en la mano y me escondo detrás de él.

El valiente Avi toma toda la bolsa y lo vuelca en una de sus palmas. Mientras la alpaca se alimenta de esas cosas, oigo de lo que Snotty estaba hablando... este sonido de un fuerte gruñido, como eructo. Me agacho más atrás de Avi con temor.

—Mierda —le oigo decir.

—¿Qué? —No puedo ver nada porque todavía estoy detrás de él.

—Ella lo hizo.

—¿Ella hizo qué?

Se da la vuelta y lo veo, pegado en el cabello de Avi, una mancha de flema de baba con pequeños pedazos masticados de “comida” dentro de ella.

—¡Ew, asco! —digo, alejándome de él.

—Me escupió al tratar de protegerte.

—Eres mi héroe, ahora aléjate de mí, te ves asqueroso —digo, y luego, me río de él.

—No fue hace tanto tiempo que lavé a la serpiente de tu pie. Eso fue bastante desagradable. Ahora dame un beso —dice, dirigiéndose hacia mí.

Me escondo detrás de una sonriente Ofra.

—Yo no te pedí que me besaras después del incidente de la serpiente.

Se detiene. Y se ve tan lindo aún con toda la “comida” incrustadas y pegajosas. Camino hacia él, manteniendo mi distancia, y me inclino, así sólo son mis labios los que lo tocan. Luego me devuelvo hacia atrás.

—Ahora tienes que lavarte el pelo —luego agrego—. Dos veces.

## Capítulo 26

### *La historia es para ser recordada pero no para repetirla*

*Traducido por ::madeleine::*

*Corregido por Caamille*

Nuestra siguiente parada (después de que Avi se lavara el pelo en el fregadero de la granja de alpaca) es un lugar llamado Monte Masada. Nunca había escuchado de él y me preguntaba por qué un “monte” podía ser un lugar adonde mucha gente quería ir.

Pero mientras manejábamos (me di cuenta de que la mayoría de Israel es un desierto. Realmente me pregunto por qué es muy buscada.) y llegamos al Monte Masada, le pregunte a Avi.

—¿Por qué vamos a este lugar?

—Para mostrarte una parte de la historia de tu gente. Pienso que te gustará.

*¿Mi gente? ¿Exactamente quién es mi gente?* No estoy muy segura, incluso si los demás piensan que soy judía. Lo interesante es que he sido criada como nada. Mamá no cree en la religión como tampoco ni cree en las dietas bajas en calorías.

Solíamos adornar el árbol en Navidad hasta que me di cuenta de que Santa no existía. Deberían de decirles a los mayores que en el autobús de la escuela no les digan a los menores acerca de Santa o del Hada de los Dientes. Te podría sorprender lo que se aprende en ese autobús amarillo.

Bueno, después de descubrir que Santa no existía, le pedí a mi mamá que ya no la pusiera. El árbol no simbolizaba el cristianismo o la Navidad. Simbolizaba a Santa. Y como la creencia en Santa se había no había razón para tener el árbol. Eso era toda mi experiencia religiosa, que no era religiosa en primer lugar.

Miré hacia esa cosa roja masiva a la que llamaban Monte Masada mientras salía del auto. Todos estaban sacando botellas de agua del carro y me pregunté por qué nadie estaba mirando el monte.

—¿Cuánto años tiene? —le pregunté a nadie en particular.

Moron, con su pistola que siempre traía en el hombro dijo.

—La guerra aquí fue en el setenta y tres.

Lo miré.

—¿Mil novecientos setenta y tres? —Traté de adivinar.

—No. Antes.

—¿Mil cuatrocientos sesenta y tres?

—No —Doo-Doo dijo—. Simplemente en el setenta y tres.

¿Simplemente en el setenta y tres?

—Te refieres a, como, ¿casi dos mil años?

—Sip.

La miré otra vez, esta vez más cuidadosamente, a este importante monte en medio del desierto Israelí. Traté de imaginar aquí una guerra hace dos mil años entre judíos y sus enemigos.

—Me pregunto que se siente ahí arriba —dije.

—Bueno, estás a punto de descubrirlo —Avi dijo mientras me entregaba una botella de agua—. Necesitas tomar agua regularmente o te deshidrataras durante la subida.

—¿Piensas qué puedo subir esa cosa? —pregunté.

—Sé que puedes, Amy. Como tus ancestros antes de ti. ¿Ves ese camino en forma de serpiente?

—¿Lo llaman el camino de serpiente porque tiene serpientes? —Porque soy ruda, pero ya tuve suficiente de serpientes por un viaje, muchas gracias.

—Es llamado así por su forma —dijo, sólo temporalmente me tranquilizo.

Caminamos cerca de la parte inferior del “monte” y pude ver el camino largo y sinuoso que conducía a la cima. Estaba viendo como Doo-Doo, Snotty, Ofra, O’dead, y Moron comenzaban su ascenso a la montaña. A mi izquierda vi un cable grande que iba hacia la parte superior. Sigo hasta donde conduce y al final era un teleférico, ubicado al pie de la montaña.

— ¿Por qué no tomamos el teleférico?

Avi empezó su caminata hacia el no-infectado camino “serpiente”.

— Porque, entonces, perderías el sentimiento de victoria de haber llegado a la cima por tu cuenta. Yo lo he hecho muchas veces, y se siente grandioso.

Seguí a Avi hasta el inicio de la ruta serpiente. Al principio es fácil... si sólo pongo un pie delante de otro llegaré a la cima en muy poco tiempo.

Pero veinte minutos más tarde, estoy jadeando y mis músculos de los muslos empezaban a temblar. Me refiero a que en Illinois no hay muchos montes, solamente colinas, y yo no estoy acostumbrada a ello. Me detengo, y Avi se queda conmigo. Sé que él puede subir más rápido el monte.

— Sigue —le digo cuando llegamos cerca del punto medio de la cosa—. Si no me muero de cansancio, voy a morir ahogada en mi propio sudor.

Niega con su cabeza.

— Lo digo en serio.

— Sé que lo haces, así que mueve esos pies para llegar antes del anochecer.

Lo hago, sólo porque agarra mi mano y me guía.

— ¿A quién combatieron los judíos aquí? —pregunte—. ¿Los palestinos?

— No. Los romanos.

¿Por qué los romanos querían venir aquí?

— Entonces, ¿por qué los judíos odian a los palestinos?

Él para y me voltea a ver.



—No odiamos a todos los palestinos.

Resoplo con incredulidad.

—Yo creí *eso* cuando lo vi en CNN —le digo.

Finalmente, la cima del Monte Masada está a la vista y sólo me tomó una hora subir la cosa. No puedo creer que en realidad llegué a escalarla.

Cuando llego a la cima, las ruinas antiguas me sorprenden.

—¿Así que los judíos ganaron la batalla contra los romanos aquí? —pregunto.

O' dead dice.

—No realmente, los judíos cometieron suicidio aquí.

—¿Eh? —dije en shock y un poco espantada.

Ofra se coloca delante de él.

—Nuestros ancestros subieron al Masada y vivieron aquí durante la guerra. Los romanos iban a perder, ellos no podían subir a la montaña sin ser atacados desde la cima del Masada.

Avi me lleva hacia una de las ruinas.

—Se dice que novecientos dieciséis judíos vivieron aquí. Ellos pelearon lo más que pudieron, pero sabían que con el tiempo las armas de los romanos serían capaces de llegar a la cima. Si eran capturados por los romanos, los hubieran matado o los habrían vendido como esclavos.

Miré hacia Moron, quien miraba abajo, al colorido mosaico dentro de una de las casas construidas en el Monte. Era absolutamente hermoso y conmovió a mi corazón que la gente viviera en el Monte para salvarse a sí mismos y a sus familias.

—¿Así que cometieron suicidio? —pregunté.

Avi continuó.

—Ellos acordaron que los judíos sólo debían ser sirvientes de Dios y sólo Dios. Ser vendidos como esclavos no era una opción. Prefirieron morir con orgullo como personas libres a ser convertidos en esclavos por los romanos.

—Destruyeron todas sus cosas excepto su comida así los romanos sabrían que la hambruna no los llevó a la muerte, pero si mostrarles que preferían la muerte a ser esclavos.

Mis rodillas se debilitaron por la historia y un escalofrío recorrió mi cuerpo. No podía creer cuán fuertes los judíos habían sido... y lo siguen siendo. Yo sigo sin rumbo caminando en el Monte y disfrutando las medias paredes de piedra que mis antepasados construyeron.

Toqué un ladrillo con mis dedos, imaginando a mujeres y hombres de hace dos mil años conociendo que sus probabilidades de sobrevivir eran escasas, pero tener coraje suficiente para construir hermosas casas para ellos que durarían miles de años.

Mientras escaneaba el Monte, vi a un grupo de soldados llegar a la cima y felicitarse. Me fijé que había unos pequeños bolsillos en los laterales de sus botas.

—¿Qué son esas pequeñas bolsas en sus botas? —le pregunté a Moron.

—¿Los Americanos tienen identificaciones alrededor de los cuellos de los soldados?

—Sí.

—Bueno los soldados de combate Israelíes llevan la identificación en el cuello y en sus botas. En caso de que partes de su cuerpo sean separadas durante el combate y puedan identificarlas. Es una costumbre judía que cada persona sea enterrada con todas las partes de su cuerpo, así que se hace lo posible para que eso pase con nuestros soldados.

Wow. Que cosa tan sombría es pensar en ello.

—¿Qué están haciendo? —le pregunté, mientras los veía juntos recitando unas palabras en hebreo.

—Ellos están haciendo un juramento para que el Masada no vuelva a caer otra vez— Moron me explica—. Éste es un lugar muy espiritual para la gente judía.

Como si la roca en la que estaba recargada quemara, me retiré.

—Oh Dios mío —digo y tropiezo hacia atrás.

—¿Qué? —Avi dice, consternado.

—Nada. —No quiero admitir que Masada es un lugar espiritual para mí, también. Y por primera vez desde que llegué a Israel sé por qué estoy aquí y me asusta.

Recordé lo que *Safta* dijo.

*Ser judío está más en tu corazón que en tu mente. La religión es personal. Siempre estará ahí para ti cuando la quieras y la necesites. Puedes escoger seguirla...*

Mi pasado tal vez sea borroso y esté con sombras, pero mi futuro está claro gracias a este horrible, maravilloso viaje a una tierra muy diferente, pero una parte de ella también es parte de mí.

Mirando debajo de la montaña y tratando de entender cómo los judíos... mis ancestros... se sintieron con los poderosos soldados romanos estando abajo, y me doy cuenta de que esta tierra ha sido una zona de guerra desde el inicio de los tiempos.

¿Por qué el siglo veintiuno debe ser diferente al primero?

## Capítulo 27

*Algunas veces nuestros enemigos son nuestros amigos más cercanos*

*Traducido por Sera  
Corregido por Dangereuse\_*

— ¿*Q* dónde me llevas? —le pregunto a Avi.  
Mientras los otros estaban tomando el desayuno en nuestra última mañana en el sur de Israel, él tomó prestado un coche de la agencia de alquileres en el hotel y me lleva a dar una vuelta. Aunque no me dirá a dónde vamos; estoy tan nerviosa.

—A encontrarnos con un amigo.

Mientras conducimos por la carretera sucia y árida, me mira con aquellos oscuros y misteriosos ojos.

—¿Tienes miedo?

—¿Debería? —pregunto.

—No. Nunca deberías tener miedo conmigo.

Dios, la mayoría del tiempo tengo tanto miedo cuando estoy con él. Pero mayormente porque tengo miedo de mis propios sentimientos, los cuales están fuera de control cuando estoy con él.

Pongo mis manos en mi regazo y me quedo mirando al hermoso paisaje. Quien supiera que las piedras y el paisaje desértico podrían ser tan hermosos y tan diferentes de las montañas cubiertas de hierba del moshav.

Estamos escuchando música Israelí en la radio, pero necesito deshacerme de mi nerviosa energía. Empiezo mis ejercicios de glúteos. Apretar. Soltar. Apretar. Soltar.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta Avi.

Miro hacia él y digo casualmente.

—Ejercicios de glúteos.

Se me queda mirando un segundo, luego se echa a reír.

—No es gracioso —contraataco—. Si te sientas un largo rato, tu trasero parecerá una gran mancha de gelatina.

—No queríamos eso, ¿verdad? —dice.

Agito mi dedo hacia él.

—Sigue y ríete de mí. Te lamentarás cuando tengas el mayor trasero del moshav.

—Me inclino hacia atrás en el asiento del coche—. Antes de que te rías de mí deberías intentarlo primero.

—Tienes un bonito trasero. —Los labios de Avi se giran de diversión—. De acuerdo, dime cómo hacerlo.

—No si te vas a reír de mí. —No quiero parecer una tonta de nuevo.

—Venga —me urge—. No me reiré de ti. Lo prometo.

—Bien —digo.

Tomo una respiración profunda y me doy cuenta de que estoy a punto de decirle a un chico muy masculino cómo hacer ejercicios de glúteos. Quiero encogerme de vergüenza, pero en realidad se ve serio.

Digo rápidamente.

—Tan sólo aprieta los músculos del trasero así y luego los sueltas. Cuanto más mantengas la parte apretada, más duro se pone.

Intento demostrar la acción y me siento como una completa idiota.

Pero entonces, miro hacia él y está realmente intentando hacer el ejercicio. Puedo decirlo por la mirada concentrada en su cara.

—¿Alguna vez lo varías, apretando un cachete y luego el otro? —pregunta.

Intento suprimir una risita, pero no puedo. De hecho, no puedo dejar de reír mientras veo a Avi intentando apretar cada cachete al ritmo de la música sonando en la radio. Se está riendo de sí mismo, enfatizando cada movimiento de su trasero al ritmo de la canción.

Yo lo intento también, y no puedo parar de apretar al compás de la música. Es contagiosa, y estoy pasando uno de los mejores momentos de mi vida.

—No sabía que podías ser tan gracioso —le digo, todavía intentando mantener mis risillas en un mínimo, pero siendo muy difícil.

—Sí, bueno, me pillaste con la guardia baja.

—Quédate con la guardia baja más a menudo —digo de una forma muy coqueta y le sonrío cuando me mira.

Niega con la cabeza y suspira de resignación.

—Me vas a meter en problemas con Ron. Le dije que cuidaría de ti.

—Lo estás haciendo.

Lo decía en serio. Avi era un real dolor en el trasero (perdón el juego de palabras) cuando llegué a Israel. Pero ahora que se había abierto y me había dejado pasar a su vida personal, me sentía más cercana a él de lo que lo había hecho con nadie en toda la vida. Incluso Mitch.

Y me doy cuenta de que ahora Mitch y yo no somos compatibles. En verdad, probablemente ni siquiera me conozca. Mantengo una pared de mis propias alternativas para que no me hagan daño. Me gusta Mitch. Pero creo que si me conociera, es decir, si DE VERDAD me conociera, ni siquiera consideraría ser mi novio.

¿Por qué? Porque soy de alto mantenimiento por una cosa. Y lo segundo de todo necesito a un tipo fuerte para que coja mi mierda y me la devuelva. Supongo que Avi es un poco como Ron en ese aspecto. ¿Podría ser que soy compatible con tipo que es la viva imagen del Donante de Esperma?

Pasamos a una pequeña y pavimentada carretera y conducimos durante otros quince minutos.

— ¿Dónde estamos? —pregunto mientras aparca el coche delante de una pequeña casa.

Abre la puerta del coche.

—Aquí.

— ¿Dónde es aquí?

Sonríe con esta gran sonrisa, da la vuelta hacia mi lado del coche y abre mi puerta. Sé que es considerado una cosa de caballeros, pero seamos honestos. No soy una dama, y Avi... bueno, no es un caballero. Es un bruto y fuerte Israelí que puede azotar balas de heno sin esfuerzo. Justo de la forma que me gustan.

Salgo del coche e inspecciono mis alrededores. Me equivoqué antes, el moshav es el Polo Norte comparado con este lugar en medio del desierto. En serio creo que si rompiera un huevo en la calle, se cocería por caliente sol en menos de diez segundos.

Hay casas delante de mí, hechas de cemento, y todas son iguales. Con eso, me refiero a que las casas son todas blancas. Sin ladrillos, sin pintura... sólo todo de cemento blanco.

— ¿Quién vive aquí? —pregunto tranquilamente. Es como un pequeño pueblo en medio de la nada.

Camina hacia la entrada de una de las casas primitivas, y le sigo tontamente.

—Palestinos —contesta.

¡QUÉ!

¿Por qué un Israelí me llevaría a una casa de gente palestina? Quiero hacer preguntas, pero no tengo tiempo suficiente porque la puerta delantera empieza a abrirse.

Un adolescente, alrededor de nuestra edad, abre la puerta. Su piel es más oscura que la mía, más o menos del mismo tono de Avi. De hecho, si Avi no me hubiera dicho que este chico era palestino, hubiera pensado que era Israelí.

Sé los acontecimientos actuales. Tendrías que vivir en una cueva para no saber que los palestinos y los israelíes no se miran cara a cara por nada. Y eso es decir poco.

Pero veo a este chico palestino darle la mano a Avi y acercarlo en un corto abrazo, una vez más lo que sé y quién soy se inclina sobre su eje.

—Tarik, ésta es mi amiga, Amy Barak. Es Americana.

Nadie nunca me ha llamado Amy Barak antes y estoy desconcertada. Nací con el nombre de Amy Nelson porque era el apellido de soltera de mi madre. ¿Soy Amy Barak?

Alguna parte de mí, muy profunda, le gusta como suena. O quizás me gusta la forma en que suena saliendo de los llenos labios de Avi.

De todos modos, no importa. Estoy nerviosa. Hago todo lo que puedo para no morderme las uñas o actuar tan sorprendida como me siento por dentro.

Pero Tarik sonrío, poniéndome un poco a gusto. Y es una sonrisa verdadera, no una de esas falsas que la gente hace sólo para ser educada (como hace Marc). No, esta sonrisa de Tarik alcanza sus ojos.

—¡Entren! —dice Tarik entusiasmadamente—. Ha pasado mucho tiempo, amigo —le dice a Avi mientras le da un golpecillo en el hombro.

—¿Qué tal es la caza universitaria? —le pregunta Avi.

Tarik se ríe.

—No algo de lo que merezca la pena hablar. Aunque conseguí una carta de la UCLA y Northwestern. Así que dime, Amy, ¿qué te trae aquí? —añade mientras nos dirige a una pequeña sala.

Hay almohadas en el medio del suelo y alineándose en una pared. Tarik nos hace señas para que nos sentemos. Miro a Avi como se sienta en una almohada naranja y sigo su ejemplo, sentándome en una de azul claro.

—Vine con mi padre durante el verano —digo.



Veo como una mujer, llevando su cabeza cubierta en un atuendo completo tradicional musulmán, trae una bandeja de fruta y la deja delante de Tarik. No dice nada, sólo lo deja y se va.

Tarik coge una naranja y me la pasa.

—De nuestro árbol afuera. Apuesto a que es mejor que en América.

Miro a Avi, quien coge un racimo de uvas de la bandeja y empieza a comerlas. Sólo después de que empiezo a pelar mi naranja Tarik coge la suya. ¿Es esto su tradición, dejar a los invitados comer primero?

Tan sólo no puedo creer que esté sentada en una casa de palestinos y que esté dando de comer a un judío israelí y una extraña americana. Con una sonrisa en su cara, no menos.

—¿Están saliendo? —pregunta Tarik.

—Sólo durante el verano —interrumpo mientras mi cara se calienta de vergüenza—. Eso es todo.

Tarik se ríe.

—¿Y después del verano?

Dirige la pregunta hacia mí, pero Avi dice.

—Después del verano ella vuelve a su país. Tiene novio allí.

—Ah, la historia se pone más interesante ahora. Creo que me gustan esas mujeres americanas.

Avi lanza una gran uva verde hacia su boca.

—Por favor, Tarik, no dejes que te engañe. *Amy Isanha tarweel.*

—¿Perdona? —digo—. Si vas a hablar sobre mí, habla en inglés para que me pueda defender.

Tarik me mira con una mirada traviesa en su cara.

—Dice que tienes una lengua afilada, como una serpiente.

Mi boca se abre y digo.

—No la tengo. Discúlpate —le digo a Avi.

—Amy, deberías saber que este tipo no se disculpa —dice Tarik—. No está en su naturaleza.

Avi se ríe mientras lanza otra uva verde hacia su boca, acabando la última.

—Tarik, deberías ser abogado en lugar de médico. Te gusta discutir ambos lados de una discusión, confundiendo a todos.

Unas pisadas desde la puerta nos interrumpen mientras dos chicas entran en la habitación con tazas y una tetera. Dejan las tazas delante de nosotros.

—Éstas son mis hermanas, Madiha y Yara.

Dios, mi vida es tan diferente a la de esas chicas. Sonríen y se inclinan ligeramente en forma de saludo y yo me levanto y hago lo mismo aunque me siento un poco mal vestida. Me pregunto lo que piensan de mí. No me cubro la cabeza o llevo túnicas largas como ellas hacen y me imagino lo diferentes que son nuestras vidas.

Después de que se van, me siento y doy un bocado a mi naranja. Es tan dulce como si lamiera una cuchara llena de azúcar. ¡Yum!

Cuando las hermanas nos dejan solos Avi le dice a Tarik.

—Amy cree que todos los israelíes odian a los palestinos.

La última cosa que quiero es empezar una discusión política con esos dos y aquí está Avi, sacándolo a relucir. Casi me ahogo con mi naranja. Cuando finalmente soy capaz de tragar, abro la boca para decir algo. Nada sale.

Tarik se inclina hacia atrás y dice.

—Los palestinos mantienen la reclamación de la misma tierra que los israelíes. No hay forma de evitar ese hecho.

—Pero —continúa Avi—. No todos los palestinos odian a todos los israelíes y no todos los israelíes odian a todos los palestinos.

—¿Cómo pueden ser amigos? —pregunto. Me giro hacia Tarik y digo—. ¡Se va a meter en el ejército Israelí!

Tarik se encoge de hombros.

—Esto es la vida, lo que debe hacer. La mía no es tan diferente. Pero mi pueblo ha decidido luchar de una forma diferente; es la única forma que mi pueblo cree que es efectiva.

—Nadie gana —digo—. ¿Por qué no pueden llegar a algún tipo de acuerdo y seguir con eso?

—Esperemos que en el futuro las cosas cambien —admite Tarik—. Para algunos, la paz con los israelíes no es una opción. ¿Yo? Yo quiero paz, pero también quiero que mi pueblo viva sus vidas respetuosamente.

Avi me mira y dice.

—Muchos israelíes quieren lo mismo, Amy. Paz, pero con la garantía de que nuestras mujeres y niños pueden caminar por la calle o coger el autobús sin tener que preocuparse por su seguridad.

—¿Pero que viene primero? —pregunta Tarik.

—En oriente medio, nada ha sido nunca sencillo —dice Avi.

—Cierto. —Está de acuerdo Tarik—. Ambos somos pueblos fuertes en nuestras creencias.

Me muevo incómoda en mi almohada.

—Si ves a Avi en el campo de batalla, ¿lo matarías?

Tarik mira directamente a Avi y dice en una voz valiente.

—Sí. Y no esperaré menos de él.

Avi se inclina hacia delante y toma mi mano en la suya.

—Te traje aquí para enseñarte que no todos estamos llenos de odio y aquí estás preguntando si dos amigos se matarían el uno al otro. Buena forma de darle la

vuelta a este encuentro, cariño. Escucha, ambos hacemos lo que tenemos que hacer para sobrevivir. Es nuestra forma de vida.

Nos quedamos en casa de Tarik durante un poco más, los chicos riendo sobre el colegio y sus familias y preguntándome sobre mis amigos de casa. Dejaron la discusión política; parece que saben sus límites sobre lo que tienen que hablar. Se siente bien hablar de cosas sin sentirte como si tuviera que actuar de cierta forma o contestar de cierta forma para encajar.

Me gusta Tarik. Y tengo respeto recién descubierto por Avi porque sé que pone a un lado sus creencias políticas y es amigo de Tarik porque es un chico con un buen corazón y cabeza. Las noticias lo hacen parecer tan diferente de la realidad; creo que los programas de noticias deberían enseñar el lado positivo de la gente en lugar de centrarse en lo negativo.

Cuando estamos listos para irnos, Tarik me da un abrazo de despedida y dice.

—Cuida de mi amigo.

Dios, me siento como si un peso estuviera sobre mis hombros ahora. La vida en Israel es dura comparada con la vida adolescente en América. Nuestras más grandes preocupaciones en casa son que película ir a ver o qué traje ir a comprar. Y después del instituto, nos obsesionamos sobre a qué universidad entraremos. El once de septiembre cambió nuestras vidas, pero todavía lo tenemos más fácil que la gente en oriente medio.

Los Israelís ni siquiera van a la universidad tras el instituto. Tienen que poner sus vidas en línea y entrar al ejército. Cuida de mi amigo, como acaba de decir Tarik.

No es tan fácil como uno pueda pensar, especialmente cuando esa frase viene de un tipo que está en el otro lado.

Mi propia vida y la forma en la que he apartado a Ron pasa por delante de mis ojos y me siento un poco enferma. Tengo familia aquí en Israel, quizás debería actuar como si me preocupara por ella. Si Avi y Tarik pueden cuidar el uno del otro, quizás puedo encontrar una pequeña parte de mi corazón para querer a Ron. Y a *Safta*. Y, me atrevo a pensarlo, *Snotty*.

Es decir, *Osnat*.

¿Pero y si me decepcionan?

Veo como Avi y Tarik se dan la mano y se dan una palmada en la espalda. Una sonrisa cruza mi cara. Porque lo sé, incluso si ellos no, que se protegerían uno al otro con todas sus fuerzas incluso si están cara a cara en el campo de batalla. Ambos chicos tienen espíritus puros y verdaderos.

¿La paz entre los israelíes y palestinos? ¿Quién sabe? Todo es posible. Quizás, sólo quizás, la amistad entre esos dos chicos con gran fuerza de voluntad es una señal de esperanza para el futuro.

## Capítulo 28

*Hay mucho que aprender aventurándose fuera del camino  
que todos seguimos*

*Traducido por Ruthiee  
Corregido por Caamille*

— ¿Cómo conociste a Tarik? —pregunté mientras nos dirigíamos de vuelta hacia el hotel.

—Sólo digamos que lo ayudé cuando necesitaba a un amigo, y él hizo lo mismo.

—Estoy contenta de que me llevaras a conocerlo —dije.

—Y yo estoy feliz de que estés aquí conmigo —él dice, luego añade—. Sabía que no ibas a creerme si te decía que no todos los israelíes odiaban a los palestinos. Tú eres el tipo de chica que necesita pruebas. No deberías de confiar tanto en la televisión.

—No confió en gente en general.

—Apuesto a que si lo hicieras abrirías tus *ojos* a un mundo más colorido ahí afuera.

—Probablemente. Pero por lo menos no me dejó deprimir muy seguido porque ya cuento con que la gente me va a decepcionar.

Él reduce la velocidad del coche y lo detiene a un lado de la carretera. Después el se voltea hacia mí.

—Quiero agradecerte.

De repente mi boca está seca.

—¿Por qué?

—Por hacerme recordar que hay un mundo ahí afuera que vale la pena vivirlo.

—¿Cómo hice eso? —pregunté.

—Tú eres la primera persona en hacer que el sufrimiento por la muerte de mi hermano fuera más soportable. —Me besó, justo aquí en el coche a un lado del árido camino desértico—. Cuando estoy contigo, estoy completo de nuevo.

Sonreí, por dentro y por fuera. Pero estoy avergonzada así que miro hacia abajo y toco con mis dedos la pesada cadena de plata colgando de su muñeca.

—¿La quieres? —pregunta.

—Si tú quieres dármela —digo de vuelta tímidamente.

Se la quita y la amarra en mi muñeca.

—Es como si les estuvieras diciendo a todos que eres mía —dice—. Al menos por ahora.

Me incliné hacia Avi y recapturé sus labios con los míos. Como antes, sus besos me están drogando y me estoy sintiendo en las nubes y mareada.

Antes de que me diera cuenta, estoy tendida encima de él. Puedo sentir su duro cuerpo debajo del mío, la calidez y la fuerza de sus músculos por debajo de los míos.

—Deberíamos detenernos —él dice.

Mordisqueo en su oreja y digo.

—Aja.

Tira de su cabeza hacia atrás y gime.

—Lo digo en serio, Amy. Estamos en un auto rentado a la orilla de la carretera.

Esta vez lamo un camino desde el lóbulo de su oreja hacia su boca.

—Aja.

—Tú quieres agobiarme, ¿cierto?

—Aaaaja.

Me gusta la forma en que lo hacía sentir cuando estábamos juntos. Además realmente me gustan las salvajes sensaciones corriendo a través de mi cuerpo como ahora, también, mientras movía mi cuerpo contra el suyo.

Cuanto lo sentí comenzando a entregarse a mis manos y mi boca, me detuve y me senté. Quiero decir, estamos en público y cualquiera puede sólo espiar en la ventana. ¿Las ventanas se empañarían si nosotros continuamos? No podía pensar que podría ponerse más caliente en el coche que afuera, pero me estoy sintiendo bastante calientita a pesar de que el aire acondicionado está encendido.

Se lamio sus labios lentamente y abrió sus ojos.

—No puedo moverme.

Me reí.

—¿Te hice olvidar estar enojado todo el tiempo?

—Definitivamente.

—Bien. Puedo hacer esto por siempre si eso te hace feliz.

Sus dedos se movieron hacia mi hombro y él deslizó el tirante de mi vestido hacia abajo.

—Deseo... —dijo, inclinando su cabeza hacia delante y ligeramente besando mi hombro.

Sé lo que quiere decir. Quiero que lo diga, pero luego recuerdo nuestro pequeño acuerdo. No involucrarnos tanto.

¡Qué mierda! Estoy tan enganchada con él que da miedo.

Pero sé que podría arrepentirse si íbamos demasiado lejos. Y lo estamos, de hecho, aparcados al lado de la carretera.

—Si tú no dejas de besarme de esa manera, voy a arrancar toda tu ropa —dije.

Un pequeño gemido se escapa de su boca y se inclina hacia atrás.

—Estoy loco por ti.



—Bien. Recuerda eso cuando alguna chica bonita Israelí te intente ligar después de que me vaya. Ahora vamos a volver con los otros, o realmente voy a seguir hasta el final con mi amenaza.

Media hora después, cuando nos volvimos hacia la carretera dirigiéndonos hacia el hotel, Avi dice.

—¿Así que cuál es la historia con tus padres?

Me pregunta esta pesada interrogante y me volteo hacia la ventana.

—No quiero hablar sobre ello.

—¿Por qué no? Muchos padres se divorcian.

Sip, sólo que mis padres nunca estuvieron casados para empezar. Trata de contarles esa historia a tus compañeros en la escuela. Siempre sentí que ellos pensaban que mi mamá sólo se acostaba con cualquier hombre en la universidad y salió embarazada. Y la parte que apesta acerca de ello es que, no está lejos de la verdad.

—Cuéntame sobre tus padres —contrarreste—. Nunca he escuchado mucho sobre ellos de Ron o de mi tía y tío.

—No hay mucho que decir. Mamá trabaja como una maestra en el moshav y mi padre es el compañero de tu tío. Está bien, tu turno.

Tomé un profundo respiro.

—Mis padres nunca estuvieron casados y nunca debí de haber nacido. Yo fui, digamos, un error. Un muy grande error de dieciséis años.

Ahí, lo dije. Mi rostro está caliente y mis ojos están húmedos. Me estoy sosteniendo a mí misma lo mejor que puedo conforme a las circunstancias. He pensado acerca de mi vida y que error es cerca de un millón de veces. En realidad nunca lo he dicho en voz alta antes.

Llegamos al hotel y Avi aparcó el coche en el estacionamiento.

—No soy un tipo muy religioso —dice—. Pero sé que hay una razón muy importante por la cual naciste.

—Suenas como un rabbi<sup>17</sup> —dije.

—No, soy sólo un criador de ovejas.

—Avi, eres MUCHO más que eso y lo sabes. —Me incliné hacia atrás en el asiento del pasajero y suspiré—. No quiero que hoy termine.

Me muestra una de sus deslumbrantes sonrisas.

—Yo tampoco.

Miro a sus ojos y sostiene mi mirada por un largo minuto. No decimos nada más, no hay palabras que puedan decir lo que quiero decirle. ¿O las hay?

—Avi.

—Shh —susurra, cubriendo mis labios con sus dedos—. Lo sé.

De mala gana salgo del coche y me dirigí hacia el vestíbulo del hotel.

El resto de nuestro grupo nos está esperando.

Cuando veo a Snotty... o sea Osnat... sentándose sola en la esquina, me acerco a ella.

—Lo siento, dije que usas pantaloncillos cortos, pantalones ajustados, y que tienes pechos de mala calidad.

Osnat sacude su cabeza confusa.

Levanto mis pies y miro hacia el piso.

—Quiero decir que, sí, utilizas pantalones ajustados... y tus pechos son más pequeños que los míos. Pero son pechos adorables. Y estoy segura de que es el estilo en Israel es tener pantalones ajustados.

Sus cejas cafés se alzaros mientras decía.

—¿Estás tratando de disculparte conmigo? Si es así, estás haciendo un horrible trabajo.

---

<sup>17</sup> Son las personas o maestros que enseñan el Torah a los judíos.

Desplegué mis brazos completamente abiertos y dije.

—Dame un respiro aquí, no estoy acostumbrada a ser toda afectuosa y pedir disculpas.

Osnat se pone de pie y dice.

—Lamento decir que tus pechos están caídos. Tus pechos caídos no están mal, tampoco. —Luego sostiene su mano hacia mí para que la sacuda—. ¿Tregua?

Espera solamente un diminuto segundo.

—¡Nunca me dijiste que mis pechos estaban caídos! —dije, ignorando su falsa tregua.

—En tu cara, no, no lo hice —ella admitió.

Creo que merezco el insulto. Y me guardaré para mí que la he llamado Snotty casi desde que la conozco.

Ambas comenzamos a reír histéricamente y todos los demás nos están mirando como si fuéramos puré de patatas. Dos primas puré de patatas.

—¿Podemos salir a caminar? —pregunta.

Salimos del hotel y comenzamos a caminar sin rumbo en el estacionamiento.

Yo pateo una roca por debajo del trayecto mientras camino.

—No quería venir a Israel este verano —dije—. Y no quería agradecerle a nadie aquí.

Ella patea la misma roca, continuando nuestra ruta debajo de la carretera.

—Y me sorprendió de que Ron tuviera una hija secreta. Creo que de alguna manera estaba celosa de ti.

¿Yo? ¿Una hija secreta? Ser considerada como un secreto de seguro le gana a ser considerada como una ilegítima.

—Créeme, no tienes nada de que estar celosa. Por lo menos tienes a dos padres que se aman el uno al otro.

—Pero Ron tiene el mejor trabajo. Debes de estar tan orgullosa de él.

Está bien, así que probablemente te estás preguntando qué es lo que Ron hace para vivir. Todo lo que sé es que está en el negocio de seguridad.

—No es gran cosa —digo. Después de todo, todos están en el negocio de la seguridad en estos días.

Osnat tira de mi hombre y me detiene de seguir caminando.

—¿Estás bromeando? —ella dice—. Mi mamá me dijo que ha sido contratado como un asesor del Director de Seguridad Nacional en los Estados Unidos.

¿Qué? Yo no sabía eso. Creo que nunca siquiera se lo pregunté. He estado muy ocupada estando enfadada con él por no ser el súper padre.

—Sí, bueno, no habla mucho acerca de ello.

—Probablemente no pueda porque es clasificado.

Estoy teniendo un momento difícil pensando en Ron como un súper-asesor de seguridad contratado por el gobierno de los Estados Unidos. Después de todo, estoy acostumbrada a pensar en él como el Donante de Esperma.

Osnat se voltea hacia mí y dice.

—No sabías lo que hacía hasta que te lo dije, ¿cierto?

—No sería llamada la hija de papi, si eso es lo que quisiste decir —dije—. De hecho, no soy cercana a nadie en mi familia. Mi mamá está como en su propio mundo y Ron no es exactamente el mejor padre. Ni siquiera tengo un primo al que le agrade. Bueno, además de tu hermano, pero ni siquiera puede hablar Inglés. Si lo hiciera probablemente no le agradaría, también.

—No eres exactamente la persona más graciosa alrededor —Osnat dice.

—¿Estás tomándome el pelo? Tengo mucho que ofrecer —digo—. Por ejemplo, puedo enseñarte a como maquillarte para que no se vea exagerado y no manche. Soy una genio cuando se trata de peinados, puedo incluso trenzar el cabello estilo Francés. Y puedo ganarle a la mayoría de la gente que conozco en tenis. ¿Qué

tienes tú para ofrecer? —pregunte, poniendo mis manos en mis caderas mientras esperaba una respuesta.

—Puedo montar a un caballo a pelo<sup>18</sup> y soy realmente buena en el baile. Y soy una gran persona una vez que me llegas a conocer —dice, absolutamente segura de que me había convencido.

Puedo imaginarme que montar un caballo a pelo no tiene mucha diferencia de manejar en ese Jeep en las rocas, pero sí, tiene mérito.

—¿Y?

—Y puedo decirte que Avi ha cambiado desde que te conoció. Sonríe ahora... algo raro desde que su hermano murió. Creo no me molesta que ustedes se hayan juntado desde que lo haces feliz.

Nos abrazamos y me sentí afortunada de tener una prima que pueda montar a pelo.

Y de ser su amiga, también.

---

<sup>18</sup> Sin silla de montar.

## Capítulo 29.

### *La amenaza de tomar algo de distancia nos hace apreciarnos más*

*Traducido por coral  
Corregido por Caamille*

Dos días después, siete de nosotros regresamos en el jeep al moshav. Estoy ansiosa por ver a Ron y decirle que quiero empezar de nuevo.

Entramos en la casa de Osnat y parecía que había como todo un barrio de gente en el interior. Y todos tenían sus ojos fijos en la pantalla del televisor. Veo la cabeza rizada de mi pequeño primo Matan y a *Doda Yucky*. No veo ni a Ron ni a al tío Chime.

El humor es sombrío.

—¿Qué está pasando? —pregunto. No puedo entender, el presentador, obviamente, está cubriendo una noticia muy importante.

La casa estalla en hebreo, todo el mundo explicando a Osnat, Ofra, Avi, Doo-Doo, O'dead y Moron lo que les es tan molesto. Salvo que no entiendo nada de eso.

—Ha habido un atentado —me explica Avi después de escuchar a los demás—. En Tel Aviv.

—¿Dónde está mi padre? —Entro en pánico—. ¿Dónde está Ron? Lo necesito ahora más que nunca.

Avi me da un abrazo.

—Amy, va a estar bien.

Las lágrimas me llenan los ojos y vuelvo a decir, esta vez dirigiendo la pregunta a *Doda Yucky*.

—¿Dónde está? —No obtengo una respuesta y siento el aumento de la bilis en la garganta. Me retiro del abrazo de Avi—. Quiero vomitar.

—Tu *aba* condujo a Tel Aviv con Chime para entregar carne a algunos restaurantes —explica.

—¿Están bien, *Doda Yucky*? —digo, llorando plenamente ahora, sin preocuparme por eso. Las lágrimas caen por su cara también.

—No lo sé. Hay una gran confusión. Después de un bombardeo, la gente corrió a ayudar a un terrorista... una segunda bomba...

—Ay Dios mío —digo.

No puedo saber si Ron está bien, pero definitivamente sé que si alguien ha resultado herido, él es uno de los primeros en correr y ayudar. La segunda bomba... no puedo pensar en ello.

—No sabemos dónde están —dice—. El teléfono celular no funciona.

Voy a la habitación de Osnat, y frenéticamente hurgo en mi mochila. En uno de los bolsillos de mis vaqueros pesco la estrella judía que *Safta* me dio. Los diamantes están brillando hacia mí, casi como si me dijeran que soy judía como el resto de mi familia. Hemos sobrevivido miles de años a pesar de que hemos sufrido durante la mayor parte de ellos, me recuerdo a mí misma.

Caminando de vuelta a la sala principal, me pongo las manos sobre la cara. No quiero que nadie me mire en este momento. Me siento tan impotente. ¿Cuántas personas fueron heridas o murieron en el día de hoy? Me pongo enferma sólo de pensarlo. Trato de impulsar la imagen del cuerpo de Ron tendido en la calle fuera de mi mente. Pero, ¿y si está y yo no estoy ahí para ayudarlo? Necesito fuerzas, porque creo que he perdido las mías. Bajo las manos y miro a Avi.

Lo necesito.

Lo necesito tanto que no sé qué hacer conmigo misma.

—Avi —le digo, corriendo a su encuentro para que me abrace en su pecho y me mantenga apretada—. Por favor, no me dejes, no creo que puedo manejar esto sin ti.

—Estoy aquí —me asegura con una voz suave y me acaricia el pelo—. Y no me voy.

Así es, perdió a su hermano en un atentado. Debe estar refrito por el dolor de su propia pérdida. Podemos ayudarnos uno al otro en esto.

—¿Me pones esto? —le digo, sosteniendo el collar.

Esperamos la hora más larga de mi vida, mientras tanto, Avi y yo nos sentamos al lado de *Sofia* en su habitación y evitamos ver el reportaje de las noticias. Ella me habla de su infancia en Israel y de su experiencia cuando llegó a lo que llama “Tierra Santa”. Puedo decir que tiene miedo. La pérdida de dos hijos la asola.

Cuando el teléfono suena, salto y corro hacia la cocina.

*Doda Yucky* coge el teléfono, y mira directamente mientras contesta. Mi corazón se acelera.

—Amy —dice, y me apoyo en Avi, preparándome para las malas noticias—. Es tu madre.

¡Mi madre! Me apresuro hacia el teléfono y me lo pongo al oído.

—¡Mamá!

—Hola, cariño. Escuché en las noticias que ha habido un atentado en Israel. Llamo para asegurarme de que estás bien. Jessica llamó y también está preocupada.

—Estoy... estoy bien —le digo, apenas capaz de hacer que las palabras salgan a través de mis sollozos—. Pero... yo estaba de viaje y Ron estaba en Tel Aviv... y no sabemos nada de él y me estoy volviendo loca. No sé qué hacer. Estamos esperando una llamada de teléfono, pero...

—Oh, no. Esto es terrible, nunca pensé...

—Mamá, tengo que colgar, por si él llama.

—Está bien, está bien —dice con pánico—. Voy a colgar. Llámame en cuanto sepas algo... cualquier cosa, ¿de acuerdo? Y permanece en casa. Necesito que vuelvas de una sola pieza.



— Así lo haré, mamá —le digo.

Al colgar, el teléfono vuelve a sonar. Se lo paso a Osnat, que está tan ansiosa y asustada como yo.

— ¡Ze aba! —grita a la multitud después de hablar con la persona en el otro lado de la línea—. ¡Hakol beseder!

Avi me coge en brazos y gira a nuestro alrededor.

— ¡Están bien!

No lo puedo creer. Voy al cuarto de *Sofia* para decirle las buenas noticias. Sé por *Doda Yucky* que el tío Chime y Ron se habían quedado en el sitio del bombardeo para ayudar a los más de cuarenta heridos.

Hay un montón de abrazos y alegría a pesar de que todos estamos llenos de dolor por las pobres almas que perdieron la vida en los atentados. Es una cosa extraña estar feliz y triste al mismo tiempo. No sé cómo tratar a los israelíes todo el tiempo.

Avi espera en la puerta de entrada del moshav conmigo, junto con Mutt. El pequeño está acostado junto a mí, casi como si fuera mi protector.

— No puedo creer lo que pasó. Esto ha sido una pesadilla —digo—. Casi pierdo a mi padre. Antes siquiera de conocerlo realmente.

Es demasiado terrorífico para pensarlo.

— Pero tienes una segunda oportunidad —dice Avi, pensativo.

Me apoyo sobre él.

— Sí, la tengo. Y a partir de ahora voy a aprovechar cada segundo.

— Yo también —dice, y me da uno de sus increíbles besos para comprobarlo.

Cuando la puerta se abre y veo los faros de un coche, me pongo de pie. El coche se detiene y mi padre, cuya camiseta tiene sangre salpicada, salta hacia fuera y me aprieta en sus brazos.

— ¿Estás bien? —Estoy mirando su camisa manchada.

—No te preocupes, estoy bien.

—*Aba* —le digo en hebreo—. Te quiero tanto.

—Oh, Amy, yo también te quiero.

Me aprieto de nuevo y me limpio las lágrimas con el dorso de la mano.

—Lo siento mucho por no haberlo dicho antes. Sé que he estado tratándote mal. Quiero que seas una parte importante de mi vida ahora. Quiero ser judía también. Y quiero aprender hebreo. ¿Me puedes enseñar?

—Reduce la velocidad, no puedo alcanzarte. Todavía estoy disfrutando del “Te quiero, *Aba*” —Veo que sus ojos están enrojecidos y llorosos—. No quiero pensar que no luché para estar contigo, cariño. Metí la pata de muchas maneras.

Se seca una lágrima que corre por su cara y yo estoy estupefacta.

—Tenía la esperanza de que este viaje a Israel lo cambiara todo. No quiero perderte contra Marc. Tú eres mi hija, no la suya —dice mientras me abraza.

Está llorando como un bebé. Yo también.

—Pensé que te perdí —le digo, mientras caminamos de vuelta a la casa, dejando que el tío Chime conduzca.

Avi nos ha dejado solos, también, dándonos a mí y a mi padre privacidad.

—Te perdí hace mucho tiempo, hija. Me alegra que por fin nos hayamos encontrado.

—¿Crees que puedes encontrar una habitación en tu apartamento para mí?

—¿Qué quieres decir? Me encantaría que te mudaras conmigo. Durante un año. Para los fines de semana. Para siempre. Voy a tomar lo que quieras dar.

—Eso es, si no estás demasiado ocupado con el Director de Seguridad de los Estados Unidos.

Se ríe y pone su brazo alrededor de mi hombro.

—Siempre tengo espacio en mi casa para mi chica número uno y no lo voy a olvidar.

—¿Seguro que no tienes novia? —pregunto.

—Nadie suficientemente importante para traer a casa, hija.

—Creo que necesitas a alguien... que saque lo borde fuera de ti.

—¿Y a quién debo dar las gracias por traer a la borde de mi hija desde tan lejos?

—Él ha sido un perfecto caballero.

—¿Quién? ¿Doo-Doo?

—¿Puedes imaginarme con un chico con nombre de heces?

—Su verdadero nombre es David.

—¿Huh?

—Doo-Doo es un apodo de David.

Apodo estúpido, si me preguntas.

—Es Avi.

La cara de Ron se vuelve seria ahora.

—Tiene dieciocho años, Amy. Y perdió a su *hermano*...

—Sé todo eso. Nos hemos ayudado mutuamente durante el viaje y yo... lo quiero.

Papá aprieta la mandíbula y el músculo de la misma empieza a temblar.

—No es así. Él me respeta y yo lo respeto. Tal vez demasiado.

—Tengo que acostumbrarme a tener una hija adolescente —dice.

Lo miro fijamente a los ojos.

—No. Tienes que acostumbrarte a mí.

## Capítulo 30

### *Ni siquiera sabes lo que quieres hasta que está sobre tu regazo*

*Traducido por Sera  
Corregido por Caamille*

Bueno, es el día antes de que te tenga que irme a Chicago. Con Avi vamos a una cita doble con Osnat y O' dead.

Miro a mi prima, quien luce genial ahora que le he enseñado a ponerse algo de maquillaje para que no parezca una diana.

Me está viendo elegir la ropa que llevar. Puedo decir por la forma que está mirando nostálgicamente a mi vestido veraniego de Ralph Lauren que le gusta.

—No me gusta este vestido —digo—. ¿Lo quieres?

Sus ojos se iluminan.

—¿En serio?

—Absolutamente. Hace que mi trasero parezca grande —digo, y se lo paso.

Acabo vistiendo una corta y ceñida falda color azul marino y un top blanco con mangas de volantes. Es la primera vez que me visto así de bien desde que estoy en Israel. Espero que a Avi le guste, todo en lo que me ha visto es en vaqueros y pantalones cortos.

Cuando escucho la voz de Avi en el vestíbulo, mi cuerpo entero está lleno de anticipación y no puedo soportarlo.

Mitch va a estar jodido cuando se dé cuenta de que me he enamorado de otro chico, pero sería imposible ignorar la emoción que siento cuando pienso en Avi.

Justo cuando estoy por salir por la puerta de la habitación, mi *aba* entra en la habitación. Se sienta en mi cama y me coge por sorpresa.

—Estás hermosa —dice—. Como tu madre. Me da miedo.

—¿Preferirías que fuera fea como el trasero?

Su boca se curva en una sonrisa torcida.

—Quizás.

—¿Quieres que cancele mi cita para hacerte sentir mejor? —pregunto seriamente.

Él levanta la mirada.

—No, por supuesto que no.

—Bien. Porque no lo iba a hacer.

—Amy... —dice en un tono de aviso.

—Contrólate, papá. No voy a hacer nada que tú no harías a mi edad.

Se levanta y dice.

—Eso es. Vas a cancelar esta cita.

Osnat sale de la habitación y vuelve con su madre. *Doda Yucky* dice algo a papá en hebreo. Él se sienta, obviamente derrotado, y luego *Doda Yucky* me dirige hacia el vestíbulo.

Avi me da una mirada, sonrío, y su mano va hacia su corazón.

—Wow.

Gran reacción.

Luego toma mi mano, la aprieta, y me dirige hacia su coche. Osnat y O'dead ya están esperando en el asiento trasero.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—A la disco —contesta.

¿A la disco? Realmente no tenía visiones de pasar mi última noche en Israel en un bar ruidoso, lleno de gente y de humo. Pero me guardé mis opiniones para mí. Lo está intentando, incluso si mi corazón está un poco desinflado ahora mismo.

Cuando llegamos al sitio, me doy cuenta de que la cola es más larga que de la última vez que estuvimos aquí. Genial, ahora voy a pasar la mejor parte de esta noche haciendo cola. ¡Qué fastidio!

Avi conduce hasta la parte delantera del club. Osnat y O' dead salen, y abro la puerta del coche.

—¿A dónde vas? —pregunta Avi.

—Eh, a esperar en la cola como el resto de la gente que quiere entrar —digo sarcásticamente.

—Te voy a llevar a otro lugar.

Frunzo el ceño.

—Dijiste que íbamos a la “disco”. Específicamente te oí decir la palabra “disco”.

Él dice.

—Vamos. Pero sólo para dejar a Osnat y O' dead.

Cuando Avi me guiña el ojo, me siento de nuevo en el coche y cierro la puerta. En serio tengo mariposas en el estómago, porque ahora estoy sola con él. Nunca me he sentido así por nadie en mi vida.

Coge mi mano mientras nos alejamos del club y nos dirigimos por una carretera sucia de tierra que probablemente no han pasado por ella en siglos.

Para el coche, se vuelve hacia mí, y me enseña un pañuelo.

—¿Mi nariz está moqueando? —pregunto. Es decir, ¿es eso una indirecta o qué?

—Es para cegarte, Amy. Cierra los ojos.

Los cierro, me inclino hacia él y lo siento atar el pañuelo alrededor de mi cabeza mientras me da un suave beso en mis labios. Después de ayudarme a salir del coche, me dirige a algún lugar.

Esto es emocionante, él está emocionante. No puedo esperar a todas las sorpresas que ha planeado para mí.

Me quita el pañuelo.

—Abre los ojos.

Parpadeo un par de veces antes de poder enfocar en la oscuridad.

Velas. Muchas de ellas. Dos almohadas. Y entre las almohadas está un plato vacío.

—Siéntate.

Sigo sus instrucciones.

—De acuerdo, espera aquí. —Parece nervioso, lo que es tan mono. Normalmente está tan tranquilo y frío.

Miro mis alrededores. Estamos en medio de la nada, en alguna tierra desértica y árida con grillos dando serenatas. Me siento en una de las almohadas y espero. Avi vuelve con un cartón de espuma de polietileno.

Duda antes de abrirlo.

—¿Tienes hambre?

—¿De qué?

Una de sus cejas se levanta.

—Tú dirás. Tengo comida aquí pero si tienes hambre de alguna otra cosa...

—La comida es genial —digo, interrumpiéndolo.

Me da una de sus increíbles sonrisas, se sienta a mi lado, y abre el cartón. Cuando veo lo que hay ahí, me siento tan ahogada que tengo que tragar un bulto en mi garganta.

—¡Me has traído sushi! Mi comida favorita en todo el mundo. ¿Cómo lo supiste?

Los rollos de sushi son como pequeñas y redondas caras felices sonriéndome.

Me pasa un juego de palillos.

—Ron me lo dijo.

—He tenido antojo de sushi todos estos meses —explico—. ¿Sabes lo que le hace dejar de fumar de golpe a una persona?

Me mira como si estuviera loca. Pero no me importa.

—¿Quieres algo? —pregunto, mi boca ya llena con un rollo picante de atún. Estoy gimiendo de placer al comer el dulce y picante rollo, el sonido saliendo de mi garganta automáticamente.

Avi admite que nunca ha comido sushi, así que le enseño. Compartimos la carne, Avi tentativamente intentando dar pequeños mordiscos mientras me llevo la cosa de forma vulgar a la boca. Tengo que recordarle a Jessica que los israelíes hacen un sushi genial.

Cuando terminamos la carne, Avi se levanta.

—Tengo otra sorpresa para ti.

—¿Qué es? —pregunto, totalmente emocionada. Hasta ahora esta noche es absolutamente perfecta.

—Mierda, he olvidado algo. —Se va y vuelve con un pequeño ramo de flores.

De acuerdo, no estoy intentando ser mala aquí. Pero *Safta* tiene una tienda entera de flores de mi abuelo. ¿Y qué espera Avi que haga con un flores cuando me voy en un vuelo de doce horas mañana? Intento no mostrar mi decepción mientras lo coloca delante de mí, así que sonrío tan dulcemente como puedo.

—¿No te gustan las flores?

—Me gustan —digo.

Él coge una rosa roja del ramo y lo separa del tallo. Luego se arrodilla a mi lado y pone la rosa en mi pelo.

—Quería darte algo por lo que me recordaras, pero no sabía que te gustaría.

—Así que conseguiste las flores. Eso es bonito.

Se ríe.



—Las flores son de mi madre. Está anticuada. Para ser honesto, me las traje para que te las diera.

Éste no es el tipo romántico que pensé que era.

—El sushi estuvo genial —digo—. Pero estás perdiendo puntos rápidamente, amigo.

—Espera aquí —dice—. Tengo una última sorpresa. —Cuando vuelve y veo lo que sujeta, no puedo creerlo.

Avi está sujetando a Mutt. El cachorro tiene una cinta azul alrededor de su cuello. Y está hermoso.

—Lo lavaste —digo, con las lágrimas cayéndome por las mejillas.

—Es oficialmente tuyo ahora —dice, y pone a Mutt en mi regazo—. Lo he arreglado para que te lo lleves de vuelta a los Estados Unidos.

No puedo creer lo mullido y suave que es ahora que está limpio.

—¡Arg!

—¿En serio me lo puedo llevar a casa?

—Sip. Probablemente tendrá que pasar por un tiempo de cuarentena, pero...

Sofoco sus palabras con mis labios, porque esta es la noche más perfecta de mi vida.

Nos pasamos el resto de la noche hablando, besándonos, haciendo el tonto, y jugando con Mutt. Justo antes de que recojamos las almohadas y las velas, sé que tenemos que tener *La Charla*.

—Así que... supongo que nuestro rollo de verano se ha acabado —espetó, tocando con el dedo su brazaletes todavía en mi muñeca. Abro el cierre y se lo doy.

Avi se inclina hacia delante, apoyando sus codos en sus rodillas dobladas.

—Guárdatelo. Así no me olvidarás.

*Como si fuera a hacerlo.*

—Nunca te olvidaré. Y me doy cuenta de que soy una consentida perra americana.

—Amy, lo siento si alguna vez dije eso...

—No —digo—. Soy una consentida porque quiero que nos mantengamos en contacto y quizás un día, después de que termines el ejército, podríamos, ya sabes, volver a estar juntos.

—Es un largo camino —dice—. ¿Y si estás saliendo con otro?

—¿Y si tú lo estás? —contraataco.

Se ríe.

—Me has enseñado mucho sobre mí mismo.

Alisa el pelo enredado en mi cara y lo pone detrás de mi oreja, con la punta de sus dedos demorándose en el lóbulo de mi oreja. Cuando sus dedos recorren hacia abajo la estrella judía todavía alrededor de mi cuello dice.

—Realmente eres un regalo de Dios, Amy.

—No, tú lo eres.

Cuando se inclina hacia abajo para besarme por última vez, sé que por algún hecho en alguna parte, en algún lugar, en algún momento, besaré a Avi de nuevo.

Y la próxima vez, puede que sea en lo alto del Monte Masada.

## Epílogo

### *El fin de una cosa es sólo el comienzo de otra*

*Traducido por Hillary\_Stone*

*Corregido por Caamille*

Estoy volviendo a mi casa en Chicago. Sip, papá y yo actualmente hacemos el largo viaje de vuelta en avión.

Estaba un poco nerviosa por decirle a Mitch sobre Avi, pero cuando Jessica derramó las habas y me dijo que ella y Mitch se reunieron después de su noche de Ravinia, me sentí mucho mejor. Por supuesto hice que ambos sudaran un par de horas. Entonces, se me cayeron mis propias habas y les hablé sobre Avi.

Mi no-novio israelí está en el ejército ahora, entrenando para estar en un comando estúpido. Escribe cuando puede, que es aproximadamente una vez a la semana. Me doy cuenta en sus cartas que el nombre de O' dead se escribe Oded y Moron se escribe en realidad Moran (gracias a Dios por ellos). Doo-Doo todavía va por su apodo, pero espero que cambie el próximo verano.

Avi nunca me dijo que me amaba, pero él no tiene que decirlo. Sé que se preocupa por mí preocupándose por él y me ama. Tiene algo difícil diciéndolo en voz alta. Estoy bien con eso, por ahora.

Mi papá y yo vamos a pasar mis vacaciones de verano en Israel el próximo año. Esta vez, estoy planeando un viaje de campamento de dos semanas de duración en todo el país. Puedo enseñar a papá un par de cosas esta vez, como cuando una alpaca empieza a hacer ruidos de gorgoteo. Avi será capaz de tomar dos semanas de descanso luego, no puedo esperar para verlo. *Safta* está haciéndolo bien, comienza su siguiente serie de tratamientos de quimioterapia el mes que viene. Estoy enviándole un paquete de atención hoy en día.

La boda entre mi madre y Marc con una "c" estaba bien. Marc y yo tuvimos una charla antes de la boda. Le dije que podría ser un amigo para mí, pero ya tengo un

padre. Tomó la noticia mejor de lo esperado. Ron estaba en la boda, era un compañero de baile para mí.

He estado viviendo en el apartamento de mi padre hasta que Marc y la nueva casa de mamá en los suburbios (la que decidió construir desde cero) esté lista, que pasarán meses a partir de ahora. Mientras estoy aquí, tengo mucho trabajo por hacer... como enseñar a Ron cómo vestirse para impresionar a una mujer. No está todavía listo, pero está en camino de convertirse en un retirado graduado. Todo lo que tengo que hacer es encontrar a la mujer adecuada para él. Mientras tanto, me está enseñando hebreo y jura a sus amigos que soy natural cuando se trata de la cría de ovejas.

¿Yo y mi religión? Bueno, estoy tomando clases de conversión con el rabino Glassman más a Bait Chaverim (que para ti que no hablas hebreo significa casa de amigos). Mamá se sorprendió cuando le dije que me estoy convirtiéndome en judía. He hecho que prometa para asegurarme de que no hay productos de carne de cerdo o mariscos en la comida que hace para mí. Mantenerme así es parte de lo que soy ahora.

—¡Arg!

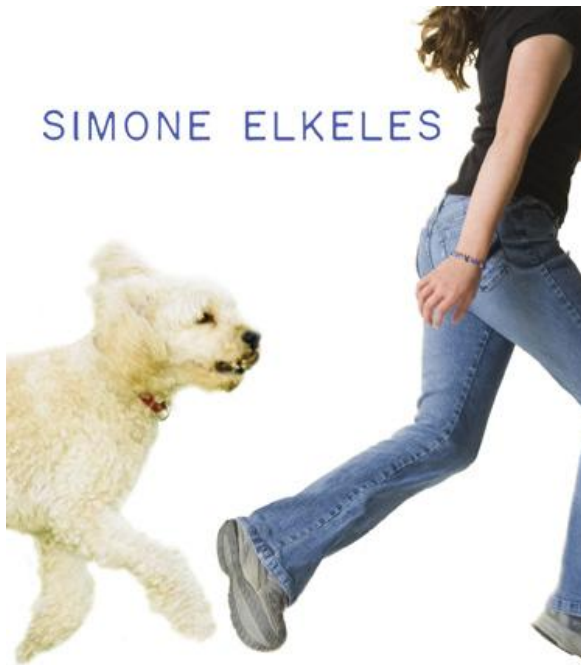
Sí, ése es Mutt. Y sí, mi perro tiene un impedimento del habla. No puedo dejar de amar al pequeño polluelo. Se come la mayor parte de los zapatos de mamá, pero sabe dejar sólo los míos. También cree que es un perro faldero a pesar de que va a estar cerca de los noventa kilos cuando esté más grande. Hemos pasado por muchas cosas juntos y él me enseñó a amar a los animales.

Mi nombre es Amy Nelson Barak y fui a Israel para mis vacaciones de verano. Yo aprendí de mi familia, mi herencia, una hermosa tierra llena de rica historia, y el amor. Tú no lo sabes, pero las arruinadas vacaciones de verano resultaron ser los mejores tres meses de mi vida.

*Fin*

## Próximo Libro:

# How to Ruin My Teenage Life



## How to Ruin My Teenage Life

En esta segunda secuela de "How to Ruin" todo en la vida de Amy Nelson de dieciséis años de edad va mal. Su mamá se casó y se trasladó a los suburbios, y ahora van a tener un bebé. Amy se mudó con su papá a Chicago y le contrataron para un servicio de citas por teléfono. Sus primeras cuatro citas eran esa noche...

¿Qué más? Su perro Mutt dejó embarazada a la preciosa caniche de su vecino gruñón, así que Amy tuvo que buscar tiempo, para conseguir un trabajo a tiempo parcial y pagar la mitad del veterinario. Y ahora está este muchacho totalmente molesto, Nathan Rubin, que se trasladó a su edificio de apartamentos. Afortunadamente, Amy tiene un novio guapo llamado Avi. Aunque más bien parece sin novio considerando que Avi estará en el ejército israelí durante los próximos tres años.

¿Qué puede hacer una jovencita, cuando todo el mundo está conspirando para arruinar su vida?

## *Cerca del autor...*

Simone Elkeles nació y creció en Chicago. Fue designada Autora del Año por la Asociación de Profesores de Lengua de Illinois. Entre sus libros publicados destacan: *Leaving Paradise*, *How to Ruin a Summer Vacation* y *How to Ruin My Teenage Life*.

En *Química perfecta*, para dar vida a Fairfield, Simone se inspiró en un suburbio próximo a su casa, donde dos comunidades muy distintas comparten un mismo instituto.

Actualmente, Simone reside con su familia en Illinois.



*Traducido, corregido y diseñado en:*

*Purple Rose*

<http://purplerose1.activoforo.com/forum>

*¡Te esperamos!*